

JACK KELLEY

EL REDENTOR



El Redentor

Jack Kelley

Dedicatoria	3
Acerca del Autor	4
Introducción	5
PARTE 1. ¿QUIÉN EMPEZÓ ESTO?	7
<i>Capítulo 1</i> El Redentor es Prometido	8
<i>Capítulo 2</i> El Redentor Aguarda	11
<i>Capítulo 3</i> El Redentor Nos es Dado	15
<i>Capítulo 4</i> El Redentor en el Ministerio	18
PARTE 2. LOS OCHO DÍAS QUE CAMBIARON TODO	21
<i>Capítulo 5</i> El Redentor en Victoria	22
<i>Capítulo 6</i> El Redentor en la Iglesia	43
PARTE 3. ¡PERO ESPERE, AÚN HAY MÁS!	46
<i>Capítulo 7</i> El Redentor en la Profecía	47
<i>Capítulo 8</i> El Redentor Retorna	50

PARTE 4. ES LO QUE USTED APRENDE DESPUÉS DE CREER QUE USTED SABE TODO LO QUE EN REALIDAD ES IMPORTANTE	53
Estudios Importantes de Actualidad para el Crecimiento y el Entendimiento	54
1. La Profecía Mesiánica En El Antiguo Testamento	56
2. La Virgen María Tuvo Un Bebé Varón	61
3. La verdadera identidad de Jesús de Nazaret	65
4. OSAS, La Historia Completa	73
5. Oh Gente De Poca Fe	81
Un Cuento con Dos Historias	85
6. A Partir De Hoy Yo Los Bendeciré	87
7. El Rapto de la Iglesia antes de la Tribulación	92
8. La Profecía de las 70 Semanas de Daniel	100

Dedicatoria

Este libro está dedicado primero y principalmente a Nuestro Señor Jesucristo por Quien y sobre Quien estas profecías son escritas, y en segundo lugar a mi esposa Samantha quien ha sido siempre una compañera amorosa y de gran apoyo, socia en el ministerio, y mejor amiga.

Acerca del Autor

Antes de dedicarse tiempo completo al ministerio Cristiano, Jack Kelley era un exitoso consultor gerencial con una cartera de clientes que cubría los Estados Unidos Occidentales y Canadá. Desde entonces él ha dedicado su tiempo y energía a estudiar y enseñar la Biblia, y al mismo tiempo, sirviendo como maestro, consejero y pastor laico. Jack ha dirigido varios viajes de peregrinación a Israel y Jordania, visitando lugares del Nuevo Testamento en Turquía y Grecia también.

Jack es el autor de los libros “Cuentos Para Niños En La Biblia—La Versión Adulta”, “7 Cosas Que Debemos Saber Para Entender La Profecía De Los Últimos Días”, y todos los artículos de la página Web de este ministerio, www.gracethrufaith.com. Estos artículos y sus respuestas a preguntas sobre la Biblia han sido leídos por pastores, maestros y estudiantes en más de 190 países y territorios alrededor del mundo, y son regularmente utilizados como tópicos de sermones, guías de estudio, y lecciones de Escuela Dominical. Esto ha hecho que [gracethrufaith.com](http://www.gracethrufaith.com) sea uno de los sitios web más populares en el mundo para el estudio de la Biblia.

Jack y su familia actualmente residen en Baja California, México, en donde también sirven como misioneros voluntarios en la comunidad local.

Introducción

“Por eso dije: ‘Aquí me tienes —como el libro dice de mí’” (Salmo 40:7).

Ya sea que usted tenga la curiosidad Acerca de invitar al Señor en su vida, o recientemente lo ha hecho, y quiere entender qué es lo que significa eso, o ha sido una persona creyente por muchos años que desea ponerse al tanto con lo básico de nuestra fe, este libro es para usted. Es acerca de la intención que tuvo Dios en haberlo creado, de lo que le ha sido robado a usted, y cómo Dios ha estado trabajando desde los albores del tiempo para traerlo de vuelta para usted.

Este libro le dará un corto resumen de las condiciones y circunstancias que guiaron al hombre a vivir en un estado de distanciamiento permanente de Dios y luego para llevarlo a usted a través de narraciones más detalladas de Sus increíbles esfuerzos para traernos de vuelta a Él. Terminaremos con un resumen de lo que Él está haciendo por nosotros ahora y lo que Él ha prometido hacer en el futuro. Y como un bono adicional hemos incluido varios estudios de interés actual para realzar la comprensión de la palabra de Dios para usted.

Este libro no es un sustituto para la buena y antigua manera del estudio bíblico, pero si usted se toma un tiempo para buscar las referencias que he incluido en el texto, se dará cuenta que se sentirá más cómodo leyendo la Biblia la próxima vez que usted emprenda algún estudio personal. También usted podrá acatar las instrucciones del Apóstol Pablo de escudriñar las Escrituras para ver si lo que yo digo es cierto (**Hechos 17:11**). Este es un buen consejo para cualquier estudio bíblico en el que usted participe.

Durante casi 25 años de estudio, he llegado a la conclusión de que existen tres estándares que se aplican cuando se estudia la Biblia. En términos simples, he aprendido a tomar un enfoque literal, histórico y gramatical para interpretar lo que dice.

Literal significa que yo creo que la Biblia es la palabra inspirada por Dios que debe tomarse en su valor facial a menos que exista una razón convincente de hacerlo de otra manera (lo que usualmente se indica en el contexto del pasaje).

Histórico significa que yo coloco cada pasaje en su escenario histórico apropiado, rodeado por los pensamientos, actitudes y sentimientos prevalecientes en el momento en que fue escrito para ayudarme a entenderlo mejor.

Gramatical significa que utilizo el significado de las palabras que son consistentes con el entendimiento común del lenguaje original al momento de haberlas escrito.

Yo creo que esta es la forma más precisa de interpretar la Biblia. También creo que a pesar de que la Biblia consiste de 66 “libros” escritos por 40 autores diferentes durante un período de cerca de dos mil años, su intención es de ser tomada como un solo mensaje de parte de Dios al hombre. El mensaje es el hombre que llamamos el Redentor.

Con eso en mente, empecemos con La Historia Del Redentor.

PARTE 1. ¿QUIÉN EMPEZÓ ESTO?

Capítulo 1 El Redentor es Prometido

“Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón” (**Génesis 3:15**).

Cuando Dios dijo “Hágase la luz” y puso en movimiento el proceso de la creación, Él estaba haciendo algo designado a ser perfecto en todo sentido. Su logro supremo fue crear al hombre y a la mujer, seres inmortales a Su propia imagen. Él los colocó en Su creación perfecta y les dijo de llenar la tierra con hijos e hijas, y someter y controlar a todos los seres vivos (**Génesis 1:28**). Así que desde el principio, la humanidad estaba supuesta a gobernar el planeta Tierra.

No sabemos mucho cómo era la Tierra cuando Dios colocó al primer hombre y a la primera mujer aquí, porque mucho de ello ha cambiado desde entonces. Pero sí sabemos que cuando Dios completó cada paso de la creación, Él lo llamó bueno. Y cuando Él terminó, lo llamó muy bueno (**Génesis 1:31**).

De estas pistas que encontramos aquí y allá en la Biblia podemos especular que el clima siempre era perfecto, los alimentos eran abundantes y gratis para llevárselos, y que había armonía entre la humanidad y los animales. No existía ninguna de las desilusiones, problemas, o apuros a los que tanto usted como yo nos enfrentamos a diario. La Tierra era literalmente un paraíso en donde nuestros primeros ancestros se dedicaban a ejercitar su creatividad en un clima de perfecta paz.

Parece ser demasiado bueno para ser cierto, pero no lo era. Por lo menos no al principio. Todo era como Dios había querido que fuera. Pero Dios tenía un enemigo, alguien que llamamos Satanás. Su nombre se deriva de la palabra hebrea que significa adversario, y eso es lo que él es. Él está en contra de todo lo que Dios es y hace y eso nos incluye a nosotros. Satanás engañó a nuestros primeros padres para que rompieran la única regla que Dios les había dado, y cuando lo hicieron se produjo las consecuencias devastadoras a la creación perfecta de Dios.

La Biblia, a la violación de las reglas de Dios le llama pecados, y describe el pecado de Adán y Eva como comer de la fruta prohibida. No suena como mucha cosa, pero por las consecuencias que eso causó podemos ver que debió haber sido algo extremadamente importante para Dios.

Tomó bastante tiempo para que la medida completa de esas consecuencias se manifestara, pero dentro de los siguientes 1650 años aproximadamente, las cosas se pusieron tan malas que toda la población de la Tierra tenía que ser destruida debido al pecado que Adán y Eva habían introducido en el mundo. Dios envió un gran diluvio y limpió la Tierra de toda la gente pecadora. Él solamente salvó a Noé y su familia, ocho

personas, por medio de las cuales Él empezó de nuevo, luego de que las aguas del diluvio retrocedieron.

Pero nos estamos adelantando un poco. La primera consecuencia del pecado de Adán y Eva es que ya no podían vivir en el Paraíso que Dios había creado para ellos. De ese momento en adelante ellos tendrían que sembrar y cultivar su propio alimento y el concepto de trabajar para ganarse la vida se hizo parte de la condición humana.

Adicionalmente la creación ya no volvería a cooperar con sus esfuerzos. Espinos y cardos empezaron a crecer, precursores de los problemas que usted y yo tenemos hoy en día para ganarnos la vida. Yo creo que la enfermedad y los males físicos empezaron a aparecer en este momento también.

Además, Adán y Eva ya no eran seres inmortales sino que tendrían un lapso de vida finito. Después del diluvio, las generaciones sucesivas experimentaron lapsos de vida cada vez más cortos hasta que hace aproximadamente 3000 años el lapso de vida se estabilizó cerca de los 70 años en donde ha permanecido hasta hoy en día (**Salmo 90:10**).

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (**Romanos 5:12**).

Otra de las consecuencias fue algo que los eruditos llaman una naturaleza pecaminosa la cual fue introducida en el banco genético humano haciendo imposible que la humanidad pudiera vivir de una manera que agradara a Dios. Todos los descendientes de Adán y Eva se hicieron pecadores por naturaleza, incapaces de poder existir ante la presencia de Dios, sin importar lo “buenos” que trataran de ser. Puesto que la Biblia nos dice que la paga del pecado es muerte, eso quiere decir que cada ser humano que ha nacido entra en la vida destinado a sufrir el castigo eterno por los pecados que cometerá durante su vida.

Al mismo tiempo que Dios estaba anunciando estas consecuencias, Él también prometió enviar un Redentor quien derrotaría a Satanás y restablecería la creación de Dios al paraíso que tenía que ser. El diccionario define Redentor como alguien encargado con el deber de restablecer los derechos de otra persona y ser el vengador de sus errores.

En tiempos antiguos no existía un sistema organizado de leyes con capacidad para aplicar la ley. En vez de ello Dios le dio al hombre la ley de la redención. Si alguna persona perdía su propiedad o era forzada a trabajar en esclavitud para pagar sus deudas, el pariente más cercano de esa persona era el responsable para redimirla pagando la deuda por ella. Era la única forma en que alguien podía recuperar su propiedad o su libertad. Además si alguien era asesinado, el pariente más cercano de esa persona tenía que perseguir al asesino para quitarle la vida vengando así el asesinato.

Se necesitaba de un pariente cercano para actuar ya sea como Redentor o como vengador. Eso no lo podía

hacer cualquier persona. Esto quería decir que el Redentor que Dios prometió enviar tendría que ser un hombre.

Capítulo 2 El Redentor Aguarda

Como bien saben, ustedes fueron rescatados de la vida absurda que heredaron de sus antepasados. El precio de su rescate no se pagó con cosas perecederas, como el oro o la plata, sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto. Cristo, a quien Dios escogió antes de la creación del mundo, se ha manifestado en estos últimos tiempos en beneficio de ustedes (**1 Pedro 1:18-20**).

Cuando Adán y Eva pecaron, Dios no fue tomado por sorpresa. Él supo que eso sucedería antes de que Él los creara y ya había ideado un plan para redimirlos. Usted puede preguntar por qué Él permitió que eso sucediera, pero es importante comprender que Dios nos creó con la habilidad y la libertad de tomar nuestras propias decisiones. Él no controla nuestra conducta, pero puesto que Él conoce el fin desde el principio Él sabe cómo responderemos a las circunstancias con las que nos confrontamos antes de que sucedan. Y Él sabe cuáles serán las consecuencias de nuestras decisiones. Así que antes de que Él creara el mundo, Él escogió a Su Hijo para ser el Redentor que nos salvaría de nuestros pecados.

Desde el principio se entendió que el Redentor de Dios daría Su vida en pago por los pecados de la humanidad, adquiriendo de esa manera el perdón completo para toda persona que se lo pide. Debido a que el Redentor tendría que ser un hombre para hacer esto, el Hijo de Dios tenía que convertirse en un hombre.

Debido a que Dios nos creó con la habilidad de tomar nuestras propias decisiones Él sabía que Él tendría que convencernos de nuestra necesidad de un Redentor. Después de todo sólo Adán y Eva habían experimentado la creación antes que el pecado se introdujera en ella. Nadie más tenía un conocimiento de primera mano de los cambios devastadores que causaría el pecado. Esto significó que Él tendría que iniciar un proceso para educarnos. Así que Dios ideó una serie de circunstancias diseñadas para demostrar que sin un Redentor el hombre está irrecuperablemente perdido.

El SEÑOR vio que la maldad del ser humano en la tierra era muy grande, y que todos sus pensamientos tendían siempre hacia el mal (**Génesis 6:5**).

Entre la caída de hombre en el pecado y el Diluvio Universal que yo mencioné anteriormente, Dios permitió que la conciencia del hombre gobernara su conducta sin la interferencia Divina. Debido a la naturaleza del pecado transmitida por los primeros padres de la humanidad, el resultado fue un desastre y después de un tiempo la Creación, una vez perfecta, se volvió un lugar maligno. El Señor se entristeció por esto y Su

corazón se llenó de dolor. Así que Él pronunció el juicio sobre el mundo y lo destruyó causando un diluvio universal.

Dios bendijo a Noé y a sus hijos con estas palabras: “Sean fecundos, multiplíquense y llenen la tierra” (**Génesis 9:1**).

Después del diluvio Dios empezó de nuevo con Noé y su familia, los únicos seres humanos que Él había salvado. Él les dijo que salieran y llenaran la Tierra. Pero un par de generaciones después los descendientes de Noé todavía se encontraban en el mismo lugar, habiendo desobedecido el mandamiento de Dios. En lugar de extenderse por todo el mundo se propusieron construir una gran ciudad y una torre por medio de la cual podían estudiar las estrellas (**Génesis 11:4**) y protegerse en caso de que Dios decidiera enviar otro diluvio.

Para acabar con su desobediencia Dios confundió el idioma de hombre según sus grupos familiares. Siendo incapaces de comunicarse entre sí, ellos detuvieron la construcción de la torre y se alejaron unos de los otros, esparciéndose a lo largo del mundo como Dios habían dispuesto desde el principio (**Génesis 11:8-9**). Pero eso no sanó su naturaleza rebelde y ellos también se apartaron de Dios, haciéndose dioses falsos. Dios permitió que esto siguiera durante aproximadamente 350 años después del diluvio antes de llevar a cabo la próxima fase de Su plan.

Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra! (**Génesis 12:2-3**).

Dios miró desde Su trono y encontró a Abraham, un hombre que había estado buscando a Dios. Él le prometió a Abraham grandes bendiciones que incluían una patria para sus descendientes (**Génesis 17:8**) y un hijo para él y su esposa Sara que no habían podido concebir (**Génesis 17:15-16**). Pero ellos se cansaron de esperar y produjeron un hijo por medio de una esposa substituta. Ellos lo llamaron Ismael (**Génesis 16:1-2, Génesis 16:15**).

Después, Abraham y Sara tuvieron el hijo que Dios les había prometido y lo llamaron Isaac. Unos años después de que Isaac nació, ellos enviaron lejos a Ismael y a su madre (**Génesis 21:8-13**) causando la hostilidad entre los descendientes de Isaac (después llamados judíos) y los descendientes de Ismael (después llamados árabes) situación que continúa hasta este día.

Isaac creció y tuvo un hijo llamado a Jacob. Un día Dios visitó a Jacob y le dijo que Él cumpliría las promesas que le había hecho a Abraham, por medio de él. Para conmemorar esto Dios le dio a Jacob un nombre

nuevo, Israel. Israel tuvo 12 hijos cuyos descendientes eventualmente formaron las 12 tribus de Israel y se establecieron en la tierra que Dios le había prometido a Abraham.

Pero primero Dios tenía que cumplir con una obligación que Él había contraído con las personas que ya estaban viviendo en la tierra. Cuando Él le prometió una patria a Abraham para sus descendientes, Él ya les había dado a estas personas 400 años para arrepentirse y volverse a Él. Puesto que Él conoce el fin desde el principio, Él sabía que ellas no lo harían, cuando Él le prometió sus tierras a Abraham. Pero Él había hecho un compromiso para darles suficiente tiempo, así que envió a Israel y a su aumentada familia a Egipto (**Génesis 15:13-16**). Durante su estadía de 400 años en Egipto, ellos crecieron de ser un grupo pequeño de 70 personas, a una nación de más de un millón de personas.

Si ahora ustedes me son del todo obedientes, y cumplen mi pacto, serán mi propiedad exclusiva entre todas las naciones. Aunque toda la tierra me pertenece, ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.” Comunícales todo esto a los israelitas (**Éxodo 19:5-6**).

Dios había escogido a la nación que se llamaría Israel, para ser el pueblo a través del cual Él revelaría Su plan de redención al mundo. Cuando Él los sacó de Egipto, aproximadamente 2500 años ya habían pasado desde la Creación. Él usó a un hombre llamado a Moisés, un descendiente del hijo de Israel, Levi, para que lo ayudara. Moisés había sido adoptado por la hija de Faraón y había sido educado como un príncipe de Egipto, pero él fue al que Dios escogió llevar a Su pueblo a la tierra que Él prometió a Abraham. En el camino, Él le dio a Moisés los 10 Mandamientos y le prometió a los israelitas una vida de paz y abundancia en un Reino que sería de ellos mismos si obedecían estas 10 leyes que Él les dio (**Éxodo 19:5, Éxodo 20:1-17**).

Ellos prometieron hacerlo, pero después de llegar a su patria ellos experimentaron repetidos periodos de desobediencia durante los cuales Dios usó a las naciones vecinas para juzgarlos. Aunque Él había bendecido a los israelitas más allá que a cualquier otra nación en la historia del mundo, pareciera que ellos no podían obedecer Sus leyes de forma consistente, y a cada periodo de obediencia inevitablemente le siguió un tiempo de rebelión en contra de Su ley.

Todo eso les sucedió para servir de ejemplo, y quedó escrito para advertencia nuestra, pues a nosotros nos ha llegado el fin de los tiempos (**1 Corintios 10:11**).

Claro Dios sabía desde el principio que todo esto sucedería. Él sabía que el hombre caído nunca podría vivir una vida libre de pecado, pero Él quería que el hombre aprendiera esto por su propia experiencia. La razón por la que Él les dio los 10 mandamientos fue para que ellos pudieran evaluar su propia conducta con Su ley (**Romanos 3:20**). Así ellos y todos sus descendientes, incluso nosotros, podían comprender que nunca

podremos vivir una vida lo suficientemente buena que nos califique para pasar la eternidad con Él. Sin un Redentor nosotros estamos desesperadamente perdidos.

Para ayudar a todas las generaciones de la humanidad a aprender esta lección, Dios había compilado un registro escrito de la historia de Sus interacciones con el hombre. Anteriormente, Él había escogido a Moisés para empezar esa monumental tarea y le había dictado todas las cosas importantes que habían sucedido en los 2500 años anteriores, y que estaban relacionadas a Su plan de redención. Después de eso Él nombró a distintos hombres y mujeres para mantener al día ese registro y lo conservaran intacto.

Yo anuncio el fin desde el principio; desde los tiempos antiguos, lo que está por venir (**Isaías 46:10**).

Así que todas las personas podían conocer que este registro provenía de Él; Él también incluyó cosas que no habían sucedido todavía. A eso nosotros lo llamamos profecía. Él hizo esto para que nosotros pudiéramos estar seguros que los hombres y mujeres que lo escribieron no estaban inventando las cosas. Ningún ser humano puede conocer el futuro a menos que Dios se lo revele, así que al incluir la profecía junto con la historia, Él estaba validando el libro como Su palabra. Cuando las cosas que Él dijo que sucederían realmente sucedieron, nos demuestra que el libro es realmente verdadero. Hay miles de profecías esparcidas a lo largo del libro. Muchas de ellas ya se han cumplido, así que es imposible negar que Su mano no lo escribiera. Es el único de los llamados Libros Sagrados que se valida a sí mismo de esta manera, y lo hace con una exactitud del 100%. De hecho su exactitud es tal que muchas personas piensa de la profecía como que es la historia escrita por adelantado.

Nosotros le llamamos este registro escrito el Antiguo Testamento. Fue escrito para que usted y yo pudiéramos aprender sobre Él y pudiéramos aprender de los errores que la humanidad ha cometido para que nosotros conociéramos que no hay ninguna circunstancia o condición que nos permitirá vivir de una manera que agrada a Dios. Si Él no hubiera enviado a Su Redentor todos nosotros habríamos perecido.

Aunque el Redentor daría Su vida en un momento específico, Su sacrificio también se aplicaría al pasado y al futuro, salvando de esa manera a todas las personas que han pedido o que pedirán en fe que sus pecados les sean perdonados. Aceptando el sacrificio que hizo el Redentor una vez y para siempre en nuestro nombre, es lo que hace posible que Dios nos vea como si nosotros fuéramos tan perfecto como Él es (**Hebreos 10:12-14**) y nos permite tener la misma relación íntima con Él como Adán y Eva la tuvieron antes de pecar. También restaura nuestra inmortalidad para que nosotros podamos vivir para siempre con Él.

Capítulo 3 El Redentor Nos es Dado

Pero el ángel les dijo: “No tengan miedo. Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto les servirá de señal: Encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre” (**Lucas 2:10-12**)

Finalmente, 4000 años después de la creación, llegó el tiempo designado para el Redentor. Nosotros no sabemos por qué fue necesario que pasara tanto tiempo puesto que el pecado ya había entrado en el mundo, y puesto que nosotros no conocemos el alcance completo del propósito de Dios al crearnos, lo haremos hasta que estemos con Él en la eternidad. Lo que nosotros sí sabemos es que Él no ve el tiempo de la misma manera como nosotros lo vemos porque la Biblia dice que para Él un día es como mil años y mil años son como un día (**2 Pedro 3:8**).

Por medio de los profetas, Dios le había dicho a Su pueblo que cuando llegara el tiempo, el Redentor vendría como un bebé (**Isaías 9:6**). Ellos dijeron que Él nacería en Belén (**Miqueas 5:2**), un pequeño pueblo en Israel cerca de Jerusalén, de una mujer joven que era virgen (**Isaías 7:14**). Por consiguiente Él no tendría ningún padre biológico, pero sería llamado el Hijo de Dios.

Además ellos dijeron que Él no nacería en una familia adinerada o prominente y cuando Él creciera Su apariencia exterior no exhibiría nada que lo distinguiera de otras personas o que causara que fueran atraídas a Él (**Isaías 53:2**). Para toda intención y propósitos, Él se parecería a un hombre ordinario de medios ordinarios.

“No tengas miedo, María; Dios te ha concedido su favor —le dijo el ángel—. Quedarás encinta y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el Señor le dará el trono de su padre David” (**Lucas 1:30-32**)

Fiel a estas profecías, Dios escogió a una mujer joven llamada María para ser la madre del niño. Ella era una virgen, comprometida a casarse con un hombre local, el cual era un carpintero llamado José. El ángel Gabriel se le apareció y le explicó lo que estaba a punto de pasar. Por el poder del Espíritu Santo ella quedaría embarazada y daría a luz al Hijo de Dios. Gabriel le dijo que lo llamara Jesús.

Cuando nosotros leemos las historias de Su nacimiento, nosotros quedamos bajo la impresión de que eso no parecía ser más que un evento local sin importancia. No hubo ninguna gran celebración por Su llegada,

e incluso no hubo mucho conocimiento de que eso había sucedido. Aun los líderes religiosos, muchos de los cuales estaban familiarizados con las profecías de Su venida y realmente las vieron cumplirse, parecen haberlas ignorado. De hecho sólo dos grupos pequeños de personas lo vieron tal y como fue.

“En esa misma región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, turnándose para cuidar sus rebaños. Sucedió que un ángel del Señor se les apareció. La gloria del Señor los envolvió en su luz, y se llenaron de temor. Pero el ángel les dijo:”No tengan miedo. Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor” **(Lucas 2:8-11)**

Primero, había un grupo de pastores que cuidan a los rebaños de ovejas en las afueras de Belén. Ellos supieron de lo que se trataba porque un ángel se les apareció y les dijo lo que acababa de suceder.

A este ángel se le unió un coro celestial alabando Dios y proclamando paz en la Tierra y buena voluntad a todos los hombres. Los pastores se apresuraron para ir a encontrar al bebé. Él estaba en un pesebre en Belén como el ángel les había dicho. Con Él estaban Su madre María y José, el cual había estado de acuerdo en quedarse con María, tomarla como su esposa, y criar al niño como si fuera propio. Siguiendo las instrucciones de Gabriel, ellos le pusieron por nombre Jesús.

Los pastores les contaron a todos lo que habían visto, y sin duda todas las personas quedaron asombradas, pero no hay ninguna indicación en la Biblia de que la celebración se extendiera más allá de esa área e incluso que se prolongara por más de un día o dos.

“Después de que Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, llegaron a Jerusalén unos sabios [magos] procedentes del Oriente. — ¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? —preguntaron—. Vimos levantarse su estrella y hemos venido a adorarlo” **(Mateo 2:1-2)**.

El otro grupo causó un revuelo más grande. Ellos llegaron a Jerusalén quizás un año o dos más tarde, en una caravana que agitó a toda la ciudad. La Biblia los llama los magos, o sabios.

Ellos eran sacerdotes de una nación oriental cercana llamado Partia, un remanente del que fue el poderoso Imperio Persa, y eran conocidos a todo lo ancho y largo del Medio Oriente por su influencia en los asuntos regionales. Según la tradición, ellos estaban siguiendo una señal dada a sus antepasados por el profeta Daniel 500 años antes, cuando Daniel era un consejero de confianza del Rey Ciro de Persia.

La señal era una estrella que aparecería de repente en el cielo nocturno. Daniel dijo que la estrella los llevaría a aquel que Dios había escogido para ser el gobernante de Israel, y les dio instrucciones para que

pasaran esta información de padre a hijo hasta que la señal les indicara que el tiempo había llegado. Algunas personas aún afirman que los regalos de oro, incienso, y mirra que los magos trajeron para el niño provenían del propio tesoro de Daniel.

“Pero de ti, Belén Efrata, pequeña entre los clanes de Judá, saldrá el que gobernará a Israel; sus orígenes se remontan hasta la antigüedad, hasta tiempos inmemoriales” (**Miqueas 5:2**).

Así de influyentes eran los magos que muchas personas los consideraban ser formadores de reyes, y quienes aspiraban a gobernar buscaban ávidamente su endoso. Cuando ellos llegaron a Jerusalén y le preguntaron al Rey Herodes acerca del paradero del niño, Herodes aparentemente no había oído hablar del nacimiento del Señor, aunque probablemente ya había pasado un año o dos después de eso. Cuando Herodes les preguntó a algunos de los sacerdotes principales dónde se suponía que el Mesías nacería, ellos le dijeron que era en Belén, basados en su conocimiento de **Miqueas 5:2**. Pero ellos también parecían no estar conscientes de que esta profecía se había cumplido.

Herodes les pidió a los magos que le dejaran saber cuándo encontraran al niño. Él ni siquiera era judío, pero había sido asignado al trono debido a sus conexiones en Roma, y ahora estos formadores de reyes estaban preguntando sobre el que había nacido rey de los judíos. Alguien así podría legalmente desafiar su derecho para gobernar. En su mente, él resolvió eliminar a este potencial rival lo más pronto posible.

Pero Dios frustró sus planes. Él envió de vuelta a casa a los magos por un camino diferente para evitar que atravesaran Jerusalén, y le advirtió a José que huyera a Egipto con María y Jesús y permanecieran allí hasta que fuera seguro volver. Furioso al verse burlado por los magos y al no darse cuenta de que la familia había huido, Herodes dio órdenes para matar a todos los niños en Belén que tenía dos años o menos en un esfuerzo monstruoso por librarse de este rival (**Mateo 2:1-18**).

Con el niño escondido en Egipto y los magos de vuelta en Partia, las cosas en Jerusalén pronto volvieron a la normalidad y el evento que debió haber sido motivo para una celebración mundial fue olvidado.

Jesús permaneció en Egipto hasta que Herodes murió después de lo cual Dios envió un ángel a José con un mensaje de que ya era seguro volver a casa. José tomó a su familia de vuelta a Nazaret dónde Jesús vivió hasta que llegara el tiempo para empezar Su ministerio. Cuando Él apenas había llegado a la madurez ya casi ninguna persona se recordaba del bebé especial que había nacido en un pesebre en Belén 30 años antes.

Capítulo 4 El Redentor en el Ministerio

“Partió de Nazaret y se fue a vivir a Capernaúm, que está junto al lago... Desde entonces comenzó Jesús a predicar: ‘Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca’” (**Mateo 4:13, 17**).

Según **Lucas 3:23** Jesús tenía como 30 años cuando empezó Su ministerio. Cuando Juan el Bautista lo vio dijo, “*Miren, el Cordero de Dios que se quita el pecado del mundo*” (**Juan 1:29**). Ésta era su manera de decir, “Aquí está el Redentor que Dios nos prometió. Él va a sacrificar Su vida para pagar por nuestros pecados.”

Aunque Él parecía ser una persona ordinaria, Jesús inmediatamente se distinguió de los hombres ordinarios de dos maneras; por lo que Él dijo, y por lo que Él hizo.

“Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (**Juan 3:16**).

Lo que Él dijo fue tan emocionante para las personas, que llegó a conocerse como el Evangelio, o las Buenas Nuevas. Él les dijo a los líderes religiosos que ellos habían torcido y distorsionado la Palabra de Dios y la habían convertido en un sistema religioso que estaba principalmente compuesto de reglas que ellos mismos habían hecho. Era un esfuerzo equivocado para hacer que las personas se comportaran de un cierto modo por el cual ellos pensaban que estaban agradando a Dios.

Él dijo que así como Dios no puede mirar el pecado, no hay ninguna manera en que alguien pueda comportarse de una forma que le agrade a Él y por eso Él envió a Su Hijo. Creyendo en lo que el Hijo de Dios haría en nuestro nombre nos daría algo que nosotros nunca podríamos lograr por nosotros mismos, y ésa es la vida eterna. Él dijo que Dios no lo había enviado al mundo para condenarnos por nuestros pecados, sino para salvarnos de la pena de nuestros pecados (**Juan 3:16-17**).

Él dijo que nosotros no debemos preocuparnos de pasar por la vida porque Dios sabe lo que nosotros necesitamos antes de que nosotros lo sepamos y nos proveerá para ello. Él dijo que nosotros no debemos intentar hacernos ricos para almacenar tesoros aquí en la Tierra sino que debemos enfocarnos en buscar el Reino de Dios y Su justicia y dejar que Él supla nuestras necesidades. Él dijo que preocupándonos por

lo que podemos hacer por otras personas en lugar de lo que podemos conseguir para nosotros mismos, es como estaríamos almacenando tesoros en el Cielo, qué es en dónde cuenta (**Mateo 6:19-34**).

Eso no significa que nosotros vamos a vivir una vida de sacrificio y privaciones, como algunas personas nos hacen creer, sino que debemos confiar en Él para nuestro bienestar. Él dijo que Él vino para que pudiéramos tener vida y tenerla en abundancia (**Juan 10:10**).

La cosa más importante que Él dijo fue que la única obra que Su Padre requiere de nosotros es creer en Aquel que Él envió (**Juan 6:28-29**). Una y otra vez Él enfatizó que nosotros nunca podremos ser lo bastante “buenos” como para cumplir con las normas de Dios, pero si nosotros sólo creemos en Él y lo que Él hizo por nosotros, tendremos la vida eterna.

“Se abrirán entonces los ojos de los ciegos y se destaparán los oídos de los sordos; saltará el cojo como un ciervo, y gritará de alegría la lengua del mudo” (**Isaías 35:5-6**).

Lo que Él hizo también sorprendió a las personas. Él sanó al enfermo, alimentó a los pobres, expulsó fuera demonios, e incluso resucitó a los muertos. Él calmó la tormenta y caminó en el agua. Él cumplió centenares de profecías para confirmar que Él era el que Dios había enviado.

Una vez Él le estaba enseñando a una gran muchedumbre, principalmente de personas judías, que se habían reunidos de todos lados. Cuando Él vio que tenían hambre y no tenía comida para ellos Él les pidió a Sus discípulos que consiguieran la comida que pudieran encontrar. Ellos fueron a través de la muchedumbre y encontraron sólo cinco panes pequeños y dos pescados cocinados. Elevando una oración a Su padre, Él multiplicó el pan y los pescados para alimentar a todos esos 5,000 hombres y probablemente por lo menos otro tanto de mujeres y niños también (**Mateo 14:31-21**). En otro tiempo Él hizo lo mismo con otra muchedumbre de más de 4,000 gentiles (**Marcos 8:1-9**). Éstos fueron ejemplos que Él nos dio de lo que Él puede hacer por nosotros si sólo confiamos en Él para que lo haga.

La Biblia cuenta de varias ocasiones en las que la primera cosa que Él hizo cuando una gran muchedumbre se reunió para oírle hablar, fue sanar a todos los enfermos. Las noticias de esto se esparcieron y pronto las personas estaban trayendo a sus enfermos de todas partes, incluso de países vecinos, y Él los sanó a todos. Y no eran simplemente las enfermedades físicas las que Él sanaba. Los enfermos mentales también recibían la misma sanidad. Y así lo hizo para con el ciego y el lisiado.

Éstas eran todas las cosas que la Biblia predijo que el Redentor haría, y Él las hizo para mostrarnos que si confiamos en Dios y en Sus promesas de velar por todas nuestras necesidades, eso es real y funciona.

La finalidad de este libro es mostrar cómo Jesús nos salvó de nuestros pecados, nos redimió de nuestra esclavitud del pecado, y restauró nuestra inmortalidad. Los cuatro capítulos que usted acaba de leer han

sido un resumen general de las circunstancias que llevaron a Su venida. Ahora nosotros vamos a ser más específicos al describir los eventos más importantes que jamás han sucedido en la Tierra, en una narración día-a-día. Vamos a utilizar el calendario judío para hacer esto y así evitar confundirlos a ustedes sobre lo que pasó y cuándo pasó, y el primer día que nosotros tomaremos es el 10 de Nisan en Israel, un día que nosotros conocemos como el Domingo de Ramos. Puesto que el Sabbath judío es sábado, el domingo es el primer día de su semana, y este domingo en particular era el día Dios escogió para presentarse oficialmente como el Redentor a Su pueblo. Entonces, empecemos.

PARTE 2. LOS OCHO DÍAS QUE CAMBIARON TODO

Capítulo 5 El Redentor en Victoria

Domingo de Ramos, 10 Nisán

“Tomando Jesús a los doce, les dijo: Vamos a subir a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado, y escupido. Y después que le hayan azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará.” (**Lucas 18:31-33**)

El momento había llegado para que el Señor hiciera su aparición oficial en Jerusalén. Habiendo pasado la mayor parte de Su ministerio en Galilea y sus alrededores, Él ahora pone Su mirada en la Ciudad Santa porque sabía que este sería el cumplimiento de Su misión de morir por los pecados de la humanidad. Era una larga caminata que requería la mayor parte del día.

“Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; pues tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna” (**Zacarías 9:9**)

Cuando llegaron a las ciudades gemelas de Betfagé y Betania en la parte oriental de la ladera del Monte de los Olivos, Jesús envió a dos de los discípulos para que le consiguieran un asno el cual Él sabía que estaría disponible allí, y conforme Él llegaba a la cima del Monte de los Olivos vio a la bella ciudad que se extendía frente a Él. Grandes multitudes estaban llegando para la Pascua y muchas de esas personas ya habían oído que Él había resucitado a Lázaro de la tumba (**Juan 11:1-44**). Seguramente este sería el tan largamente esperado Mesías. Algunas de ellas extendieron sus mantos sobre el camino mientras que otras cortaron ramas de palma y las pusieron frente a Él mientras cabalgaba bajando la ladera occidental, a través del valle de Cedrón, para entrar en la ciudad. Había multitudes gozosas tanto frente a Él como a Sus espaldas que de manera espontánea gritaban la porción del **Salmo 118** que estaba reservada para la entrada del Mesías en la ciudad.

“¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas!” (**Marcos 11:9-10**)

Un contingente de los siempre presentes fariseos se encontraba allí, y algunos de ellos le dijeron a Jesús que reprendiera a Sus seguidores. Si Jesús no era el Mesías, y ellos creían que no lo era, ¡la multitud estaba blasfemando!

“Pero él respondió: —Les aseguro que si ellos se callan, gritarán las piedras” (**Lucas 19:40**)

Ese día se cumplieron 483 años desde que el rey persa Artajerjes emitió el decreto que autorizaba a los judíos a reconstruir Jerusalén después de los 70 años del cautiverio en Babilonia (**Nehemías 2:1-10**). Era el día ordenado en la historia para que el Mesías Rey se presentara oficialmente a Israel (**Daniel 9:25**), y en vez de reprender a Sus discípulos Él reprendió a los fariseos por no saber eso.

“Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación” (**Lucas 19:41-44**).

Ese era también el décimo día del mes de Nisán cuando Dios les ordenó a los judíos a seleccionar el cordero pascual. Luego, durante tres días ellos lo inspeccionaban cuidadosamente para asegurarse que no tenía ninguna mancha ni impureza que le impidiera ser usado en la celebración de la Pascua el día 14 (**Éxodo 12:3, 6**). Durante los siguientes tres días Jesús sería objeto del escrutinio más intenso de Su ministerio cuando el liderazgo judío trató de encontrar alguna prueba en contra de Él.

Mateo y Lucas nos llevan directo a sus narraciones de la purificación del Templo, dejándonos con la impresión de que eso pudo haber sucedido durante ese primer Domingo de Ramos. Pero Marcos aclara que cuando Jesús finalmente entró en Jerusalén y fue al Templo miró todo a su alrededor, pero puesto que ya era tarde tomó a Sus discípulos y regresó a Betania a donde se estaban quedando (**Marcos 11:11**).

Purificando El Templo. Lunes 11 de Nisán

En la mañana Jesús salió de Betania acompañado de Sus discípulos. Tenía hambre y al ver una higuera se acercó a recoger algunos higos, pero no tenía ninguno. Maldijo al arbusto diciendo, “*Nunca jamás coma nadie fruto de ti*” (**Marcos 11:14**). Mucho se ha hecho de esta frase, el único milagro negativo que Jesús hizo. Algunos eruditos lo ven como una profecía de que Israel pronto se desvanecería o moriría, para nunca más producir fruto para el Reino. La historia ha dado evidencia apoyando la validez de esa interpretación.

Luego de llegar a Jerusalén, el Señor se dirigió directamente al Templo y cuando llegó empezó a sacar a los compradores y vendedores, volcando las mesas de los cambistas. Les dijo, escrito está, “*mi casa será llamada casa de oración*” (**Isaías 56:7**), “*y ustedes la han convertido en cueva de ladrones*” (**Jeremías 7:11**).

Él se estaba refiriendo al hecho de que los peregrinos que viajaban grandes distancias se sentían más seguros comprando los animales para el sacrificio en Jerusalén en vez de traerlos desde sus casas. Los sacerdotes solamente aceptaban las monedas del templo en pago por estos animales y por los sacrificios que la gente hacía. Algunas personas dicen que ellos cobraban precios exorbitantes por estos animales y también mantenían un tipo de cambio muy desfavorable para la moneda extranjera. Lo más seguro es que esto fue lo que impulsó la acusación del Señor.

La palabra de que Jesús estaba en el Templo se divulgó rápidamente. Los ciegos y los cojos se acercaban a Él para ser sanados. Los niños que se reunieron a Su alrededor también gritaban, “¡Hosanna al Hijo de David!” una referencia mesiánica. Los principales sacerdotes y los maestros de la ley se indignaron pero Jesús les dijo, “*Sí; ¿nunca leyeron ustedes que de la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?*” (**Salmo 8:2**) Luego se marchó de la ciudad y volvió a Betania (**Mateo 21:14-17**).

Un largo día de enseñanza y confrontación. Martes 12 de Nisán

A la mañana siguiente Jesús se encaminó temprano hacia el Templo. Después de haber sido desafiado de nuevo por los fariseos, Él pronunció una serie de parábolas. Una parábola es una historia ficticia puesta en un contexto terrenal que está diseñada para expresar una verdad celestial. Cada personaje o evento es simbólico de algo más. Al comprender lo que se simboliza nos ayuda a descubrir la verdad celestial.

Jesús empezó con la parábola de los dos hijos, uno obediente y el otro no. Un hijo dijo que obedecería y luego no lo hizo. Este representa a los fariseos. El otro hijo dijo que no obedecería pero luego sí obedeció. Este representa a los cobradores de impuestos y a las rameras. Jesús les dijo a los fariseos, “*De cierto les digo, que los publicanos y las rameras van delante de ustedes al reino de Dios. Porque vino a ustedes Juan en camino de justicia, y no le creyeron; pero los publicanos y las rameras le creyeron; y ustedes, viendo esto, no se arrepintieron después para creerle*” (**Mateo 21:28-32**).

Luego pronunció la parábola de los Labradores Malvados. Se trata acerca de un dueño (Dios) que arrendó su viñedo (Su Tierra) a unos labradores (Israel). Pero cuando llegó el tiempo de la cosecha rehusaron darle la parte que le correspondía del fruto producido (la salvación de la humanidad). Mataron a los siervos que él envió (los profetas) y aún mataron a su propio hijo (Jesús) en un esfuerzo por quedarse ellos con todo.

Jesús les preguntó qué pensaban que el dueño de la viña debía hacer cuando regresara. Le respondieron que debería llevarlos a un final desdichado y arrendar su viña a otros labradores que le dieran su parte. Jesús estuvo de acuerdo y dijo, “*el reino de Dios les será quitado a ustedes, y será dado a gente que produzca los frutos de él.*”

Los principales de los sacerdotes y los fariseos entendieron que Jesús se estaba refiriendo a ellos (**Mateo**

21:33-46).

En la parábola del Banquete de Bodas, que fue la siguiente, Jesús habló acerca de los invitados que rehusaron aceptar la invitación al banquete para celebrar las bodas del hijo de un rey. El banquete representa el Reino de Dios, el Rey es Dios, Su Hijo es Jesús, y los invitados representan a Israel. Enfurecido, el rey envió su ejército y quemó la ciudad de ellos (Jerusalén). Luego, conforme se acercaba el momento del banquete él envió a sus siervos a traer a cualquier persona que encontraran al banquete. Ya en el banquete, el rey se dio cuenta que uno de los asistentes no estaba vestido apropiadamente e hizo que fuera expulsado (**Mateo 22:1-14**).

Muchas personas cristianas han malinterpretado este grupo de invitados como que representa a la Iglesia. Pero la Iglesia es la novia (**2 Corintios 11:2**) y no un grupo de personas escogidas al azar pocos minutos antes del banquete. ¿Quiénes son, pues, los invitados y quién es el que fue expulsado del banquete?

Isaías 61:10 nos dice que cuando nos convertimos en personas creyentes el Señor nos viste con vestiduras y un manto de justicia. Eso se nos imparte por fe (**Romanos 3:21-22**) y no por obras. En la parábola, el vestido de bodas representa esa justicia.

Los invitados de última hora son conocidos como los sobrevivientes de la tribulación, que son personas que vivirán a través de los juicios de los tiempos finales que vendrán sobre todo el mundo para prepararlo al Reino de Dios venidero. Durante estos juicios algunas de ellas se harán creyentes mientras que otras no lo harán. El invitado que fue expulsado del banquete simboliza a estas personas incrédulas que están tratando de entrar en el Reino sin estar vestidas con la vestidura de salvación del Señor.

Al momento de la Segunda Venida Jesús va a reunir a los sobrevivientes de la tribulación. Las personas que son creyentes serán bienvenidas en el Reino, mientras que las incrédulas serán escoltadas fuera del planeta al castigo eterno.

En un esfuerzo para atraparlo, los fariseos le preguntaron a Jesús si era justo pagarle tributo al César. Respondiéndoles con una pregunta propia, Jesús tomó una moneda y les preguntó a quién pertenecía la imagen y la inscripción en la moneda. Cuando le respondieron que era del César, Jesús dijo, "*Pues denle al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.*" En otras palabras, Él les dijo que pagaran sus impuestos como el gobierno lo requería, pero ya que sus vidas dependían de Dios ellos debían entregárselas a Él. Ellos se sorprendieron por Sus respuestas y dejándolo se fueron (**Mateo 22:15-22**).

Entonces, otro grupo, esta vez de los saduceos, le preguntaron acerca del matrimonio en la resurrección. Los saduceos no creen en una resurrección pero le contaron a Jesús la historia de una mujer que se casó sucesivamente con siete hermanos, cada vez que uno de ellos moría. Esta era una exageración disparatada de la ley del matrimonio del levirato, el cual proveía que el hermano de un israelita muerto se casara con

la viuda de su hermano para que el hijo o hija que tuvieran fuera heredero, o heredera, de la herencia del hermano fallecido (**Deuteronomio 25:5-6**).

Jesús los acusó de no conocer las Escrituras ni el poder de Dios. En la resurrección no habrá matrimonios. Luego Él atacó su negativa de la resurrección. Les recordó que en el Libro de Moisés (la Torá) Dios se llamó a Sí mismo el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. “*Dios no es Dios de muertos, sino de vivos,*” les respondió. La gente que escuchaba se quedó atónita con Sus respuestas (**Mateo 22:23-33**).

Luego le preguntaron cuál de los mandamientos era el más importante. Él les respondió citando **Deuteronomio 6:5 y Levítico 19:18**. “*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas*” (**Mateo 22:37-40**).

Los primeros cuatro mandamientos explican cómo es que debemos amar al Señor, y los últimos seis nos dicen cómo debemos amarnos unos a otros. Juntos resumen toda la palabra de Dios.

Luego Jesús les preguntó a los fariseos.

“*¿Qué piensan ustedes del Cristo? ¿De quién es hijo?*”

Le dijeron: De David.

Él les dijo: *¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?* (**Salmo 110:1**)

Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más (**Mateo 22:42-46**).

Su punto fue que Señor es un título utilizado para dirigirse a una persona superior. Puesto que el hijo no es superior a su padre David no llamaría a su hijo Señor. Eso quiere decir que mientras que Jesús era un descendiente biológico de David por medio de Su madre María, Él también era el Hijo de Dios y por consiguiente superior a David. El examen de Jesús quedó completo. Ellos no habían encontrado ninguna falta en Él. Él estaba calificado para ser el Cordero Pascual.

Ahora Es Mi Turno

Habiéndose defendido en contra de todos sus trucos y trampas, el Señor ahora va a la ofensiva con una acusación mordaz por sus prácticas religiosas. Había llegado el turno de devolver el pago por toda la resistencia que ellos habían mostrado, y todas las críticas que le habían hecho. Los llamó hipócritas y le

dijo a la gente que obedecieran lo que ellos decían pero no lo que hacían. Dijo que todas las acciones de ellos eran para mostrarse piadosos e importantes. No solamente ellos no entran en el Reino, sino que les impiden a otras personas el poder hacerlo. Les llamó falsos maestros y guías ciegos, diciendo que estaban tan obsesionados con las cosas pequeñas que negaban las cosas más importantes de la Ley. Les dijo que eran como sepulcros blanqueados, todos limpios por fuera pero llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia por dentro. Los llamó serpientes, generación de víboras (simiente de la serpiente) y los hizo responsables por la sangre de los profetas que sus antepasados habían matado (**Mateo 23:1-36**).

“¡Jerusalén, Jerusalén“, clamó, “que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! Ahora la casa de ustedes quedará desierta. Porque les digo que desde ahora no me verán más, hasta que digan: Bendito el que viene en el nombre del Señor” (Mateo 23:37-39).

Luego se alejó del Templo y salió de la ciudad. Pero Su día no había terminado. A Su regreso a Betania el Señor les dio a cuatro de Sus discípulos una lección crítica de la profecía de los tiempos del fin.

Una Lección De Profecía. Martes 12 Nisán

“Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: ¿Ven todo esto? De cierto les digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.” (**Mateo 24:1-2**)

Cómo deben de haberse sorprendido los discípulos con esta declaración. Hacía más de 500 años que el profeta Daniel reveló que empezando con el decreto que autorizaba la reconstrucción de Jerusalén, la cual llevaba 70 años de estar en ruinas, a Israel se le darían 490 años durante los cuales se llevarían a cabo todos los preparativos necesarios para el Reino Mesíasico. Ellos le pondrían fin a sus transgresiones y pecados, pedirían perdón por su maldad, establecerían para siempre la justicia, sellarían la visión y la profecía, y consagrarían el lugar santísimo. El lugar santísimo se refiere al Templo. Para lograr esto se requería que el Mesías llegara y muriera por los pecados del pueblo (**Daniel 9:24-26**).

Los discípulos sabían que habían llegado los días antes del momento que marcaba los 483 años y que el Redentor, Jesús, estaba entre ellos. Él les había explicado que cuando llegaran a Jerusalén Él sería ejecutado pero que resucitaría tres días después (**Mateo 16:21, Lucas 18:31-33**). **Entonces solamente faltaban siete años para completar los 490. El Templo había estado en una gran remodelación que en ese momento ya tenía 46 años de estarse haciendo (Juan 2:20) y aún no se había terminado. Pero ahora Jesús estaba diciendo que todo eso sería derribado. No quedaría piedra sobre piedra. ¿Cómo podía ser eso?**

Conforme empezaron su caminata subiendo el Monte de los Olivos a su regreso de Betania, cuatro de Sus discípulos (Pedro, Jacobo, Juan y Andrés) se acercaron a Jesús para preguntarle sobre esas cosas. Ellos tenían tres preguntas para Él. Primero querían saber cuándo sucedería eso. También querían saber cuáles serían las señales de Su venida, y cuál sería la señal del final de la era (**Mateo 24:3**).

Por el contenido de sus preguntas podemos decir que eso lo habían discutido entre ellos. Deseando saber cuándo es que el Templo sería destruido era una reacción obvia a Su declaración anterior, pero la Segunda Venida del Señor aún era una idea nueva para ellos. Y si el Templo iba a ser destruido ¿cómo sabrían ellos que el fin de la era vendría? Ellos ciertamente no podían contar con que eso sucediera en solamente siete años.

La narración de Mateo acerca de la respuesta del Señor no contiene una respuesta a su primera pregunta. Pero la de Lucas sí lo hace, así que vayamos ahí primero.

Jesús les dijo, “Pero cuando ustedes vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan entonces que su destrucción ha llegado... Porque habrá gran calamidad en la tierra (Israel), e ira sobre este pueblo (los Judíos). Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.” (**Lucas 21:20, 23-24**)

Los discípulos estaban supuestos a entender que cuando vieran a los ejércitos romanos rodeando Jerusalén eso significaría que el Templo estaba por ser destruido. Esto comenzó a suceder cerca de 33 años después. Empezó cuando los judíos armaron una revuelta sin éxito en contra de Roma en el año 66 d.C. Los romanos respondieron sitiando a Jerusalén y ya para el año 70 d.C. Jerusalén y el Templo yacían en ruinas. Y desde ese día hasta el presente, Jerusalén ha sido objeto de una lucha continua para controlarla por casi todas las potencias mundiales que han llegado.

Para responder a sus otras dos preguntas, Jesús empezó con un resumen panorámico. En los días que vendrían habría falsos mesías, guerras y rumores de guerras, pero estos no serían las señales del fin. Él dijo que se levantaría nación contra nación y reino contra reino. Habría hambrunas y terremotos en distintos lugares. Él caracterizó todo esto como principio de dolores de parto a una mujer encinta cuyo tiempo de dar a luz se acerca. Conforme se vuelven más frecuentes e intensos, eso quiere decir que el tiempo está cerca.

Él dijo que el pueblo judío sería perseguido y odiado por todas las naciones porque se le culparía por Su muerte. Habría falsos profetas, y un aumento en la maldad, pero aquellas personas que permaneciesen firmes hasta el fin serían salvas. (**Mateo 24:4-13**). Él completó Su resumen panorámico diciendo que el Evangelio sería predicado en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendría el fin (**Mateo 24:14**).

Luego el Señor les dio la primera señal específica en respuesta a la pregunta que le hicieron. Él dijo que cuando la gente de Judea viera la abominación asoladora puesta en el Lugar Santo entonces inmediatamente debían huir para proteger sus vidas. (**Mateo 24:15-16**).

El término abominación desoladora les era bien conocido a ellos a pesar de que solamente había ocurrido una vez anteriormente. Cerca de 200 años antes el dictador sirio Antíoco Epífanés había capturado el Templo y colocado una imagen del dios griego Zeus con su rostro en ella en el Templo y le había ordenado a la gente que la adoraran bajo pena de muerte. Eso hizo que el Templo no fuera adecuado para ser usado y eso produjo la revuelta de tres años y medio de los macabeos. La celebración anual de su victoria sobre los sirios se llama la Fiesta de Hanukkah la cual se celebra hoy día. Cada persona judía conoce el significado de la abominación desoladora por esta celebración. Es una señal que todas ellas reconocerán.

Jesús les dijo a la gente de Judea que oran para que su huida no fuera en invierno o en un Sabbat cuando eso sucediera de nuevo porque esa señal marcaría el comienzo de la Gran Tribulación, un tiempo de un juicio tan severo que jamás ha sucedido en la Tierra anteriormente (**Mateo 24:21**). Es más difícil viajar en el invierno y es en contra de la Ley que los judíos viajen en un Sabbat.

Es difícil poder sobre estimar el significado de esa declaración. A pesar de que Jesús ya les había advertido a los discípulos que el Templo pronto sería destruido, Él ahora dijo que habría una nación judía en Israel y un Templo operando de nuevo cuando el final de la era se acercara. Desde cerca del año 135 d.C. hasta el año 1948 no hubo ninguna nación judía, y desde el año 70 d.C. no ha habido ningún Templo allí.

Con una clara visión retrospectiva podemos ver que con el rechazo del Redentor, la profecía de las Setenta Semanas de Daniel se suspendió siete años antes de su cumplimiento. El hermano del Señor, Jacobo, les explicó esto a los líderes de la primera iglesia, que esta suspensión permanecería mientras el Señor tomaba un pueblo para Sí mismo de entre los gentiles (la Iglesia) y después de esto Israel sería restablecido (**Hechos 15:13-18**). Por consiguiente, la Era de la Iglesia no anuló esos siete años restantes, sino que solamente pospuso su cumplimiento. Después que la Era de la Iglesia termine, esos siete años finales para Israel se reanudarán y esta vez su objetivo se logrará.

Es importante que entendamos que Jesús del todo no estaba hablando de la Iglesia en esta discusión. En primer lugar, nuestra salvación no depende de estar firmes hasta el fin. Nuestra salvación fue asegurada desde el momento en que creímos (**Efesios 1:13-14**). Dios ha puesto Su sello de propiedad en nosotros y ha puesto Su Espíritu en nuestros corazones como un depósito que garantiza eso (**2 Corintios 1:21-22**).

Segundo, nosotros no vivimos en Judea, que es el nombre por el que Israel era conocido en tiempos del Señor. Y tercero, no hay ninguna restricción para viajar que nos afecta a nosotros como lo hay para el pueblo judío.

Antes que estos siete años empiecen, Jesús va a reunir a Su Iglesia de la Tierra para llevarnos a estar con Él en el Cielo. Ese es un evento llamado el Rapto de la Iglesia en el cual cada persona creyente viva en ese momento repentinamente desaparecerá sin dejar rastro (**1 Corintios 15:51-52, 1 Tesalonicenses 4:16-17**). En ese momento la Era de la Iglesia terminará abruptamente. Las personas aún podrán convertirse en creyentes después de eso, pero no serán parte de la Iglesia.

Por eso es que no hay ninguna mención de la Iglesia en ninguna parte de esa discusión. Jesús estaba hablando como un profeta judío explicándole a Sus discípulos judíos acerca de los tiempos finales concernientes al pueblo judío. Recuerden, las preguntas que ellos le hicieron a Él fueron sobre los siete años de la Semana Setenta de Daniel, los cuales se refieren a Israel.

La gran tribulación que empieza con la abominación desoladora será la última parte de este período de siete años y como lo he dicho, será el peor período de tiempo que el mundo jamás ha visto o verá otra vez. Su propósito es disciplinar a Israel en preparación al Reino venidero y para destruir completamente a las naciones incrédulas del mundo en las cuales los judíos han sido dispersados (**Jeremías 30:1-11**). Ningún otro período de tiempo se ha medido con tanto cuidado en toda la Biblia. Se describe de varias formas como que es de 3-1/2 años, o 42 meses, o 1260 días de duración. Jesús lo llamó la Gran Tribulación. Él dijo que si a este tiempo se le permitía correr su curso nadie sobreviviría, pero a causa de los elegidos Él lo terminaría en el momento asignado (**Mateo 24:22**).

Inmediatamente después del final de la Gran Tribulación el sol y la luna se oscurecerán y las estrellas caerán del cielo. El mundo se sumirá en la oscuridad. En ese momento la señal del Hijo del Hombre (Jesús) aparecerá como la única luz en el cielo y todas las naciones de la tierra harán lamentación. Entonces verán al Señor viniendo en las nubes del cielo con poder y gran gloria (**Mateo 24:29-30**).

Jesús dijo efectivamente que la generación que naciera cuando la primera de estas señales apareciera aun estaría viva para la Segunda Venida (**Mateo 24:34**). Puesto que Él empezó diciendo que habrá una nación de judíos en la Tierra Prometida en el final de los tiempos, y puesto que eso no ha sido el caso sino hasta el año 1948, muchos eruditos creen que el renacimiento de Israel fue el evento que lanzó los tiempos del fin. Si eso es así, entonces muchas de las personas que nacieron en 1948 aún estarán vivas cuando Él retorne.

“Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre” (**Mateo 24:36**).

De **Mateo 24:29-30** podemos decir que Jesús estaba hablando sobre el día y la hora de Su retorno a la tierra después de la Gran Tribulación, y puesto que ustedes probablemente han escuchado interpretaciones diferentes de lo que sigue a continuación, es importante poder entender que todo esto concierne al momento que inmediatamente rodea la Segunda Venida.

Primero Él dijo que eso sería similar a los días de Noé. Antes del diluvio los incrédulos no tenían idea alguna de lo que se venía, ni porqué, y cuando Noé trató de advertírselo ellos simplemente se burlaron, como si él estuviera loco. Hasta el mismo día que empezó el diluvio, todas esas personas se mantenían ocupadas en sus asuntos diarios, sin ninguna pista del hecho de que su vida como la conocían iba a cambiar para siempre. Así será también al final de la era. Por eso es que Jesús dijo que las naciones se lamentarían cuando le vieran venir (**Mateo 24:30**). Finalmente se darían cuenta que lo que estaban escuchando era cierto y entonces será demasiado tarde para que ellos puedan hacer algo al respecto.

Jesús dio tres ejemplos de personas que lucían parecidas haciendo las mismas cosas, pero una sería recibida en el Reino mientras que la otra sería enviada al castigo eterno. Mateo mencionó solamente dos de ellas, las que estaban en el campo y las mujeres que estaban moliendo (**Mateo 24:40-41**). Lucas agregó a dos personas dormían en la misma cama (**Lucas 17:34**). El punto del Señor era que lo que diferenciaba a estas personas no era lo externo ni lo físico, sino lo interno y espiritual. Es lo que creían lo que las hacía diferentes.

La clave para entender estos ejemplos se encuentra en las palabras tomados y dejados en **Mateo 24:40-41**. La palabra griega para tomar significa llevarse a alguien para sí mismo, o recibir, y se refiere a los creyentes que sobrevivieron y que serán recibidos en el Reino. La palabra dejar significa despedir. Estas son las personas incrédulas que serán enviadas para juicio. Este ejemplo habla sobre los sobrevivientes de la tribulación que estarán frente al Señor después de Su retorno para enterarse de su destino.

Luego el Señor les advirtió a aquellas personas que sobreviven la Gran Tribulación que no sabrán ni el día ni la hora de su retorno para que estén vigilantes como el dueño de una casa está vigilante cuando sospecha que un ladrón va a llegar (**Mateo 24:42-44**).

Después el Señor les dijo cuatro parábolas, cada una de ellas como un ejemplo de cómo serán las cosas después de la Segunda Venida. Una vez más no hay ninguna mención del Rapto ni aun de la misma Iglesia. Y tampoco lo habrá. Esta discusión es acerca de Israel durante sus últimos siete años. La Iglesia ya se habrá ido para ese entonces.

El Siervo Fiel. (Mateo 24:45-51).

La primera parábola es acerca de los siervos en la casa de su amo a quienes se les ha dado la responsabilidad de ver que sus otros consiervos sean alimentados. Recuerden, una parábola es una historia ficticia puesta en un contexto terrenal y que está diseñada para comunicar una verdad celestial. Cada personaje o evento es simbólico de algo más. Entendiendo lo que se simboliza nos ayuda a descubrir la verdad celestial.

Los siervos que están a cargo son los ministros del Evangelio que quedaron después del Rapto, lo cual se

simboliza por el alimento que proveen a los otros siervos, su congregación. Su amo es el Señor. Ninguno de ellos sabe exactamente cuándo Él va a retornar pero cuando Él lo haga todas aquellas personas que han predicado fielmente el Evangelio del Reino serán recompensadas. Y aquellas que han engañado a sus rebaños porque les han predicado un evangelio falso, serán castigadas. Santiago les advirtió a las personas que predicaban que serán juzgadas con mayor severidad (**Santiago 3:1**). Por sus acciones, estos siervos se habrán mostrado a sí mismos como falsos maestros y serán juzgados de acuerdo a ello.

Tengamos presente que la seguridad eterna es una bendición otorgada solamente a la Iglesia. Si usted es una persona creyente su herencia ha sido garantizada (**Efesios 1:13-14**). Usted pasará la eternidad con Él y ningún poder en el Cielo o en la Tierra jamás podrá cambiar eso. Pero las personas que se hacen creyentes después del Rapto de la Iglesia tendrán que guardar su propia justicia o estarán arriesgando su salvación. **Apocalipsis 14:12** dice que estas personas tendrán que guardar los mandamientos de Dios y permanecer fieles a Jesús. Y **Apocalipsis 16:5** dice, “*Yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza*” Y recuerde, cuando se usa de manera simbólica, las ropas representan la justificación (**Isaías 61:10**) y los creyentes de después del Rapto serán responsables por la suya propia.

Las Diez Vírgenes. (Mateo 25:1-13)

Luego, Jesús pronunció la parábola de las diez vírgenes, o doncellas. Una vez más Él empezó identificando el momento de la parábola. Al decir “entonces (o será entonces)” Él se estaba refiriendo a **Mateo 24:36**, el día y la hora de Su Segunda Venida, la cual ocurre después de la Gran Tribulación (**Mateo 24:29**).

La historia es acerca de diez jóvenes mujeres quienes han estado esperando por un largo rato a que venga el novio. Ya es tarde y las diez se han dormido. De pronto escuchan a alguien gritar que el novio finalmente ha llegado. A todas se les dio lámparas y aceite para mantenerlas encendidas, pero a cinco de ellas se les terminó el aceite, y las otras cinco no pueden prestarles aceite. Aquellas que se quedaron sin aceite se apresuran a comprar más, pero mientras se encuentran en camino llega el novio y empieza el banquete nupcial. Al llegar tarde, le piden al novio que las deje entrar pero él les dice que no las conoce y se les niega el ingreso.

Este es otro ejemplo de cómo algunos de los sobrevivientes de la tribulación serán recibidos en el Reino mientras que otros serán excluidos. El ingrediente clave aquí es el aceite, el cual simboliza al Espíritu Santo e identifica a las cinco que tenían aceite como creyentes fieles, mientras que las que no tenían aceite son personas incrédulas.

Aquellas personas que tratan de ver a la Iglesia en esta parábola no se dan cuenta de que el momento no

es el correcto y, además, la iglesia es la novia, no la dama de honor. La novia no necesita permiso del novio para entrar a su propio banquete de bodas. Además, al caracterizar a las cinco sin aceite como los creyentes de la Era de Iglesia que se han apartado, se viola una de las condiciones de nuestra salvación, la cual es el creer y no el comportamiento. Y finalmente, un creyente de la Era de la Iglesia no puede perder el Espíritu Santo el cual está sellado en nosotros como depósito que garantiza nuestra herencia. Una vez más, el Señor les advierte para que están vigilantes porque no conocen ni el día ni la hora de Su retorno (Mateo 25:13).

Los Talentos. (Mateo 25:14-30)

Usando la palabra “porque (o será también)” al empezar esta parábola nos indica que el Señor aún estaba hablando del momento justo antes de Su Segunda Venida lo cual significa que los siervos son sobrevivientes de la tribulación. Es la historia de tres siervos a quienes se les entregó una cantidad de dinero, cinco talentos, dos talentos y un talento respectivamente, por parte de un amo que iba de viaje por algún tiempo. Cuando regresó los llamó a cuentas. Los siervos a quienes se les dio cinco y dos talentos ambos habían duplicado el dinero de su amo y fueron elogiados por ello. El siervo a quien se le dio un talento lo enterró en la tierra y lo devolvió intacto. Este siervo fue reprendido. El talento le fue quitado y fue lanzado a las tinieblas de afuera.

Recuerden, en una parábola todo es simbólico. La clave para entender esta parábola se encuentra en descubrir qué simboliza el talento de dinero. Cinco talentos era un montón de dinero, entonces los talentos deben representar algo muy valioso para el Señor, pero en la Biblia no hay ninguna indicación de que el dinero sea valioso para Él. Si los vemos como las habilidades que tenemos también es un error porque nosotros no tenemos nada que el Señor necesita. Aún las personas más “talentosas” o “habilidosas” entre nosotros no pueden contribuir en nada a los logros del Señor. Por amor algunas veces Él nos permite ayudar, pero Él no necesita de nuestra ayuda. **Job 35:6-8** nos dice que nuestros pecados no lo dañan, y que nuestra justicia no le ayuda en nada. Esto solamente nos afecta a nosotros. Sin embargo, según el **Salmo 138:2** Él valora Su nombre y Su palabra por encima de todas las cosas.

Dios debe de cumplir las promesas que ha hecho. Nosotros le llamamos a estas promesas profecía. Él ha dado Su palabra de que Él hará todo lo que Él ha dicho que hará (**Isaías 46:11**) porque Su nombre está en juego (**Ezequiel 36:22-23**). Al estudiar Su palabra nuestra fe se multiplicará. Pero si la ignoramos entonces perderemos aún lo poquito con que empezamos. En la Era de la Iglesia estamos protegidos en contra de una pérdida total (**1 Corintios 3:15**), pero eso no será así después. Si no usan Su palabra para que se multiplique su fe, la perderán. Y así estas personas perderán su lugar en el Reino también.

Usando la palabra “porque (o será también)” al empezar esta parábola nos indica que el Señor aún estaba

hablando del momento justo antes de Su Segunda Venida lo cual significa que los siervos son sobrevivientes de la tribulación. Es la historia de tres siervos a quienes se les entregó una cantidad de dinero, cinco talentos, dos talentos y un talento respectivamente, por parte de un amo que iba de viaje por algún tiempo. Cuando regresó los llamó a cuentas. Los siervos a quienes se les dio cinco y dos talentos ambos habían duplicado el dinero de su amo y fueron elogiados por ello. El siervo a quien se le dio un talento lo enterró en la tierra y lo devolvió intacto. Este siervo fue reprendido. El talento le fue quitado y fue lanzado a las tinieblas de afuera.

Recuerden, en una parábola todo es simbólico. La clave para entender esta parábola se encuentra en descubrir qué simboliza el talento de dinero. Cinco talentos era un montón de dinero, entonces los talentos deben representar algo muy valioso para el Señor, pero en la Biblia no hay ninguna indicación de que el dinero sea valioso para Él. Si los vemos como las habilidades que tenemos también es un error porque nosotros no tenemos nada que el Señor necesita. Aún las personas más “talentosas” o “habilidosas” entre nosotros no pueden contribuir en nada a los logros del Señor. Por amor algunas veces Él nos permite ayudar, pero Él no necesita de nuestra ayuda. **Job 35:6-8** nos dice que nuestros pecados no lo dañan, y que nuestra justicia no le ayuda en nada. Esto solamente nos afecta a nosotros. Sin embargo, según el **Salmo 138:2** Él valora Su nombre y Su palabra por encima de todas las cosas.

Dios debe de cumplir las promesas que ha hecho. Nosotros le llamamos a estas promesas profecía. Él ha dado Su palabra de que Él hará todo lo que Él ha dicho que hará (**Isaías 46:11**) porque Su nombre está en juego (**Ezequiel 36:22-23**). Al estudiar Su palabra nuestra fe se multiplicará. Pero si la ignoramos entonces perderemos aún lo poquito con que empezamos. En la Era de la Iglesia estamos protegidos en contra de una pérdida total (**1 Corintios 3:15**), pero eso no será así después. Si no usan Su palabra para que se multiplique su fe, la perderán. Y así estas personas perderán su lugar en el Reino también.

Las Ovejas y las Cabras. (Mateo 25:31-46)

El ejemplo final del Señor no deja ninguna duda acerca del momento preciso. *“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria”* (**Mateo 25:31**). Este es el momento justo después de Su Segunda Venida cuando Él reunirá a los sobrevivientes de la tribulación ante Sí en juicio. El Señor los separará basándose en cómo trataron a Sus hermanos durante la Gran Tribulación. Los creyentes, llamados ovejas, serán colocados a Su derecha y serán bienvenidos al Reino Milenial en donde repoblarán la Tierra. Los incrédulos, llamados cabras, serán colocados a Su izquierda para luego ser lanzados en el fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

Eso parece ser un juicio basado en obras, pero como en todo lo demás, el Señor mira los motivos detrás de nuestras acciones. Solamente un verdadero creyente estaría dispuesto a arriesgar su vida para ayudar a

proteger al pueblo judío en contra del determinado esfuerzo del anticristo para exterminarlo completamente. Si él puede hacer esto antes de que ellos le pidan al Señor que retorne habrá ganado, por eso es que sus esfuerzos para exterminarlos serán aún más despiadados que los que ejerció Hitler en el pasado. Cualquier persona sorprendida tratando de frustrar los esfuerzos del anticristo tendrá la misma suerte que los judíos. Aquellas personas que ayuden a los judíos lo estarán haciendo bajo su propio riesgo. Pero eso será considerado como si estas personas estuvieran ayudando al mismo Señor en agradecimiento por todo lo que Él ha hecho por ellas. Su fe será recompensada.

Después que Jesús les dijo todas estas cosas, estos cuatro discípulos se unieron con resto de los demás y continuaron su corta caminata hacia Betania, en donde se estaban alojando.

Miércoles 13 Nisán. La Traición

Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua. Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarle; porque temían al pueblo. Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce; y éste fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría. Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero. Y él se comprometió, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas del pueblo. (**Lucas 22:1-6**)

Mucho se ha escrito sobre los motivos que impulsaron a Judas a traicionar al Señor. Algunas personas dicen que sus intenciones fueron honorables mientras que otras dicen lo contrario, pero la Biblia guarda silencio sobre este asunto. Lo que sí dice es que la traición no fue ninguna sorpresa. Ya Jesús la había predicho.

“Jesús les respondió: ¿No los he escogido yo a ustedes los doce, y uno de ustedes es diablo? Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce” (**Juan 6:70-71**).

Algunos de los discípulos le preguntaron a Jesús dónde quería celebrar la Pascua porque tan pronto el sol se pusiera ya sería jueves, 14 de Nisán.

Él les dijo, “Vayan a la ciudad, y les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo, y donde entrare, díganle al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? Y él les mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparen para nosotros allí.” (**Marcos 14:13-15**).

Jueves 14 de Nisán. La Crucifixión

“Y cuando llegó la noche, vino él con los doce. Y cuando se sentaron a la mesa, mientras comían, dijo Jesús: De cierto les digo que uno de ustedes, que come conmigo, me va a entregar. Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle uno por uno: ¿Seré yo? Y el otro: ¿Seré yo? Él les respondió: Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato” (**Marcos 14:17-20**).

Juan 12:26-30 confirma que ese era Judas, el cual salió para alertar a las autoridades tan pronto había tomado el pan. Su traición fue un cumplimiento del **Salmo 41:9**, escrito por David 1000 años antes. “*Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar.*”

Durante la cena, la cual se comía en la tarde (el día judío empieza a la puesta del sol) a la misma hora en que Moisés y los israelitas la comieron en la primera Pascua en Egipto, Jesús presentó el Nuevo Pacto. Él tomó pan y dijo que este representaba Su cuerpo, entregado por nosotros, y el vino en la copa que Él sostenía representaba Su sangre, derramada por la remisión de los pecados. Él dijo que cada vez que comiéramos del pan y bebiéramos de la copa estamos proclamando la muerte del Señor hasta que Él venga (**1 Corintios 11:23-26**). Desde ese momento hasta hoy, los cristianos han celebrado la comunión de manera regular, cada vez mirando hacia atrás a la cruz, en donde Él murió en nuestro lugar, y hacia adelante a la corona, con su promesa de vida eterna. Pablo le llamó la corona de justicia, la cual el Señor le dará a todas las personas que anhelan Su venida (**2 Timoteo 4:8**).

Después de la cena todos salieron fuera de la ciudad dirigiéndose hacia el Monte de los Olivos, en donde se encontraba el Huerto de Getsemaní. Este era un plantío de olivos justo al otro lado del angosto torrente de Cedrón fuera de la Puerta Oriental del Templo. De camino Jesús les recordó de Su muerte venidera y les dijo que pronto serían esparcidos por temor a las autoridades, cumpliéndose así **Zacarías 13:7**. Pero Él les prometió que los volvería a ver de nuevo después de Su resurrección. Pedro negó que se fuera a apartar aún si todos los demás lo hicieran. En respuesta Jesús le dijo: “*De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces*” (**Mateo 26:34**). Y sucedió tal y como Él lo dijo.

Cuando llegaron al Huerto, Jesús les dijo que esperaran mientras Él se adelantaba un poco para orar solo. 1000 años antes, David había descrito lo que se siente al ser uno crucificado (**Salmo 22:1-18**) y Jesús sabía muy bien del terrible sufrimiento y dolor que le esperaban. Tres veces le pidió al Padre que no le hiciera pasar por esto si hubiera otra forma de salvar a la humanidad de sus pecados. Algunos teólogos le llaman a eso una oración no respondida, pero el silencio del Padre fue la respuesta. No había otra manera.

Sin derramamiento de sangre no hay remisión por el pecado (**Hebreos 9:22**) pero la sangre de los animales del sacrificio no era suficiente para cumplir con esa tarea. Eso solamente servía para recordarles a las personas sus pecados. (**Hebreos 10:3-4**). Se necesitó la sangre de un hombre sin pecado para redimir a

una humanidad pecadora de una vez por todas (**Hebreos 10:11-14**). Jesús sabía que Su oración había sido escuchada cuando un ángel del cielo llegó para fortalecerlo, y así pudo levantarse para hacerle frente a Sus acusadores.

Un par de los indicadores más obvios del control que el Señor tenía sobre los eventos sucedieron durante el curso de Su arresto. Cuando los guardas del Templo llegaron, Jesús les preguntó a quién buscaban y ellos respondieron, “a Jesús de Nazaret.” Jesús dijo, “Yo soy,” lo cual produjo que ellos cayeran al suelo (**Juan 18:4-6**). Jesús solamente dijo “Yo soy,” que es el nombre por el cual Dios se identificó a Moisés en la zarza ardiente (**Éxodo 3:13-14**).

Eso fue una clara demostración de Su poder, ya que si Él hubiera querido los habría destruido allí mismo. Y por si eso no fuera suficiente, Él le dijo a Pedro que disponía de 12 legiones de ángeles (**Mateo 26:53**). Puesto que una legión tenía 6000 soldados, eso equivale a un número de 72.000 ángeles guerreros en posición, listos y esperando.

En ese momento Pedro sacó una espada y le cortó una oreja al siervo del Sumo Sacerdote, Malco (**Juan 18:10**). Jesús tocó la oreja del hombre y la sanó (**Lucas 22:51**), mientras le decía a Pedro que guardara su espada, mencionando que todos los que tomen espada, a espada perecerán (**Mateo 26:52**). La palabra siervo es engañosa. Malco posiblemente era uno de los asistentes de más confianza del Sumo Sacerdote, que fue enviado con los guardas como su representante para asegurarse de que el arresto se llevara a cabo según planeado. No hay ninguna indicación de que Malco fuera creyente, ni tampoco que pidiera ser sanado. Con este milagro Jesús protegió a Pedro de ser arrestado al reversar el efecto de su acto impulsivo.

A propósito, Jesús no estaba argumentando en contra de tomar las armas en un sentido general. Era un recordatorio de que Pedro era muy superado en número por soldados profesionales y no tenía esperanza de sobrevivir. Si él insistía en blandir su espada, seguramente moriría a espada en manos de los soldados.

Esa noche Jesús soportó varios juicios, todos ellos ilegales. Los judíos se enorgullecían de su misericordia y raramente invocaban la pena de muerte. Las acusaciones formales siempre debían presentarse antes de llevar a un acusado a juicio. Los juicios nunca se llevaban a cabo en secreto ni en la noche. La sentencia requería una decisión unánime del Sanedrín, y ellos tenían la regla de “dormir primero” antes de votar al día siguiente. También se necesitaba el testimonio de dos testigos independientes para confirmar y establecer la culpabilidad de la persona.

Nada de eso fue el caso en la condena del Señor. No se presentaron acusaciones formales. El grupo de líderes que lo juzgaron excluyeron a propósito cualquier persona que podría haber tenido compasión por Él. Jesús fue condenado solamente por Su testimonio, y confinado a una celda para una ejecución temprana en la mañana. La regla de dormir primero fue ignorada.

Cuando Judas se enteró de que Jesús había sido condenado, reconociendo su terrible error, trató de deshacerlo al devolver las 30 piezas de plata que le habían pagado por traicionar a Jesús. Al fracasar en su intento, tiró el dinero en el Templo y huyó. Debido a que estaba contaminado, los sacerdotes no podían devolver ese dinero al tesoro del Templo, así que compraron con él el campo de un hombre que era alfarero de profesión, para sepultura de los extranjeros (**Mateo 27:6-7**). Todo esto había sido predicho con un asombroso detalle 450 años antes (**Zacarías 11:12-13**). En su desesperación, Judas se quitó la vida.

Debido a que los líderes judíos no tenían la autoridad de ejecutar a un criminal, Jesús debía ser encontrado culpable de un crimen capital bajo la ley romana. Así que lo llevaron ante Poncio Pilato para exponer su caso. Pero Pilato no pudo ser persuadido por ellos. Intentó liberar a Jesús, pero la alterada muchedumbre que se había reunido exigió que Jesús fuese crucificado. Los líderes judíos los habían provocado en contra de Jesús y no se iban a conformar con algo menos que no fuera Su ejecución. Cuando Pilato insistió que Jesús no había hecho nada para merecer la muerte, la muchedumbre gritó aún más fuerte, “¡Crucifícalo!” Finalmente, Pilato pidió agua y de manera simbólica, se lavó las manos, diciendo, “*Inocente soy yo de la sangre de este justo; ahora es responsabilidad de ustedes*” (**Mateo 27:24**).

Todo el pueblo respondió, “*Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos*” (**Mateo 27:25**). Y así ha sido durante los últimos 1980 años. Pilato hizo que lo flagelaran y luego se los entregó para ser crucificado.

El método romano de flagelación era tan brutal que muchos prisioneros no sobrevivían. Cuando terminaron con Jesús Él sufría de una conmoción profunda. Los látigos habían cortado la piel y los músculos de Su espalda exponiendo los huesos de Su caja torácica. Pero lo peor aún estaba por venir.

Eran las nueve de la mañana cuando Jesús fue clavado en la cruz y durante las siguientes seis horas Él soportó el método más doloroso de ejecución jamás inventado. La crucifixión es esencialmente una muerte por asfixia. Puesto que el condenado colgaba de sus brazos, no podía inhalar una respiración completa a menos que apoyara su peso sobre sus pies. Pero al apoyarse en los clavos que perforaban sus pies le producía tanto dolor que solamente podía hacerlo durante unos pocos segundos cada vez, de tal manera que sus pulmones se llenaban lentamente de dióxido de carbono hasta que ya no podía respirar más. **Isaías 53:4-5** nos dice que la magnitud de nuestros pecados hizo necesaria esta brutalidad para asegurar nuestra sanidad espiritual y física.

Al medio día la oscuridad cubrió toda la tierra. Dios volvió su rostro, incapaz de observar, quitando así Su luz del mundo. 750 años antes el profeta Amós les advirtió que eso sucedería.

“Acontecerá en aquel día, dice Jehová el Señor, que haré que se ponga el sol a mediodía, y cubriré de tinieblas la tierra en el día claro” (**Amós 8:9**).

A través de esta incalificable y terrible experiencia Jesús no pronunció ni un solo quejido. Con todo el poder

del universo a Su alcance, sin embargo, Él permitió ser llevado como una oveja al matadero (**Isaías 53:7**). Pero el dolor de verse separado de Su Padre fue demasiado para que Él pudiera soportarlo. Finalmente, a las 3 PM Él clamó por primera vez. “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*” (**Mateo 27:46**).

“Sabido Jesús que ya todo estaba terminado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: Tengo sed. Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca. Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Todo se ha cumplido. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.” (**Juan 19:28-30**)

Durante la última cena Jesús dijo que Él no bebería del fruto de la vid hasta que viniera el Reino (**Mateo 26:29**), y Él había rechazado beber del mismo más temprano en ese día (**Mateo 27:34**). Pero ahora Él pedía un sorbo.

También, la palabra griega traducida “todo se ha cumplido” era un término común que significaba “pagado en su totalidad” en términos legales y en asuntos comerciales. La deuda del pecado que la humanidad le debía a Dios había sido pagada en su totalidad. Al unir estas dos cosas podemos ver, que por la muerte del Señor, la primera fase del Reino, más tarde conocida como la Iglesia, había llegado. El aceptar ese sorbo de vino eso quedaba confirmado.

A pesar de que pasarían varias horas antes de que el cuerpo del Señor fuera removido de la cruz y colocado en una tumba, ya para las 3 PM Su Espíritu había partido y estaba en el paraíso. Las cuatro narraciones de los Evangelios concuerdan en que la muerte del Señor ocurrió en el Día de Preparación, como se había llegado a conocer la Pascua (**Mateo 27:62, Marcos 15:42, Lucas 23:54, Juan 19:31**). Cristo, nuestro Cordero Pascual, había sido sacrificado (**1 Corintios 5:7**) en la Pascua.

Los líderes judíos le pidieron a Pilato que los hombres crucificados fueran bajados de las cruces antes del atardecer cuando ya sería el día 15 de Nisán, y el comienzo de la Fiesta de los Panes Sin Levadura. Ese era un Sabbat especial durante el cual nadie podía trabajar (Levítico 23:6-7) y ellos querían que las cruces estuvieran vacías para entonces (Juan 19:31). José de Arimatea, un hombre rico y creyente en Jesús, pidió y recibió el cuerpo de Jesús. Él y Nicodemo, otro prominente creyente, lo colocaron en la tumba del mismo José pero no pudieron terminar el proceso de sepultura antes del atardecer cuando empezaba el Día Santo.

Viernes, 15 Nisán. La Fiesta De Los Panes Sin Levadura

En los tiempos bíblicos para la mayor parte de Israel el 15 de Nisán era un día de celebración y descanso, que conmemoraba su liberación de la esclavitud en Egipto. Al comienzo del día 14 ellos comían una rápida

cena ceremonial de cordero, de pan sin levadura y yerbas amargas como sus ancestros lo habían hecho. Los rabinos decían que si consumían un pedazo de cordero aunque fuera del tamaño de una aceituna cumplían los requisitos del día. Luego pasaban el resto del día 14 preparándose apresuradamente para la fiesta que se avecinaba. Por eso es que el día 14 se conoció como el Día de Preparación.

Pero en el día 15 la historia era diferente, puesto que aquí es que cuando ellos tenían una cena grande que comían despacio mientras recordaban la historia del Éxodo. Era una festividad nacional durante la cual no se hacía ningún trabajo.

Para los discípulos este era un momento de duelo. Su maestro, nuestro Redentor, había sido ejecutado y sentían que los tres años de preparación para el Reino venidero no habían servido para nada. También estaban temerosos de escuchar el sonido de los soldados que venían a arrestarlos en un esfuerzo para terminar por completo con todos los seguidores del Señor y acabar con Su ministerio. Jesús les había dicho que llorarían y harían duelo mientras el mundo a su alrededor estaría regocijándose. Él dijo que ellos lamentarían, pero que su lamento se volvería en un gozo que nadie podría quitárselos (**Juan 16:20-22**). Pero por el momento, solamente había dolor.

Sin poder ser vistos por los vivos otro grupo estaba teniendo una celebración aún mayor que la de los judíos en Israel. Los espíritus de los creyentes del Antiguo Testamento que habían muerto con la esperanza de un Redentor que vendría a pagar por sus pecados finalmente lo habían conocido. Jesús le había prometido a uno de los hombres que fue crucificado con Él que estarían juntos en el paraíso ese mismo día (**Lucas 23:42-43**), y efectivamente allí estaba Él, predicando las Buenas Nuevas de que la fe de ellos había sido justificada. Pronto los estaría llevando al Cielo (**Efesios 4:8**).

“Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios” (**1 Pedro 4:6**).

Él no estaba allí para ser atormentado por el diablo, como algunas personas enseñan, sino para anunciar Su victoria, una victoria de la cual todas aquellas personas en el Paraíso pronto compartirían. Recuerden, justo antes de morir, Él dijo, “Todo se ha cumplido [Consumado es].” El precio había sido pagado en su totalidad, la obra había sido terminada. Ya no habría más sufrimiento.

Mientras Él estaba allí también proclamó Su victoria sobre los espíritus aprisionados de aquellas personas que se habían rebelado en contra de Dios en los días antes del diluvio (**2 Pedro 3:18-20**). Algunas personas dicen que estos son los ángeles caídos que están encadenados mientras esperan su juicio final (**Judas 1:6**).

Sábado, 16 Nisán. El Sabbat Semanal

Pisándole los talones al Sabbat especial del día anterior eso quería decir que las mujeres una vez más no estaban permitidas a preparar el cuerpo del Señor para la sepultura. Si hubiese habido un día regular de trabajo entre la crucifixión y la resurrección, ellas habrían podido preparar el cuerpo inmediatamente, como era la costumbre, y no habrían estado allí para descubrir que había desaparecido.

Domingo, 17 de Nisán. La Resurrección, La Fiesta De Las Primicias

La Fiesta de las Primicias siempre se celebraba el día después del Sabbat que le seguía a la Pascua. Cuando los sacerdotes llevaban una muestra de la cosecha al Templo para su dedicación, las mujeres se estaban preparando para terminar el trabajo que José y Nicodemo habían empezado tres días antes. Pero cuando llegaron a la tumba descubrieron que el cuerpo del Señor no estaba allí. Un ángel les dijo que había resucitado, tal y como Él dijo que lo haría, primicias de la primera resurrección.

Jesús se le apareció por un momento a María Magdalena y habló con ella afuera de la tumba esa mañana, diciéndole que no lo tocara pues aún no había ido al Padre. El escritor de la Carta a los Hebreos nos dice que Él estaba llevando Su sangre para rociarla sobre el altar en el Cielo en Su capacidad como nuestro Sumo Sacerdote (**Hebreos 9:11-12**). Esto les abriría las puertas del Cielo a todos los creyentes. María corrió a contárselo a los demás, pero para cuando Pedro y Juan llegaron ya el Señor no estaba. Ambos inspeccionaron cuidadosamente la tumba, sorprendidos al verla vacía.

Esa misma tarde Jesús se puso a la par de dos de Sus seguidores en el camino a Emaús, pero inicialmente ellos no lo reconocieron. Cuando les preguntó por qué estaban tan decaídos, le explicaron todo lo que había sucedido en relación con Jesús de Nazaret y estaban sorprendidos de que Él no estuviera enterado. Y lo que es más, ellos dijeron que ya era el tercer día desde que eso había sucedido (**Lucas 24:13-21**).

Ese comentario por sí solo debió haber sepultado la controversia que gira alrededor del día actual de la crucifixión del Señor. Piénselo. Era domingo, el tercer día desde que eso había sucedido. Eso quiere decir que el sábado habría sido el segundo día, viernes el primer día, haciendo que el jueves fuera el día en que sucedió la crucifixión.

Esa noche Jesús les apareció a diez de Sus discípulos. (Judas se había quitado la vida y Tomás estaba ausente.) Por primera vez ellos recibieron el Espíritu Santo (**Juan 20:19-22**).

Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer

día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y ustedes son testigos de estas cosas. Yo enviaré la promesa de mi Padre sobre ustedes; pero quédense en la ciudad de Jerusalén, hasta que sean investidos de poder desde lo alto (**Lucas 24:45-49**).

Durante esos ocho días el Señor vivió la doctrina esencial de nuestra fe. Pablo escribió más tarde, *“Porque primeramente les he enseñado a ustedes lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras”* (**1 Corintios 15:3-4**). Creyendo esto es lo que nos hace ser cristianos. La tumba vacía es la prueba de que nuestra fe no es en vano.

Capítulo 6 El Redentor en la Iglesia

Ellos se quedaron mirando fijamente al cielo mientras él se alejaba. De repente, se les acercaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: Galileos, ¿qué hacen aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse (**Hechos 1:10.11**).

Cuarenta días después de Su resurrección Jesús regresó al Cielo. Diez días después de eso el Espíritu Santo vino a equipar a los hombres que Él había escogido para la tarea de llevar las Buenas Nuevas de Su nacimiento, muerte, y resurrección a toda la humanidad. Al principio ellos se preocuparon principalmente por la gente de Israel. Pero pronto ellos se estaban extendiendo a lo largo de la región, lo que significó que el mensaje del Redentor se estaba predicando tanto a los gentiles así como a los judíos.

Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho (**Juan 14:26**).

Quando el mensaje se había comenzado a predicar los líderes de la Iglesia empezaron a usar de cartas como un medio para estar en contacto con los grupos que ellos habían iniciado en las distintas ciudades y para extender las Buenas Nuevas más eficazmente. Estas cartas se enfocaron principalmente en lo que la respuesta de un creyente a las Buenas Nuevas debe de ser y contenían instrucciones de cómo vivir como una persona cristiana. También, Dios continuó el proceso de documentación que Él había empezado 2000 años antes al comisionar a varios hombres para registrar la vida y la enseñanza del Redentor. Él hizo que escribieran cuatro narraciones diferentes, cada una dirigida a un público específico para un propósito específico. Estas narraciones se llaman los cuatro Evangelios.

Dios hizo que Mateo les escribiera a los judíos para demostrar que Jesús era el Mesías prometido de Israel. Marcos les escribió a los romanos mostrando a Jesús como el siervo obediente de Dios, enviado a la Tierra con el propósito específico de redimir a la humanidad. Lucas les escribió a los griegos enfatizando la naturaleza humana de Jesús como el hijo del hombre. Y Juan le escribió a la Iglesia para demostrar la deidad del Señor como el Hijo de Dios. Por eso es que la historia de un Evangelio puede contener cosas que los otros no contienen, o toma un sesgo diferente sobre un evento en particular que es distinto a los otros. Para tener la historia completa usted tiene que leer todos los cuatro Evangelios.

Estos cuatro evangelios se combinaron con las cartas que los líderes de la iglesia estaban circulando entre las iglesias, para darle forma al Nuevo Testamento. Hay 27 documentos en el Nuevo Testamento los cuales

fueron escritos entre aproximadamente los años 45 y 95 d.C. por personas que fueron testigos oculares de los eventos que ellos estaban describiendo. Y como Él prometió, el Señor hizo que el Espíritu Santo dirigiera ese esfuerzo, ayudando a los escritores a recordar todo lo que Jesús les dijo, asegurando de esa manera que ellos lo hicieran correctamente (**Juan 14:25-26**). Durante 2,000 años el Nuevo Testamento ha sido la fuente principal de información para la Iglesia ayudándonos a entender quién es el Redentor, por qué lo necesitamos, y cómo es que nosotros debemos vivir en respuesta a lo que Él ha hecho por nosotros.

Como se ha hecho con el Antiguo Testamento en el pasado, se han hecho esfuerzos increíbles para asegurarse que el Nuevo Testamento que nosotros leemos hoy es una representación fiel de esas escrituras originales. Debido a ese esfuerzo los documentos del Nuevo Testamento están mejor conservados y son más numerosos que los de cualquier otro escrito antiguo. Hay casi 6,000 manuscritos griegos en existencia hoy día para el Nuevo Testamento, que sobrepasan en miles a los de cualquier otro texto antiguo. Debido a que las copias son tan numerosas, se puede efectuar una revisión cruzada para verificar su exactitud. Este proceso ha determinado que la consistencia interna de los documentos del Nuevo Testamento tiene aproximadamente un 99.5% de pureza textual. Adicionalmente hay más de 19,000 copias en los idiomas siríaco, latín, copto, y arameo. El total de los manuscritos que respaldan la base del Nuevo Testamento supera los 24,000 manuscritos.

En un lapso de unos cuantos cientos de años el imperio romano adoptó el cristianismo como su religión oficial y hoy día hay 2,2 mil millones personas que se llaman cristianas, más que las de cualquier otra religión.

Como usted podría esperar con la humanidad pecadora, muchas de estas personas cristianas han adoptado reglas y prácticas que no aparecen en la Biblia. De la misma manera como lo hicieron las personas judías antes que ellas, estas no pueden resistirse a añadirle a lo que las Escrituras dicen y luego tratan de que eso parezca como que si no obedecemos esas reglas hechas por ellas realmente no somos personas creyentes.

Nada de esto tomó a Dios por sorpresa, así que Él hizo que los escritores del Nuevo Testamento dejaran en claro cuáles eran Sus expectativas. Por ejemplo, un día cuando Jesús le estaba enseñando a la gente alguien preguntó, “¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras que Dios exige?”

Su respuesta fue inequívocamente clara. “*Ésta es la obra de Dios: que crean en aquel a quien él envió*” (**Juan 6:28-29**)

A lo largo de Su ministerio Jesús le dio énfasis a creer como la única condición para la salvación. Más tarde Pablo resumió el Evangelio de esta manera.

“Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras”
(**1 Corintios 15:3-4**)

Debido a que nosotros estábamos perdidos y sin esperanza, y siendo incapaces de salvarnos a nosotros mismos de la pena por nuestros pecados, Jesús murió en lugar nuestro y fue sepultado en una tumba. Tres días después Él resucitó de nuevo a la vida, prueba de que Su muerte había pagado el precio completo por todos nuestros pecados.

Tan pronto nosotros creemos eso, seremos salvados de la muerte y pasaremos a la vida eterna y Dios envía Su Espíritu Santo como un depósito para garantizar nuestra herencia en Su Reino. Él acepta la responsabilidad por nosotros, pone Su marca de propiedad en nosotros, y sella Su Espíritu en nuestro corazón para asegurarse que ningún poder en el cielo ni en la tierra puede deshacer lo que Jesús hizo para nosotros (**2 Corintios 1:21-22**).

Si usted sinceramente cree en este Evangelio usted es salvo y salva y su futuro en la eternidad queda garantizado. Todo lo que usted tiene que hacer es decir una oración simple para confirmar su creencia y tomar su lugar para siempre en la familia de Dios. Usted no tiene que hacer nada especial para prepararse ni tampoco necesita de ningún testigo cuando la pronuncia. Usted incluso puede leerla en silencio si usted no está en un lugar privado. Dios oye todas nuestras oraciones y ha estado esperando durante toda la vida suya para que pronuncie esta oración.

“Querido Señor, yo sé que yo soy un pecador, incapaz de salvarme a mí mismo. Por favor perdona mis pecados y se mi Redentor. Yo no pido esto porque yo creo que lo merezco. Yo sé que no lo merezco. Yo pido esto porque Tú prometiste que si yo creo que Tú viniste a morir por mis pecados yo no perecería sino tendría la vida eterna. Gracias por cumplir Tu promesa en mí y permitirme pasar la eternidad contigo. Amén”

Si usted acaba de orar esta oración por primera vez, ¡Felicidades! Usted es ahora uno de los hijos de Dios (**Juan 1:12-13**) y su herencia ha quedado garantizada en el Cielo. Y aunque usted no pueda oírlo, allí hay un regocijo en este momento en la presencia de los ángeles de Dios debido a eso (**Lucas 15:10**).

PARTE 3. ¡PERO ESPERE, AÚN HAY MÁS!

Capítulo 7 El Redentor en la Profecía

“No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí. En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté” (**Juan 14:1-3**).

Yo estoy seguro que usted estará de acuerdo que habría sido suficiente si Jesús nos hubiera redimido con sólo ir a la cruz para pagar por nuestros pecados. Pero Su muerte logró mucho más que eso. También hizo que nuestra vida eterna en la presencia de Dios fuera posible, porque por solamente creer en Jesús Dios nos ha dado la autoridad para convertirnos en uno de Sus hijos (**Juan 1:12-13**). Él nos adoptó en Su familia, y legalmente nos hizo uno de Sus herederos (**Gálatas 4:4-7**).

A ese fin, Jesús ha pasado los últimos 2, 000 años preparando un lugar para nosotros en la casa de Su Padre. Alguien dijo una vez que si Dios creó el mundo en sólo 6 días, imagine lo que Él puede construir en 2,000 años. La Biblia sólo ofrece una descripción escasa de este lugar que Él está preparando y nosotros repasaremos eso más adelante. Pero por ahora, observe que Él no prometió regresar aquí para estar con nosotros donde nosotros estamos. Él prometió regresar para llevarnos allá y así podamos estar con Él donde Él está.

Tradicionalmente, a las personas cristianas se les ha enseñado que cuando nosotros morimos vamos al Cielo para estar con Jesús. Pero ésa es sólo una parte de la historia. Para entenderlo todo, tenemos que comprender que como seres humanos que somos estamos hechos de tres componentes, uno que podemos ver y dos que no podemos ver. El que podemos ver se llama nuestro cuerpo. Es físico y temporal, y se desgasta lentamente con la edad y eventualmente dejará de funcionar. Cuando eso sucede se dice que nosotros hemos muerto.

Pero realmente es sólo nuestro cuerpo lo que ha muerto. Las otras dos partes, llamadas nuestra alma y nuestro espíritu, son invisibles a nosotros y las mismas nunca morirán. Nuestra alma es la parte consciente de nosotros, y está compuesta por la mente (el intelecto), la voluntad, y las emociones. Toma nuestras decisiones y controla nuestro comportamiento al darle órdenes al cuerpo. Nuestro espíritu es la parte subconsciente, un consejero interior al alma consciente. A veces se le llama nuestra conciencia. Cuando nosotros nos hacemos personas creyentes, nuestro espíritu y el Espíritu de Dios se unen, lo que significa que el consejo que nuestro espíritu da ahora a nuestra alma proviene directamente de Dios.

Cuando el cuerpo de una persona creyente muere, su alma y espíritu van al cielo a esperar el día cuando

recibirán un cuerpo nuevo (**2 Corintios 5:6-8**). Este cuerpo nuevo será parecido al viejo, sólo que nunca se gastará ni nunca dejará de funcionar. La reunión de nuestra alma y espíritu con nuestro nuevo cuerpo se llama ser levantados de los muertos. Es nuestra resurrección.

Esta resurrección tendrá lugar en el momento que Jesús regresa para llevarnos a nuestra nueva morada en la casa de Su Padre (**1 Tesalonicenses 4:16-17**). Nadie sabe exactamente cuándo sucederá eso, pero muchos eruditos creen que tendrá lugar durante nuestra vida.

Y eso me lleva a una excepción a lo anterior. En toda historia humana habrá una generación de creyentes que no experimentarán la muerte física sino que pasarán directamente de esta vida a la próxima (**1 Corintios 15:51-53**). Los cuerpos de esta generación serán transformados instantáneamente de mortales (sujetos a la muerte) a inmortales (no sujetos a la muerte). Este milagro se llevará a cabo al mismo tiempo de la resurrección de las personas creyentes y se llama el rapto, o arrebatamiento, de la Iglesia. Como dije, muchos eruditos creen que nosotros somos la generación de creyentes que experimentaremos esto.

En un momento nosotros estaremos haciendo las cosas que acostumbramos hacer normalmente y al siguiente habremos desaparecido de la Tierra y estaremos frente a nuestra morada eterna en la presencia del Señor. Junto con nosotros estarán todas las personas los creyentes que han muerto desde que la iglesia comenzó hace 2,000 años. Todos nuestros amigos creyentes y familiares que han muerto estarán vivos de nuevo. Nosotros los reconoceremos y ellos nos reconocerán a nosotros. Será la reunión familiar más gran en la historia de humanidad.

Pero aún hay más que eso. Uno de las primeras cosas que sucederán después del rapto será algo llamado el juicio ante el Tribunal de Cristo. El término tribunal se origina de los juegos olímpicos antiguos en donde el asiento del tribunal era el equivalente al de los jueces modernos en el que se otorgan las medallas a los ganadores de cada evento. En nuestro juicio ante el Tribunal de Cristo, el Señor les otorgará “las coronas” a aquellas personas por el esfuerzo que pusieron al promover la obra del Reino durante su tiempo en la Tierra como personas creyentes (**1 Corintios 3:10-15**).

Entonces nosotros tomaremos nuestro lugar al lado de Él en Su trono desde donde nosotros reinaremos con Él y serviremos como ejemplo para todo los siglos venideros de las riquezas incomparables de la gracia de Dios (**Efesios 2:6-9**). Ningún otro grupo de seres humanos jamás ha disfrutado ni disfrutará de la relación especial que tendremos con nuestro Redentor. Eso es único a la Iglesia.

Las únicas cosas que nosotros debemos hacer para calificar para todo esto es creer sinceramente que Jesús murió por nuestros pecados y resucitó de nuevo, y pedirle que sea nuestro Redentor.

A propósito, no confunda el edificio al que usted va el domingo o el grupo de personas que se reúnen allí, con la Iglesia. En primer lugar, la Iglesia no es un edificio. Pero lo más importante es que la Iglesia es

el cuerpo mundial de las personas de todas las denominaciones y no denominaciones religiosas, que han vivido durante los últimos 2,000 años y que creen que Jesús murió por nuestros pecados, fue sepultado, y resucitó de nuevo en el tercer día, y a quién le han pedido ser su Salvador, su Redentor. Éstas son las personas que recibirán las bendiciones incomparables que el Señor ha prometido a aquéllos que creen.

Capítulo 8 El Redentor Retorna

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mateo 24:30). El SEÑOR reinará sobre toda la tierra. En aquel día el SEÑOR será el único Dios, y su nombre será el único nombre” (**Zacarías 14:9**).

Al principio de este libro nosotros aprendimos sobre la promesa del Señor de que Su Redentor vencerá a Satanás. Después de que Él se lleva a la Iglesia a nuestra morada eterna, el Señor entrará en un periodo de juicio contra todas aquellas personas que se han negado a recibir Su oferta de perdón por sus pecados, y al hacerlo, se han alineado con Satanás en contra de Él. Este juicio durará siete años y ha sido llamado el tiempo de la ira de Dios. Jesús dijo que incluirá el peor tiempo de congojas y problemas que el mundo jamás haya tenido o que tendrá, a lo cual Él llamó la Gran Tribulación (**Mateo 24:21**). La Biblia nos promete que el Señor rescatará a Su iglesia del tiempo y del lugar de la ira de Dios porque Él no quiere que nosotros suframos a través de ese tiempo (**1 Tesalonicenses 1:10, 1 Tesalonicenses 5:9**). Éste es el rapto del que hablé anteriormente.

Los juicios empezarán como un aumento en las cosas que el mundo está experimentando actualmente; guerras, desastres naturales, epidemias, y hambre. De hecho el aumento actual en la frecuencia e intensidad de estas cosas es un indicador que el tiempo de la ira de Dios se está acercando pronto. Pero después de que la iglesia desaparezca estas cosas de repente serán mucho más catastróficas en su naturaleza.

Cuando Satanás y sus fuerzas se defienden, habrá una extensa escalada en la guerra sobrenatural, con la humanidad atrapada en medio de una gran guerra en el reino espiritual por el control del planeta Tierra. Antes de que termine más de la mitad que la población restante del mundo habrá perecido y apenas quedará algún lugar en la Tierra sin tocar debido a lo feroz de esta guerra. Ciudades enteras habrán sido reducidas a escombros, e incluso las cordilleras montañosas habrán sido niveladas. En una gran parte de la superficie de la Tierra los incendios descontrolados habrán quemado todo lo que está a la vista. El humo de estos incendios habrá convertido literalmente la luz del día en oscuridad. La comida y el agua potable llegarán a sus niveles más bajos.

Las cosas se pondrán tan malas que si el Señor no les pone fin, ningún ser humano sobreviviría. Pero por causa de aquéllos que han clamado a Él por misericordia, Él le pondrá fin, y en una batalla final Él derrotará a los ejércitos reunidos en contra Suya, apresará a Satanás, y restaurará la paz del mundo. En ese día Él será alabado como el Rey de toda la tierra e incluso Sus enemigos se inclinarán ante Él y lo reconocerán como Señor (**Zacarías 14:9, Filipenses 2:9-11**).

De inmediato Él empezará a restaurar sobrenaturalmente la Tierra a la condición en que fue creada originalmente (**Hechos 3:21**). El mundo será una vez más el paraíso que Dios siempre quiso que fuera. En una serie de juicios Él hará que cada incrédulo que quedó vivo sea escoltado fuera del planeta a un lugar de castigo eterno. Se les dará la bienvenida a los creyentes que están vivos en Su Reino para que empiecen a repoblar la Tierra, y un tiempo de paz y de prosperidad como el mundo nunca ha experimentado iniciará. Habrá incluso paz entre la humanidad y los animales.

El mismo Señor gobernará la Tierra, solucionando rápidamente todas las disputas e imponiendo Su justicia perfecta. Las naciones de la Tierra ya no irán más a la guerra unas contra otras. De hecho ellas no necesitarán ejércitos ni marina para protegerse.

La creación de Dios florecerá durante este tiempo de paz. Los terremotos y tormentas serán una cosa del pasado. Las cosechas serán tan abundantes que antes de que los granjeros puedan terminar recoger la cosecha de una estación, ya será tiempo para sembrar la semilla para la próxima. Los hombres ya no trabajarán solamente para el beneficio de otros, sino que disfrutará una vez más del fruto de sus labores (**Isaías 65:21-22**).

En el cielo encima ellos estará la Nueva Jerusalén, hogar de la Iglesia redimida, que tomará su posición en una órbita alrededor de la Tierra. El sol y luna habrán dejado de brillar al final de la Gran Tribulación (**Mateo 24:29**) y con el retorno victorioso del Señor la Nueva Jerusalén habrá descendido del Cielo para ser la fuente de luz de la Tierra (**Apocalipsis 21:23-24**).

El hogar eterno de la Iglesia será una estructura magnífica, inigualable en la historia de hombre. Nadie sabe su forma exacta, pero tendrá cerca de 2240 kilómetros de alto, 2240 kilómetros de ancho, y 2240 kilómetros de fondo (**Apocalipsis 21:16**), o aproximadamente 2/3 del tamaño de la luna. Algunas personas han estimado que cada uno de nosotros tendremos un área de más 1000 kilómetros cuadrados del espacio más lujoso para vivir jamás hecho antes. Estará construida completamente del oro tan puro que es casi transparente y toda la estructura estará adornada por una cantidad incalculable de gemas preciosas. Incluso sus calles estarán hechas del oro más fino (**Apocalipsis 21:18-21**). Nada impuro jamás entrará allí, solamente aquellas personas cuyos nombres están escrito en el Libro de la Vida del Redentor, el cual registra su membresía en Su Iglesia (**Apocalipsis 21:27**).

Dios siempre tuvo la intención de que en nuestros cuerpos inmortales seríamos conformados a la semejanza de Su Hijo (**Romanos 8:29**). No sabemos exactamente lo que eso significa, pero la Biblia nos dice que cuando Él se nos aparezca, nosotros seremos como Él es, capaces de verlo como Él es (**1 Juan 3:2**).

Él limpiará toda lágrima de nuestros ojos. No habrá más muerte, ni más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron (**Apocalipsis 21:4**). Un nuevo día, eterno en su duración, habrá amanecido.

Todos esto ha sido determinado para nosotros, garantizado a todas las personas que creen que cuando el Redentor vino a morir por los pecados de ellas, Su muerte pagó por todos nuestros pecados. En otras palabras, siendo el Salvador del mundo, Él también es nuestro Salvador personal. Cuando nosotros lo aceptamos como tal, Él acredita todas estas bendiciones a nuestro favor y hace que ningún poder en el Cielo o en la Tierra nos las pueda quitar.

La Biblia sólo describe los primeros 1,000 años del Reino de Dios. Pero en varios otros lugares dice que Su Reino será uno eterno, un reino que nunca será destruido ni dejado a nadie más, sino que permanecerá para siempre (**Daniel 2:44**).

Con una simple decisión sincera de su corazón usted puede ser parte de todo eso. Si usted todavía no lo ha hecho, tome esa decisión hoy mismo. El Redentor vino a la Tierra para morir por sus pecados para que usted pueda tener la vida eterna en el Cielo con Él. Es un regalo gratuito que Él nos da a todos los que creemos. Todos que usted tiene que hacer es pedirlo para poder recibirlo (**Mateo 7:7-8**). De todas las cosas que usted puede hacer, esa promesa para cambiar su vida es lo que realmente puede hacerlo. De hecho cambiará su destino eterno.

**PARTE 4. ES LO QUE USTED
APRENDE DESPUÉS DE CREER
QUE USTED SABE TODO LO QUE
EN REALIDAD ES IMPORTANTE**

Estudios Importantes de Actualidad para el Crecimiento y el Entendimiento

“Así que ustedes, queridos hermanos, puesto que ya saben esto de antemano, manténganse alerta, no sea que, arrastrados por el error de esos libertinos, pierdan la estabilidad y caigan. Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él sea la gloria ahora y para siempre! Amén” (2 Pedro 3:17-18).

A continuación, ustedes encontrarán algunos estudios de actualidad para brindarles respuestas a algunas preguntas que ustedes puedan tener, basadas en lo que han leído hasta ahora. Estos estudios no significan que lo han incluido todo, pero les dará un buen comienzo en su búsqueda para estar más familiarizados y familiarizadas con la palabra de Dios. Estos son una muestra de más de 1,000 estudios similares en nuestro sitio web www.gracethrufaith.com. (El sitio también incluye las respuestas a más de 7,000 preguntas en cada tema de la Biblia que usted pueda imaginarse.)

Tomando un tiempo para estudiar la Biblia es lo más importante que un creyente puede hacer, porque eso nos ayuda a darnos un punto de vista de nuestra vida basado en las promesas que Dios nos ha hecho, en lugar de estar siguiendo a ciegas el punto de vista que es nos ofrece el mundo.

La mayoría de las personas no entiende que todos nosotros viviremos para siempre. Nuestros cuerpos se gastarán y dejarán de funcionar, pero las partes que nosotros realmente somos, nuestra alma y nuestro espíritu, seguirán viviendo. Así que la pregunta real no es si nosotros tenemos vida eterna, sino cómo y en dónde vamos a pasar la eternidad. Aquéllas personas que escogen aceptar el perdón que Jesús compró para nosotros con Su vida, la pasarán con Él en un estado de continua bendición. Aquéllas que no aceptan Su perdón vivirán una vida apartados de Dios y en un estado de castigo eterno.

Dios nos ama y no quiere a nadie sufra ese castigo. Él preferiría que todos aceptáramos el perdón que Él hizo puso a nuestra disposición (2 Pedro 3:9) y por eso Él nos lo dio gratuitamente con sólo pedirselo (Mateo 7:7-8). Pero Él también es justo y debido a ello Él no puede pasar por alto nuestros pecados. Si nosotros no le permitimos a Jesús pagar por ellos en nombre nuestro, entonces nosotros mismos tenemos que pagar por ellos. Es así de simple.

Debido a que la mayoría de las personas no entienden estas cosas, gastan todo su tiempo y energía tratando

de hacer que esta vida sea lo mejor para ellas. Ellas piensan que es la única vida que tienen. Eso es porque no leen la Biblia, la cual es la única guía que se nos ha dado para ayudarnos a desarrollar una perspectiva eterna. Pero esta vida durará sólo 70-80 años para la persona promedio. Ése es un porcentaje tan pequeño comparado con la eternidad que lo hace ser insignificante.

Por favor no piense que nosotros podemos tener ya sea una vida buena aquí u otra en la eternidad, porque la Biblia promete ambas. Leyendo la Biblia y aprendiendo sobre las promesas de Dios podemos tener una vida abundante aquí (**Juan 10:10**) y una vida eterna con el Señor que es tan grande que nuestras mentes no puede empezar a imaginárselo. El Apóstol que Paul escribió una vez, *“Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman”* (**1 Corintios 2:9**) porque eso está más allá nuestra comprensión.

Leyendo estos estudios y verificando las referencias que yo he incluido para ayudarles a estar seguros y seguras de que mis datos son correctos, ustedes pueden tener un destello suficiente de la fase terrenal y de la fase eterna de la vida de una persona creyente al conocer más allá de toda duda qué significa la vida para ustedes.

Dicho esto, empecemos con algunos estudios básicos que le ayudarán a entender su vida en Cristo con más claridad. No están en ningún orden en particular y cada artículo puede estudiarse independientemente de los demás. Así que escoja cualquiera que usted quiera y tómese todo el tiempo que sea necesario.

1. La Profecía Mesiánica En El Antiguo Testamento

Un Estudio Bíblico por Jack Kelley

Después de su pecado y expulsión del Jardín del Edén, Adán y Eva deben haberse sentido muy desesperados. Ellos habían experimentado la vida antes y después de la maldición, y en realidad han sido los únicos que lo han hecho, habiendo tenido un conocimiento de primera mano sobre la diferencia. Y qué diferencia era esa. Aun esa parte que solo podemos relatar pasó a ser devastadora.

Por ejemplo, suponga que usted es el gerente residente de la hacienda más rica y más lujosa del mundo, que goza de todas sus comodidades y privilegios, y al siguiente día usted se convierte en un pobre granjero en el lado opuesto de la estructura social y económica. Y eso solamente era el comienzo. ¿Y qué le parecería si además de eso ya usted dejó de ser inmortal, y tampoco es ya uno en espíritu con su Creador?

La Simiente de la Mujer

Para evitar que se descorazonaran demasiado, Dios les prometió un Redentor. En **Génesis 3:15** leemos,

“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”.

Él estaba hablando de aquel que habitaba en la serpiente y en hebreo la promesa contiene una imposibilidad biológica. La simiente proviene del varón. Esa es la primera sugerencia de la Biblia sobre un nacimiento virginal. Un descendiente de la mujer va a destruir a Satanás y revertir las consecuencias de lo que este había manipulado, redimiendo a la humanidad de la atadura del pecado.

Dos capítulos después, en **Génesis 5**, la Biblia nos brinda otra sugerencia sobre eso. Las palabras hebreas que son las raíces de los nombres de los 10 patriarcas nombrados allí, forman una frase. En español, esa frase se leería así:

“El hombre está asignado al lamento mortal, pero el Dios Bendito bajará enseñando que Su muerte traerá el descanso tan desesperadamente esperado.”

Esta es una profecía de que el mismo Dios vendría a la tierra como la Simiente de la Mujer, y Redentor de la humanidad. Siglos más tarde, eso fue confirmado por el Profeta Isaías.

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz” (**Isaías 9:6**).

Como creyentes del Nuevo Testamento podemos ver que los cinco títulos que se enumeran aquí, describen a los tres miembros de la Trinidad. Admirable es el nombre que el Ángel del Señor se dio a Sí mismo cuando visitó a los padres de Sansón (**Jueces 13:18**). Cuando la frase “El Ángel del Señor” aparece en el Antiguo Testamento, se da conjuntamente con la visita pre-encarnada del Señor Jesús. La referencia en **Isaías 9:6** sobre Él queda confirmada por el título Príncipe de Paz. Jesús le llamó al Espíritu Santo el Consejero (Consolador) en **Juan 14:26**, y Dios Fuerte y Padre Eterno solamente pueden referirse a Dios.

Un Descendiente De Abraham

En **Génesis 12:1-3** el origen de este Redentor queda aún más claro. Allí Dios le prometió a Abraham que todas las naciones de la tierra serían benditas por medio suyo, y en **Génesis 22** Dios hizo que Abraham hiciera una representación de eso con el sacrificio de Isaac, su “hijo único”, sobre el Monte Moriah. Dos mil años después, otro Padre ofrecería a Su Hijo único como sacrificio por el pecado en el mismo lugar. Abraham sabía esto y fue por eso que le puso al lugar el nombre de Jehová Jireh, diciendo, “En el monte de Jehová será provisto” (**Génesis 22:14**).

El León de Judá

Más tarde, cuando el nieto de Abraham, Jacob, estaba por morir, resumió eso aún más diciendo que todos los reyes de Israel, incluyendo el final, “aquel a quien le pertenece (el cetro)”, vendría de los descendientes de uno de sus hijos, Judá (**Génesis 49:10**), siendo ese el origen del título “León de Judá” como una referencia mesiánica.

El Hijo de David

En **2 Samuel 7:12-15** leemos que David anhelaba construir un Templo para Dios, pero Dios no se lo permitió, diciendo que sería un hombre de paz el que le construiría una casa a Él. Dios le dijo que ese hombre sería su

hijo Salomón, y durante el reinado de Salomón, Israel experimentó la paz como nunca antes la había sentido, ni la ha sentido desde entonces. Pero para aplacar la desilusión de David, Dios prometió construirle una “casa” y así fue como se fundó la Dinastía Davídica. De allí en adelante, siempre habría un descendiente directo de David en el trono de Israel. Esa fue una promesa eterna hecha cerca del año 1000 a.C., y Salomón sería el primero en cumplirla. Pero ya que ni Salomón ni cualquier otro Rey Davídico fue azotado por los hombres por “haber hecho algo malo” (**2 Samuel 7:14**) aquí hay mucho más que está oculto a la vista. Las frases contienen sombras del Mesías.

Entonces, a través de la revelación progresiva de Dios hemos podido reducir las cosas aprendiendo que el Redentor sería un hijo de Eva, con lo cual nadie queda excluido, que sería de la familia de Abraham, luego de Judá, y luego de David. Pero aún no terminamos. Durante los siguientes 400 años los reyes davídicos fueron de mal en peor, con muy pocas excepciones. Finalmente, en tiempos del Profeta Jeremías, Dios ya había tenido suficiente y pronunció una maldición de sangre sobre la descendencia de David, diciendo que ningún hijo del entonces Rey Joacim volvería a reinar en Israel (**Jeremías 22:30**). La descendencia de David, iniciada con Salomón, parecía haber terminado y la promesa de Dios hecha a David se había roto.

El Renuevo

Sin embargo, antes de que la nación fuera llevada a Babilonia, mientras un rey davídico estaba sentado en el trono, Dios hizo que Ezequiel anunciara que la descendencia quedaba suspendida y no sería restablecida “*hasta que venga aquel de quien es el derecho*” (**Ezequiel 21:27**), recordando la profecía que pronunció Jacob. En el año 519 a.C., después que los judíos retornaron del cautiverio en Babilonia, Dios dijo que un hombre que Él llamaba El Renuevo sería esa persona, y que también ostentaría el sacerdocio, combinando así los dos oficios, el de Rey y el de Sacerdote (**Zacarías 6:12**).

En el Antiguo Testamento hay cuatro referencias al Renuevo y todas ellas señalan al Mesías. En **Zacarías 3:8** a Él se le llama el Siervo de Dios, en **Zacarías 6:12** Él es un Varón, tanto rey como sacerdote. En **Jeremías 23:5** A Él se le llama el Rey Justo, y en **Isaías 4:2** Él es el Renuevo de Dios.

Nacido de Mujer, Nacido en Belén

¿Pero cómo es que Dios solucionaría lo de la maldición de sangre? Para responder a eso debemos remontarnos cerca del año 750 a.C. En ese momento dos de las profecías mesiánicas jamás pronunciadas redujeron la situación a solamente una posibilidad. En **Isaías 7:14** el Señor proclamó que el Mesías nacería de una virgen, y en **Miqueas 5:2** que nacería en Belén, la Ciudad de David.

Para calificar legalmente y poder sentarse en el trono de David, el Mesías Rey debía ser de la casa y del linaje de David. Para ser de la casa de David tenía que ser un descendiente biológico de David. Y para ser del linaje de David tenía que pertenecer a la descendencia real. ¿Cómo podía ser esto?

Cuando leemos las genealogías del Señor en **Mateo 1** y en **Lucas 3**, podemos darnos cuenta de las diferencias que existen empezando desde el tiempo de David. La genealogía de Mateo proviene de Salomón, la línea real maldecida. Pero Lucas la detalla a través del hermano de Salomón, Natán. La descendencia de Natán no estaba maldecida, pero tampoco era la descendencia real. Un estudio más detallado muestra que Mateo en realidad nos está brindando la genealogía de José mientras Lucas muestra la de María. Ambos eran descendientes de David, y además, José era uno de los muchos herederos al trono de David, pero no podía reclamarlo debido a la maldición que pendía sobre su genealogía.

Entonces, por medio de Su madre María, Jesús era descendiente biológico de David. Cuando María y José se casaron, Jesús se convirtió en el hijo legal de José y heredero al trono de David, pero al no estar relacionado biológicamente con José no tenía la maldición de sangre. Jesús era tanto de la casa como del linaje de David. Hoy día, Él ha sido el único hombre nacido en Israel desde el año 600 a.C. que tiene un legítimo reclamo al trono de David. El ángel Gabriel le confirmó lo anterior a María cuando le anunció que concebiría un hijo, diciendo que Él ocuparía ese trono para siempre (**Lucas 1:32-33**). **Isaías 9:7** había revelado esos mismos hechos siglos antes. La promesa de Dios a David permanece.

Daniel y los Magos

Doscientos años después que Miqueas identificó a Belén como el lugar del nacimiento del Mesías, el Señor le reveló a Daniel el momento de Su muerte. Esta ocurriría 483 años después de emitido el decreto para reconstruir y restaurar Jerusalén después del cautiverio babilónico, pero antes que un ejército enemigo la destruyera de nuevo (**Daniel 9:24-27**). Esto coloca la muerte del Mesías en algún momento entre el año 32 d.C. y el 70 d.C., según nuestro reconocimiento del tiempo.

Daniel instruyó a un grupo de sacerdotes persas para que pasaran esa información de padres a hijos, y según la tradición, apartaron lo grueso de la riqueza personal de Daniel como un regalo que ellos le presentarían al Mesías cuando llegara el momento de Su nacimiento. Aparentemente Daniel también les giró instrucciones para que buscaran una señal de confirmación según **Números 24:17**, la cual más tarde se conoció como la Estrella de Belén.

Los descendientes de estos sacerdotes, quienes en ese momento eran una fuerza política de mucha influencia en Partia (como llegó a llamarse Persia), permanecieron fieles al encargo de Daniel, y luego de ver la estrella, se prepararon para viajar a Jerusalén. Al llegar allí solicitaron una audiencia con el Rey Herodes

preguntándole sobre la ubicación del que había nacido para ser Rey de Israel. Llamando a los principales sacerdotes Herodes repitió la pregunta y fue referido a **Miqueas 5:2** en donde se identifica a Belén. Los sacerdotes partos, o magos como les llamamos, se dirigieron hacia allá y encontraron al bebé Jesús.

La lista de candidatos para Redentor de la Humanidad, Simiente de la Mujer, Descendiente de Abraham, el León de Judá, el Hijo de David, el Mesías de Israel, se ha reducido a solamente uno. Su nombre es Jesús.

La Fe en Acción

Por fe, con nada más que las palabras de Daniel a sus antepasados, los magos iniciaron un peligroso viaje de 1.280 kilómetros dentro de territorio enemigo para conocer al Mesías. (Los partos y los romanos técnicamente estaban en guerra.) Y con 4.000 años de profecías cumplidas en sus manos, los principales sacerdotes, los cuales ya no las tomaban de manera literal, rehusaron viajar con los magos esos ocho kilómetros desde Jerusalén a Belén para cerciorarse si la Palabra de Dios realmente era cierta. Al hacer eso, los líderes del pueblo al que Jesús vino a salvar, se perdieron de ver el evento central de toda la historia humana, consignándose ellos mismos a la separación eterna del mismo Dios a quien ellos estaban buscando.

Si la historia se repite como dicen que lo hace, entonces cuando Él regrese muchos de los expertos religiosos de hoy día, quienes tampoco toman las profecías de manera literal, cometerán el mismo error. Cuando ustedes recuerden la Razón para la Celebración, tomen un tiempo para darle gracias al Señor por haberlos hecho como los magos y no como esos expertos religiosos. Si escuchan con cuidado, ya casi se oyen los pasos del Mesías.

2. La Virgen María Tuvo Un Bebé Varón

Un Estudio Bíblico por Jack Kelley

“Por tanto, el Señor mismo les dará una señal: La virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel” (**Isaías 7:14**).

Quizás no existe ninguna otra profecía en el Antiguo Testamento que sea más controversial como esta. Muchos teólogos liberales rechazan la noción de un nacimiento virginal de Jesús como que es una simple leyenda; los judíos niegan rotundamente su validez y los incrédulos se burlan de ella como el mejor ejemplo de una creencia sin sentido que es necesaria para que el cristianismo florezca.

Sin embargo un cuidadoso estudio de la historia de Israel, de las leyes de la herencia, y de las promesas de Dios hechas al Rey David, llevan aun a los estudiosos más escépticos a concluir que Jesús tenía que haber sido concebido de manera sobrenatural para poder ser tanto Dios como hombre, y por lo tanto, fue Quien calificó para poder redimir a la raza humana y tener el legítimo reclamo al Trono de Israel.

El Dios Hombre

Jesús tenía que ser Dios para poder perdonar nuestros pecados. Ningún simple ser humano puede hacer eso. Una de las acusaciones en Su contra fue que cometió una blasfemia al afirmar que tenía la autoridad para perdonarnos, un poder reservado únicamente para Dios (**Marcos 2:1-7**). Para demostrar que tenía esa autoridad, Jesús sanó a un paralítico (**Marcos 2:8-12**), frente a sus propios ojos. Esa curación inmediata fue una evidencia incontrovertible de Su autoridad, la cual se deriva por ser un descendiente directo de Dios.

Pero Él también tenía que ser humano para poder redimirnos. Las leyes de la redención requerían que el pariente más cercano redimiese lo que se había perdido (**Levítico 25:24-25**). Este llamado pariente Redentor tenía que calificar, ser capaz y estar dispuesto a ejecutar el acto de redención. Cuando Adán perdió el dominio sobre el planeta Tierra y sumió a toda su progenie en el pecado, solamente su pariente redentor podía redimir la Tierra y sus habitantes. Puesto que Adán fue un ser humano cuyo Padre era Dios (**Lucas 3:23-38**), solamente otro descendiente directo e Hijo de Dios podía calificar. Por eso es que Pablo se refiere a Jesús como el postrer Adán (**1 Corintios 15:45**).

Puesto que las leyes del sacrificio requieren el derramamiento de sangre inocente como el precio del rescate, solamente un hombre sin pecado podía hacerlo (**Juan 1:29-34**). Ya que se requería la vida del pariente redentor, solamente alguien que nos amara como Dios nos ama estaría dispuesto a hacerlo (**Juan 3:16**). Esta es la verdadera prueba para el pariente redentor. El ver a Jesús como calificado y dispuesto a redimirnos no es un gran problema. Después de todo, Él es el Hijo de Dios. Pero reconocer que Él estaba también deseoso de descender del Trono Celestial para intercambiar Su vida perfecta por la nuestra, ciertamente debería humillarnos. ¿Qué clase de amor fue necesario para sufrir de manera voluntaria el dolor y la humillación requeridos para redimirnos?

El Hombre que Sería Rey

Para mi mente lógica, el asunto de la realeza es el factor más intrigante relacionado con el nacimiento virginal. Lo opuesto a la creencia sin sentido de la que los cristianos son acusados, esta es descaradamente lógica. ¿Tiene Jesús un reclamo legítimo al Trono de David bajo las leyes de la sucesión? La respuesta pende de dos tecnicismos.

Primero, Dios le prometió a David que alguien de su familia reinaría en Israel para siempre. David quiso construirle casa a Dios, pero Dios lo declinó, diciendo que Él necesitaba un hombre de paz y David era un hombre de guerra. Entonces Dios escogió al hijo de David, Salomón, para construir el Templo y durante el reinado de Salomón Israel experimentó un período de paz como nunca antes lo había tenido (ni lo ha vuelto a tener).

Para aliviar la desilusión de David, Dios prometió construirle una “casa” haciendo que su dinastía fuera eterna (**1 Crónicas 17:1-14**). Desde ese momento en adelante, un descendiente de David, a través de la rama de Salomón, se sentaría en el trono de Jerusalén como Rey de Israel. Pero al momento de la cautividad en Babilonia, 400 años después, estos reyes se habían hecho tan malvados y rebeldes hacia Dios que finalmente Él dijo, “suficiente”, y maldijo la descendencia real, diciendo que ningún hijo de esa rama reinaría jamás sobre Israel (**Jeremías 22:28-30**). El último rey legítimo de Israel fue Joaquín también llamado Jeconías, el cual reinó solamente durante tres meses en el año 598 a.C. ¿Es que Dios rompió Su promesa a David?

El segundo tecnicismo abarca el derecho de la herencia en Israel. Dios les había ordenado a los israelitas que nunca podían vender o renunciar a la asignación de la tierra otorgada a sus familias en tiempos de Josué. “Porque la tierra es mía” declaró Dios, “*pues ustedes forasteros y extranjeros son para conmigo*” (**Levítico 25:23**). Es de esta declaración que las leyes de la herencia y de la redención se originaron. La tierra de una familia se pasaba de padres a hijos a través de las generaciones. Si un hijo perdía su tierra, su hermano debía redimirla, para que de esa manera la familia no perdiera su herencia. Hasta aquí todo va

bien.

Pero Lea la Letra Menuda

Al final del Libro de Números emerge una escapatoria muy interesante. Un hombre murió sin tener hijos varones, dejando solamente cuatro hijas. Ellas vinieron a Moisés quejándose de que perderían la tierra de la familia puesto que no había un hijo varón para heredarla. Moisés buscó la guía del Señor Quien decretó que si no había ningún hijo varón en una familia, las hijas podían heredar la tierra familiar siempre y cuando se casaran con varones de su mismo clan. En efecto, debían casarse con un primo para poder mantener la tierra en la “familia”. Esto tenía sentido puesto que la tierra fue primero asignada a la tribu, luego al clan y finalmente a la familia. Al casarse dentro del mismo clan las familias se mantenían unidas y se preservaba la asignación tribal (**Números 36:1-13**).

Ahora comparemos las dos genealogías de Jesús en **Mateo 1:1-17** y **Lucas 3:23-38**, y descubriremos una información interesante. La narración de Mateo se remonta al tiempo de Abraham y muestra que José era descendiente de Salomón, la línea real de descendencia pero maldecida, y su padre se nombra como Jacob. Pero la narración de Lucas se remonta de Jesús hasta Adán. En **Lucas 3:23** el padre de José se llama Elí, y la línea de descendencia es diferente hasta el hermano de Salomón, Natán, antes de unirse a la narración de Mateo con el Rey David. Resulta que Elí era al padre de José y, por consiguiente suegro de María. Tanto María como José eran descendientes del Rey David.

Aquí es donde encontramos la salida al asunto. María no tenía hermanos, por lo que le correspondía heredar la tierra de la familia siempre y cuando se casara con un varón también descendiente de David. Recuerden, esto había sido estipulado en **Números 36**.

José calificaba, y siendo de la línea real, podía legítimamente reclamar el trono. Pero como todos los demás de esa línea real, él llevaba sobre sí la maldición de sangre. Ningún hijo biológico de él podría jamás calificar como Rey de Israel, pero José sí podía asegurar el derecho de la herencia de María de heredar la tierra y del reclamo de su hijo para el trono de David al casarse con ella.

Cuando María aceptó la oferta de matrimonio de José, ella preservó la tierra de su familia y también legalizó el reclamo de su hijo al trono de Israel. Su hijo Jesús legalmente se convirtió en hijo de José también. Esto convirtió a Jesús en heredero al trono pero como no era hijo biológico de José, Jesús no acarrea la maldición con Él. Él era un descendiente biológico de David por medio de Su madre y por consiguiente de la “casa y linaje de David.”

Todo este asunto gira alrededor de los hechos de que, a) Dios está comprometido a Sus propias leyes y b) Él guarda Su palabra. Estos hechos deben darnos un gran alivio.

Dios no es hombre para mentir, ni hijo de hombre para arrepentirse (**Números 23:19**). Legalmente, era un requisito un nacimiento virginal para producir un hombre sin pecado que estaría calificado y podría servir como nuestro Pariente Redentor, y Dios anhelaba redimirnos. Un nacimiento virginal también era requerido para evadir la maldición de sangre sobre la descendencia real, cumpliendo así la promesa de Dios a David de que un descendiente biológico se sentaría en el trono de Israel para siempre.

Volveremos Después de Esta Pausa

¿Pero qué hay de los 2.500 años que han pasado desde que Israel tuvo un rey? Recuerden, Joaquín fue el último verdadero rey de Israel. En **Ezequiel 21:25-27**, que fue escrito mientras los descendientes de David aún se sentaban en el trono en Jerusalén, Dios declaró que estaba suspendiendo la línea sucesoria *“hasta que venga aquel de quien es el derecho”*, una clara referencia al Redentor. Esta declaración le fue confirmada a María. El ángel Gabriel le prometió que su hijo venidero se sentaría en el trono de David y reinaría sobre la casa de Jacob (Israel) para siempre (**Lucas 1:30-33**).

Pero durante toda la vida de Jesús, un miembro de la familia de Herodes sirvió como rey de Israel. Herodes era idumeo (jordano), un amigo de César que fue nombrado para servir como rey. Entonces, la promesa de la reinstalación está aún en el futuro. Será cumplida en la Segunda Venida cuando *“el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él”* para *“sentarse en su trono de gloria”* y finalmente *“el Señor será Rey sobre toda la tierra”* (**Mateo 25:31 y Zacarías 14:4-9**).

3. La verdadera identidad de Jesús de Nazaret

Un Estudio Bíblico por Jack Kelley

De todos los llamados libros sagrados, solamente la Biblia se autentica a sí misma, y lo hace por medio de un método que se conoce como la profecía predictiva; y eso funciona así. Solamente Dios conoce el final desde el principio. Para ayudarnos a creer en Él, Él le dijo a Su antiguo pueblo cosas que aún no habían sucedido. Entonces, cuando sucedieron, tal y como Él dijo que lo harían, hizo que todas se registraran y preservaran para las generaciones futuras. A esta documentación le llamamos la Biblia, la cual contiene casi un 40% de profecía predictiva, algunas ya se han cumplido y otras todavía están por hacerlo.

Cuando se le preguntó qué obra es la que Dios requería de nosotros, Jesús respondió, *“Esta es la obra de Dios, que ustedes crean en el que él ha enviado” (Juan 6:28-29)*. Puesto que Él nos ha dicho tantas cosas por adelantado y siempre ha estado en lo correcto, Él espera que nosotros creamos en Él. Su punto de vista es que Él se ha demostrado a Sí mismo y eso va mucho más allá de cualquier duda, y las personas que dicen que no creen en Él en realidad están siendo desobedientes al rehusarse hacerlo. Y el creer es un requisito. Por eso es que en el Nuevo Testamento la palabra griega traducida incredulidad también significa desobediencia.

El Antiguo Testamento está atestado de pruebas sobre la existencia de Dios y simplemente no existe justificación alguna para no creer (En el artículo “Probando la Existencia de Dios” utilicé el ejemplo de Ciro de Persia y de Alejandro Magno para mostrar que cualquier persona que tenga una Biblia de estudio y un buen libro de historia, puede verificar la existencia de Dios con solamente comparar las profecías que se han cumplido con la historia universal.)

“Dice el necio en su corazón: No hay Dios” (Salmo 14:1). Solamente un tonto puede decir eso. Pero aún un tonto (necio) no lo puede decir de manera lógica, con su mente, porque la evidencia a su alrededor es demasiada para demostrar lo contrario. Las opiniones tontas basadas en las emociones no necesariamente tienen que ser ciertas.

¿Cuál es el punto?

De todas las cosas que necesitamos creer acerca de Dios, la más importante es que Él envió a Su Hijo para morir por nuestros pecados y de esa manera poder pasar la eternidad con Él. La primera profecía sobre eso aparece en **Génesis 3:15** y se repite a través de todo el Antiguo Testamento.

¿Podemos demostrar sin lugar a dudas que Él ha hecho todo eso? Después de todo Él nos ha pedido que arriesguemos nuestra eternidad en base a ello, y ya para cuando nos demos cuenta y estemos seguros que Él estaba diciendo la verdad, o no, ya será demasiado tarde, porque ya estaremos muertos. Por eso es muy importante que estemos seguros ahora de saber eso.

Entonces, repasemos unas de las cuantas y bien conocidas profecías relacionadas con Jesús de Nazaret para ver si podemos probar que Él es Quien Dios envió. Y mientras estamos en ello, veamos si hay alguna posibilidad de que Él haya podido cumplir estas profecías de manera fortuita. La casualidad es la conjetura rival. ¿Podría todo esto haber sucedido por coincidencia, o podemos saber que Jesús es el Redentor prometido?

Ya es tiempo

A propósito, todas las profecías que estaremos viendo son del Antiguo Testamento. Daremos la fecha aproximada de cada una de ellas, pero si a ustedes les preocupa las diferentes opiniones que rodean esas fechas, facilíteselo a usted mismo. Es un hecho histórico que Ptolomeo Filadelfo II hizo que las escrituras hebreas fueran traducidas al idioma griego comenzando cerca del año 282 a.C. No lo hicieron todo a la vez, sino que para el año 150 a.C. ese trabajo estaba casi completo de tal manera que cada profecía que veremos ya era un asunto del conocimiento público, y registradas por lo menos 150 años antes del hecho. Y ya con eso, empecemos.

Nacido de una virgen

El Señor hizo que Isaías nos dijera que el Mesías nacería de una virgen. Esto lo haría único entre toda la humanidad y claramente lo identificaría como a Aquel a Quien Dios estaba enviando. Isaías escribió el siguiente pasaje cerca del año 750 a.C.

Profecía: *Por tanto, el Señor mismo les dará señal: La virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel (Isaías 7:14).*

Cumplimiento: *Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.*

Entonces María le dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. El ángel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios (Lucas 1:30-35).

Probabilidades de un cumplimiento casual: Es imposible calcularlo. Puesto que había cerca de 300 millones de personas que vivían en la tierra en el momento cuando Jesús nació, podríamos decir que la probabilidad era de 1 en 300 millones.

Nacido en Belén

Miqueas fue contemporáneo de Isaías, escribiendo también cerca del año 750 a.C. El Señor hizo que Miqueas identificara el lugar en donde nacería el Mesías.

Profecía: *Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel (Miqueas 5:2).*

Cumplimiento: *Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María que estaba desposada con él, la cual estaba encinta. Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón (Lucas 2:4-7).*

Probabilidades de un cumplimiento casual: Belén siempre ha sido una ciudad pequeña. De toda la población de la tierra, si solamente 3000 personas vivían en Belén en ese momento, entonces la probabilidad de que un niño naciera en Belén habría sido 1 en 100.000.

Entra en Jerusalén montado en un asno

Zacarías escribió después del retorno de Babilonia. Los primeros ocho capítulos de su libro fueron escritos al inicio de su ministerio, en los años 519 a 518 a.C., y los capítulos 9 al 14 al final de su carrera, cerca del año 480 a.C.

Profecía: ¡Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén! Mira, tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna (**Zacarías 9:9**).

Cumplimiento: Y llegando cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió a dos de sus discípulos y les dijo: Vayan a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallarán un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás; desátenlo, y tráiganlo. Y si alguien les preguntara: ¿Por qué lo desatan? le responderán: Porque el Señor lo necesita.

Fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo. Y cuando desataban el pollino, sus dueños les dijeron:

¿Por qué desatan el pollino?

Ellos respondieron: Porque el Señor lo necesita.

Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, subieron a Jesús encima. Y a su paso tendían sus mantos por el camino.

*Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto, diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas! (**Lucas 19:29-39**).*

Probabilidades de un cumplimiento casual: La población de Jerusalén hace 2000 años era cerca de 50.000 habitantes, pero siendo la Pascua, estaba llena con los peregrinos que llegaban de todo el Medio Oriente, así que el número de personas habría sido mucho mayor. Se dice que durante esa Pascua se sacrificaron más de 100.000 corderos, y si usamos la relación del Éxodo de un cordero por cada 10 personas, eso quiere decir que en Jerusalén, y sus alrededores, habría más de un millón de personas en ese momento, para celebrar la Pascua. (Recuerden que todo varón judío de todo el mundo que estaba capacitado para hacerlo, debía celebrar la Pascua en Jerusalén.) Entonces, ¿cuál es la posibilidad de que cualquiera de ellos pudiera entrar en Jerusalén cabalgando sobre una asna en ese primer Domingo de Ramos, lo cual causaría que la muchedumbre de manera espontánea lo honrara como el Mesías Rey de Israel? ¿Podríamos estimarla en una en un millón?

Traicionado por treinta monedas de plata, y el dinero utilizado para comprar el campo del alfarero.

De nuevo, esta profecía de Zacarías fue escrita cerca del año 480 a.C.

Profecía: *Y les dije: Si les parece bien, denme mi salario; y si no, déjenlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. Y me dijo el SEÑOR: Échalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa del SEÑOR al tesoro (Zacarías 11:12-13).*

Cumplimiento: *Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes, y les dijo: ¿Qué me quieren dar, y yo se lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata. Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle (Mateo 26:14-16).*

Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, y les dijo: Yo he pecado entregando sangre inocente.

Pero ellos respondieron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú!

Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó.

Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre. Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros (Mateo 27:3-7).

Probabilidades de un cumplimiento casual: Este cumplimiento también es imposible de calcular. Es lo suficientemente complicado que alguien escriba sobre usted 500 años antes de que naciera, para luego hacer que quien lo va a traicionar a usted junto con sus enemigos jurados cooperen en hacer cumplir lo que está escrito. Alguien dijo una vez que la probabilidad de un cumplimiento casual de esta profecía sería igual a como cubrir todo el Estado de Texas con monedas de un dólar con un espesor de un metro, y marcar al azar una de ellas para luego hacer que una persona con los ojos cubiertos recoja esa moneda marcada. Pero seamos generosos y digamos que la probabilidad es de una en un millón.

A pesar de ser inocente, no se defendió

Esta profecía se encuentra en el libro de Isaías, escrita cerca del año 750 a.C.

Profecía: *Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca (Isaías 53:7).*

Cumplimiento: *Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos?*

Y Jesús le dijo: Tú lo dices.

Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió. Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador quedó muy sorprendido (Mateo 27:11-14).

Probabilidades de un cumplimiento casual: Como en el ejemplo anterior, yo no sé de ninguna persona que no se defiende ante sus acusadores, especialmente si es inocente. Yo protestaría muy fuerte ante la injusticia de una acusación falsa. Después de todo, eso es una violación del Noveno Mandamiento. Si había un millón de personas en Jerusalén ese día y solamente Él era el único que no se defendió a Sí mismo cuando fue acusado de un crimen capital, luego las probabilidades son una en un millón.

Fue castigado por nuestros pecados

Esta es otra promesa que el Señor hizo que Isaías escribiera cerca del año 750 a.C., y es una de las más cruciales que tenemos para poder demostrarla.

Profecía: *Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados (Isaías 53:5).*

Cumplimiento: Esta ha sido descrita como la meta principal del Mesías a través de todo el Antiguo Testamento, y desde el inicio de Su ministerio Jesús fue identificado como Aquel que quita el pecado del mundo (**Juan 1:29**). ¿Pero, lo hizo?

Después de Su muerte, el apóstol Pablo escribió, *“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5:21)* y *“Cuando ustedes estaban muertos en sus pecados y en la incircuncisión de su naturaleza pecaminosa, les dio vida juntamente con él, perdonándoles todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz” (Colosenses 2:13-14)*. El Apóstol Pedro coincidió. *“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios” (1 Pedro 3:18)*. Ellos dos murieron muertes horribles antes de si quiera cambiar una sola palabra de su testimonio y, además, son testigos confiables. Como dijo Pedro, *“Fuimos testigos de Su majestad” (2 Pedro 1:16)*.

Probabilidades de un cumplimiento casual: Utilizando el número de 300 millones para la población mundial de ese entonces, ¿podrían ustedes encontrar 300 personas que nunca hubieran pecado y hubieran estado convencidos que al morir la horrible muerte de la crucifixión, los pecados de la humanidad serían perdonados? Si eso es así, la probabilidad sería de una en un millón.

Lo que lo remata todo

En **Daniel 9:26** encontramos la profecía más específica de todas. Fue escrita justo antes de que finalizara el cautiverio babilónico, cerca del año 530 a.C. En ella el ángel Gabriel le explicó a Daniel que el Mesías llegaría a Israel y sería ejecutado dentro de un corto lapso de tiempo entre el año 483, después que fue otorgado el permiso para reconstruir Jerusalén, y la destrucción subsiguiente de la ciudad y del templo. De la historia sabemos que este lapso de tiempo fue de 38 años.

Profecía: *Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.*

*Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario (**Daniel 9:24-26**).*

Cumplimiento: *Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto, diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas!*

Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.

Él les respondió: Les digo que si éstos callaran, las piedras clamarían.

*Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella y dijo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos (**Lucas 19:37-42**).*

Ese fue el primer Domingo de Ramos, el único día en todo Su ministerio cuando el Señor permitió que la gente le llamara el Rey de Israel. Era el día 10 del mes de Nisan, exactamente 483 años después que el rey persa Artajerjes Longimano firmó el decreto para la reconstrucción de Jerusalén (**Nehemías 2:1-6**). Fue el día ordenado en la historia para que el Mesías llegara a Jerusalén. Cuando los judíos no quisieron darse cuenta, Él profetizó la destrucción de la ciudad.

*Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación (**Lucas 19:43-44**).*

38 años después de esto, los romanos destruyeron Jerusalén y desmantelaron completamente el Templo, piedra por piedra hasta que no quedó nada en pie. Este es otro caso del cumplimiento de la profecía

predictiva.

¿Qué significa todo esto?

Si ustedes están buscando al Mesías, tendrían que encontrar a alguien que hubiera cumplido no solamente las siete profecías que hemos enumerado antes, sino todas las más de 300 que se encuentran en el Antiguo Testamento también. Y luego, Él habría tenido que dar Su vida por nosotros dentro de ese lapso de tiempo de 38 años que Dios le reveló a Daniel.

La probabilidad de que una persona pueda cumplir solamente estas siete profecías por casualidad, es una en nueve por diez elevado a la potencia 45. Esa es una probabilidad de 9 con 45 ceros después. En otras palabras es tan pequeña que no vale la pena siquiera considerarla. La verdadera identidad de Jesús de Nazaret es que Él es el Mesías de Israel y nuestro Redentor. El hecho puede ser probado con mayor certeza de lo que usted puede probar quien es usted.

4. OSAS, La Historia Completa

Un Estudio Bíblico por Jack Kelley

Si usted está atento a nuestra sección “Ask a Bible Teacher” (Pregúntele a un Profesor de Biblia), se habrá dado cuenta de la cantidad de comentarios que he recibido últimamente que cuestionan la Doctrina de la Seguridad Eterna (c.c. OSAS, Una Vez Salvos Siempre Salvos, por sus siglas en Inglés). Basado en el contenido de esos comentarios, he llegado a la conclusión de que muchas personas no entienden lo que es OSAS, y tampoco han considerado la alternativa.

Empecemos por el Principio

Ya es tiempo de enderezar las cosas de una vez por todas. ¿Qué se necesita para ser salvo? Yo creo que la mejor respuesta a esa pregunta es la que el mismo Señor nos dio en **Juan 6:28-29**.

“Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?”

Jesús les respondió: Esta es la obra de Dios, que ustedes crean en el que él ha enviado“.

Esa era la mejor oportunidad para enumerar las cosas que tenemos que hacer para satisfacer los requisitos de Dios. Jesús pudo haber recitado rápidamente los diez mandamientos. Pudo haber repetido el Sermón del Monte. Él pudo haber enumerado cualquier cantidad de amonestaciones y de restricciones necesarias para alcanzar y mantener las expectativas de Dios para con nosotros. Pero ¿qué fue lo que Él dijo? “*Que ustedes crean en el que Él ha enviado*”. Punto. Esto era una repetición de **Juan 3:16**, confirmando así que el creer en el Hijo es el único y solo requisito para la salvación.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, sino tenga vida eterna”.

Unos versículos más adelante, en **Juan 6:38-40**, Jesús dijo que esa no era solamente Su idea, y si eso no fuera suficiente, el Padre estaba en completo acuerdo con ello. Y no solamente nuestra creencia sería suficiente para proveernos con la vida eterna, sino que era la voluntad de Dios que Jesús no perdiera a ninguno que había creído. Usted y yo somos conocidos por haber desobedecido la voluntad de Dios, pero ¿Jesús lo hizo alguna vez? ¿Y no es que Él es el que lleva la responsabilidad de cuidarnos? Leámoslo.

“Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:38-40).

En caso de que nos olvidáramos de esta promesa, Jesús la volvió a hacer, esta vez con más claridad, en **Juan 10:28-30**. *“Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos”*. Tanto el Padre como el Hijo han aceptado la responsabilidad de nuestra seguridad. Una vez que estamos en las manos de ambos, nadie nos puede separar de Ellos.

Yo he querido usar a propósito directamente las palabras de la propia boca del Señor para elaborar este caso, porque ya puedo escuchar los coros de “sí, pero” que se levantan de aquellas personas que rehúsan tomar el sentido literal de las palabras de Señor y se alistan para sacar a relucir sus versículos preferidos para negar la Seguridad Eterna, malinterpretándolos como generalmente lo hacen.

La sola característica de Dios que nos brinda el mayor consuelo es saber que Él no puede mentir, ni cambiar de parecer, o contradecirse a Sí mismo. Dios no puede decir una cosa en un lugar y luego decir algo enteramente diferente en otro. Él es consistente. Si Él dice que somos salvos únicamente debido a que creemos en Él, y Él ha aceptado la responsabilidad para mantenernos así, entonces podemos estar seguros de eso. Como veremos, cualquier cosa en la Biblia que pareciera contradecir estas afirmaciones directas y simples, debe de estar refiriéndose a algo más.

Pero primero, puesto que Dios le pone tanto énfasis a creer, analicemos más de cerca esta palabra. ¿Qué quiere decir Él cuando dice “cree”? Debe de ser algo más que una cosa casual porque las estadísticas confiables muestran, por ejemplo, que el 85% de aquellas personas que han pasado al frente para “recibir al Señor”, en una cruzada evangelística, o en cualquiera otra actividad similar, nunca se asocian a ninguna iglesia o grupo de estudio bíblico, o de alguna otra forma demuestran tener alguna relación con el Señor después de eso.

Y Jesús habló sobre la semilla que cayó sobre los pedregales. Él dijo, *“Éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza” (Mateo 13:20-21)*. Si estas personas fueron salvadas y luego cayeron, todas las promesas del Señor mencionadas anteriormente, se han roto. Debe de haber algo más. Entonces, ¿qué significa creer?

La palabra griega para creer es “pístis”. De acuerdo con la Concordancia de Strong, es la “convicción o creencia con respecto a la relación de las personas con Dios y las cosas divinas, generalmente con la idea incluida de confianza y fervor santo nacido de la fe y unido con esta”. En relación con el Señor Jesús, quiere

decir, “una fuerte y bienvenida convicción o creencia que Jesús es el Mesías, a través de Quien obtenemos la salvación eterna en el Reino de Dios”.

El Apóstol Pablo nos dio una visión valiosa sobre la naturaleza de esta creencia. Él escribió, “*Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación*” (**Romanos 10:9-10**).

Esto no es únicamente algo intelectual que nos eleva debido a las palabras de un orador cautivante, solamente para desinflarnos un corto tiempo después. Es la convicción que se forma en lo profundo de nuestro corazón, la realización de que Jesús no es solamente un hombre. Él es el mismo Señor, y Él llevó consigo el castigo debido a nuestros pecados, el cual es la muerte. Y para demostrar que Dios tomó Su muerte como suficiente, levantó a Jesús de los muertos para sentarlo a Su lado en los lugares celestiales. (Efesios 1:20). Puesto que Dios no puede morar en la presencia del pecado, y puesto que la paga del pecado es la muerte, cada uno de nuestros pecados tenía que ser pagado. Si acaso solamente uno permanecía sin ser pagado, Jesús aun estaría en la tumba. Tenemos que creer que Jesús resucitó para creer que también nosotros lo haremos.

Es esa clase de creencia lo que hace que usted sea salvo y salva y se mantenga así, porque con eso se pone en movimiento una cadena de eventos que son irreversibles. En esta cadena hay cuatro eslabones. Usted suple dos y el Señor suple los otros dos. Usted oye y cree, y el Señor sella y garantiza.

“En él también ustedes, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de su salvación, y habiendo creído en él, fueron sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras (el depósito) de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria” (**Efesios 1:13-14**).

La frase traducida “las arras (el depósito)” es un término legal. Hoy día diríamos “dinero en firme”. Es el pago de una prima de depósito la cual constituye una obligación legal que se debe cumplir con la compra. Si ustedes alguna vez han adquirido bienes raíces, entonces están familiarizados con ese término. Si no es así, les doy otro ejemplo. Es como si hubiéramos sido “apartados”. El precio ha sido pagado y hemos sido removidos de la vitrina, hasta que quien nos ha comprado regresa a reclamarnos. Mientras tanto no podemos ser comprados por nadie más porque, legalmente, pertenecemos a quien ha pagado el depósito. *“Ustedes no son sus propios dueños”, se nos dice, “porque fueron comprados por un precio”* (**1 Corintios 6:19-20**).

Todo esto sucedió en el primer momento en que creímos; antes de eso podíamos hacer cualquier cosa para ganar o perder nuestra posición. El hombre en la cruz a la par de Jesús, es el prototipo de esta transacción. Habiendo hecho algo lo suficientemente malo como para merecer ser ejecutado, se le prometió un lugar en el Paraíso solamente porque él creyó en su corazón que Jesús era el Rey de un Reino venidero.

Pablo lo puso aún más claro cuando repitió esta increíble promesa en **2 Corintios 1:21-22**. *“Y el que nos confirma con ustedes en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones”*. Esta vez él quitó toda duda sobre Quien es el que nos mantiene salvos. *“Y el que nos confirma con ustedes en Cristo, y el que nos ungió, es Dios”*. ¿Qué podrá ser más claro que esto?

Unión y Comunión

Si la Doctrina de la Seguridad Eterna es tan clara, entonces ¿por qué hay tantas desavenencias sobre la misma? Yo he podido encontrar dos motivos. El primero es de una naturaleza doble sobre nuestra relación con el Señor. Un lado se llama Unión el cual es Eterno e Incondicional, basado en nuestra creencia. **Efesios 1:13-14** describe nuestra Unión con Dios, sellada y garantizada. Una vez que hemos nacido de nuevo, no podemos convertirnos en no nacidos. Es válido para siempre. El Espíritu Santo es sellado en nosotros desde el primer momento que creímos, y hasta el día de la redención.

Al otro lado yo le llamo Comunión lo cual es un poco más complicado. La Comunión es un estado de acercamiento continuo a Dios lo cual le permite a Él bendecirnos diariamente en nuestras vidas, al hacer que las cosas sucedan para nosotros, y también protegernos de cualquier ataque del enemigo. Es como si Él se hubiera asociado con nosotros para darnos una ventaja sobrenatural. La Comunión la define **1 Juan 1:8-9** como que es tanto terrenal como condicional, dependiendo del comportamiento de cada quien. Nos dice que a pesar de ser creyentes, mientras permanezcamos aquí en la tierra continuaremos pecando. Ya que Dios no puede estar en la presencia del pecado, nuestros pecados no confesados interrumpen nuestra relación terrenal con Él y nos privan de las bendiciones que de otra manera podemos recibir. Aun somos salvos en el sentido eterno, pero estamos apartados de la Comunión con el Señor aquí en la tierra.

Cuando estamos apartados de la Comunión con el Señor, somos un blanco legítimo para el daño que nos hace el enemigo, como lo fue Job. Su pecado fue el de auto justificación y debido a que no lo confesaba, Dios permitió que Satanás lo afligiera para que volviera en sí. En una ilustración del Nuevo Testamento, vean la parábola del Hijo Pródigo (**Lucas 15:11-32**). E igual al hijo menor, nosotros aun pertenecemos a la familia de nuestro Padre, pero no podremos recibir ninguna bendición mientras nos encontremos alejados de la Comunión con Él. Y como Job y el Hijo Pródigo, cuando retornamos al Padre y confesamos nuestros pecados, de inmediato somos purificados de toda injusticia y somos restaurados a la Comunión con Él.

Una de las razones del porqué muchos cristianos viven unas vidas derrotadas es que habiendo únicamente aprendido sobre la parte de la Unión al ser creyentes, solamente saben que Dios ha perdonado sus pecados y que irán a morar con Él cuando mueran o sean raptados. Pero no se dan cuenta de que todavía necesitan confesar sus pecados cada vez que los cometen para poder permanecer en Comunión. Y de esa manera,

estando privados de la providencia de Dios, se pueden desanimar y aun dejar de orar y de asistir a la iglesia. Otras personas creyentes, que tampoco entienden esta relación doble, ven el enredo en que se encuentran y creen que han perdido su salvación. Igual que los amigos de Job, ellas miran a la Palabra de Dios para confirmación de lo que dicen, y al tomar versículos fuera de contexto, creen que han encontrado la prueba.

La Unión y la Comunión no son ideas del Nuevo Testamento solamente. En el Antiguo Testamento, aun cuando Israel era obediente en pensamientos y acciones, haciendo lo mejor para complacer a Dios, los sacerdotes todavía debían sacrificar un cordero sobre al altar cada mañana y cada tarde por los pecados del pueblo. **1 Juan 1:9** es el equivalente, en el Nuevo Testamento, de esos sacrificios diarios por el pecado. *“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”*. Esto fue escrito para los creyentes que ya son salvos, pero que están en peligro de estar fuera de Comunión debido a sus pecados.

El Regalo y el Premio

El otro motivo por el que las personas se confunden es que hay dos tipos de beneficios en la Eternidad. El primero es un regalo gratuito llamado Salvación el cual se le otorga a todas aquellas personas que lo piden en fe, independientemente del mérito, y nos garantiza la admisión al Reino. **Efesios 2:8-9** es el modelo, pues dice que nuestra salvación es un don (regalo) de Dios.

El segundo motivo consiste en los galardones celestiales que podemos ganar por las cosas que hacemos como creyentes aquí en la tierra. **Filipenses 3:13-14** son unos buenos versículos para explicar esto, *“Olvидando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”*. Adicionalmente al regalo hay un premio.

Un regalo es algo que se da motivado por el amor, independientemente del mérito, y nunca se reclama de vuelta. Un premio, por el otro lado, es algo por lo cual calificamos y ganamos. Y si nos descuidamos lo podemos perder (**Apocalipsis 3:11**). Pablo ya había recibido el Regalo de la Salvación, ya lo tenía detrás de él. Ahora él se concentraba en ganar el premio también.

En **1 Corintios 9:24-27** él explicó la diferencia con mayor detalle. *“¿No saben ustedes que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Ustedes corran de tal manera que lo obtengan. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible”*.

Ningún atleta olímpico quedaba satisfecho con solamente haber calificado para participar en los juegos. Todos quieren ganar la corona del victorioso. De la misma manera, nosotros no debemos estar satisfechos con solamente haber recibido el regalo de la Salvación. Ahora debemos vivir nuestras vidas como creyentes

de tal manera que podamos ganar el Premio también.

La Biblia menciona algunas de estas coronas que se reciben como premio, y mientras que la corona del atleta pronto se marchitaba (era una corona hecha con ramitas de hiedra) las coronas del creyente pueden durar para siempre. Vale la pena hacer algún sacrificio para ganarlas. Por eso es que Pablo dijo, *“Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”* (**1 Corintios 9:27**). Las coronas son identificadas como la Corona Incorruptible (de la Victoria) en **1 Corintios 9:25**, la corona de quien gana almas en **Filipenses 4:1** y **1 Tesalonicenses 2:19**, la Corona de Justicia en **2 Timoteo 4:8**, la Corona de Vida en **Santiago 1:12** y **Apocalipsis 2:10**, y la Corona de Gloria en **1 Pedro 5:4**.

La diferencia entre el Regalo y el Premio también lo podemos ver en **1 Corintios 3:12-15**. *“Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego”*.

En el juicio de los creyentes, la calidad de nuestra obra en la tierra será probada con fuego. Solamente la obra que pase la prueba nos dará la recompensa. Pero observen que si toda nuestra obra fuese destruida en el fuego, todavía tenemos nuestra salvación. ¿Por qué? Porque es un regalo gratuito de Dios, otorgado por amor, independientemente de cualquier mérito que podamos tener.

El Señor mencionó otras recompensas también. En **Mateo 6:19-21** Él nos aconseja, *“No se hagan tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones rompen y hurtan; sino háganse tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no rompen ni hurtan. Porque donde esté el tesoro de ustedes, allí estará también su corazón”*.

Hay cosas que nosotros como creyentes podemos hacer mientras estemos en la tierra, las cuales pueden producir depósitos en nuestra cuenta celestial. Algunas personas creen que este pasaje se refiere a la manera como usamos el dinero que se nos ha dado. ¿Lo usamos para enriquecernos, acumulando posesiones que sobrepasan nuestras necesidades? ¿O lo utilizamos para aumentar la obra del Reino? Aquí hay una pista. Nuestros diezmos es lo que le debemos a Dios. Es lo que hacemos con el dinero que nos queda lo que en realidad cuenta. Y con la medida que usamos seremos medidos (**Lucas 6:38**).

Resumiendo, en el Nuevo Testamento hay versículos como **Efesios 1:13-14** que hablan sobre la Unión. Hay versículos como **1 Juan 1:8-9** que hablan sobre la Comunión. Hay versículos como **Efesios 2:8-9** que hablan sobre el Regalo y hay versículos como **1 Corintios 9:24-27** que hablan sobre el Premio.

Aquellos versículos que resaltan el creer, explican la naturaleza permanente de nuestro vínculo con Dios, y

los que nos dirigen hacia la eternidad son versículos de Unión. Aquellos que abarcan la gracia y la fe son versículos del Regalo. Aquellos que requieren de las obras y están dirigidos a la calidad de nuestras vidas en la tierra, son versículos de Comunión, y los que requieren de obras y abarcan los galardones eternos son versículos del Premio.

Cuando ustedes ven las Escrituras desde esta perspectiva, todas las aparentes contradicciones desaparecen y ustedes no tendrán que pensar más porque Dios parece estar diciendo una cosa aquí y algo diferente allá. La cuestión se vuelve en un asunto de poder identificar correctamente el punto focal del pasaje en particular que se está leyendo. Debemos determinar el contexto al leer los versículos que lo rodean y asignarle una de las cuatro categorías.

Denos un Ejemplo

Hebreos 6:4-6 es un pasaje generalmente citado en oposición a la Seguridad Eterna. Toda la Carta a los Hebreos fue escrita a los creyentes judíos quienes estaban siendo atraídos para que volvieran a cumplir con la Ley, de tal manera que el contexto de esa carta es el Nuevo Pacto versus el Antiguo Pacto. Y en el versículo 9 el escritor insinúa que él ha estado hablando sobre las cosas que acompañan a la salvación. Eso nos dice que los versículos 4 al 6 no están relacionados con la salvación sino con las cosas que la acompañan. Pero lo más importante es la idea que el creyente sí puede hacer algo para perder irrecuperablemente su salvación, lo cual es una contradicción directa de la tan clara promesa de que el Espíritu Santo está sellado en nosotros desde el primer momento de haber creído, y hasta el día de la redención.

Entonces, ¿cuál es el peligro? ¿Qué tienen que perder estos creyentes al apartarse debido a sus pecados? La Comunión. ¿Y qué es lo que está previniendo para que puedan ser restaurados? La práctica de los remedios del Antiguo Pacto para el pecado, en vez de invocar **1 Juan 1:9**. Esto es debido a que están relegando la muerte del Señor al mismo nivel del cordero que se sacrificaba dos veces al día. La Ley solamente era una sombra de las cosas buenas que venían, no de las realidades mismas. Una vez que la Realidad apareció, la sombra ya no era efectiva. ¿Y cuál sería su castigo? Vivir una vida derrotada, sin producir frutos, todas sus obras siendo quemadas en el juicio de **1 Corintios 3**. ¿Pero serían salvos todavía? ¡Sí! **Hebreos 6:4-6** es un pasaje de Comunión.

¿Supongan que no hay ninguna seguridad de salvación?

Para finalizar, veamos la situación alternativa. ¿A qué nos estamos enfrentando? Si **Hebreos 6:4-6**, por ejemplo, se aplica a nuestra salvación, entonces si en algún momento pecamos después de que hemos sido salvos, estaremos perdidos para siempre sin ninguna esperanza de devolvemos, porque el Señor

tendría que volver a ser sacrificado para rescatarnos. Luego, el Nuevo Pacto sería peor que el Antiguo Pacto, no mejor. Ellos fueron condenados por sus acciones. Pero según **Mateo 5** seríamos condenados por nuestros pensamientos. Ellos no podían asesinar. Nosotros no podríamos siquiera enojarnos. Ellos no podían cometer adulterio. Nosotros no podríamos siquiera tener un pensamiento lujurioso. Piensen en ello. Nunca enojarse, nunca desear nada, nunca envidiar, nunca ser idólatras. Nunca ningún favoritismo o discriminación. Nunca ningún mal pensamiento u obra de cualquier clase. ¿Son estas las Buenas Nuevas, las riquezas incomparables de Su Gracia? ¿Se convirtió Dios en hombre y murió de la muerte más horrible jamás ideada por el ser humano solamente para poner a Sus hijos en una posición todavía menos alcanzable que antes? ¿Somos salvos por la gracia solamente para ser puestos bajo las restricciones de una ley administrada con mayor severidad? Yo no puedo creer en eso.

Algunas otras personas toman un punto de vista un poco más moderado diciendo que Dios nunca quitaría el regalo de la salvación, pero nosotros sí podemos devolverlo. Para justificar esta posición ellos tienen que poner las palabras en boca del Señor. Cuando Él dice en **Juan 10:28**, “*nadie las arrebatará de mi mano*”, ellos tendrían que insertar la frase “solamente nosotros” después de “nadie”. Lo mismo en **Romanos 8:38-39**.

“Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”. Ellos tendrían que insertar la frase “solamente nosotros” después de “ni ninguna otra cosa creada”.

Nada en esta defensa de la Seguridad Eterna tiene la intención de justificar el pecado. Como una indicación de nuestra gratitud por el regalo de la salvación, los creyentes somos constantemente advertidos en las Escrituras de vivir nuestras vidas de una manera que complazca a Dios. No para ganarla o cuidarla, sino como agradecimiento al Señor por habérsela dado. Y para ayudarnos a hacer eso, el Espíritu Santo ha venido a morar en nosotros para guiarnos y dirigirnos, y para orar por nosotros. Ya que el Espíritu de Dios mora en nosotros ya no estamos controlados por la naturaleza pecaminosa y podemos así escoger complacer a Dios por la forma en que vivimos. Y a pesar de que hacemos esto en agradecimiento por el Regalo que Él ya nos ha dado, lo cual es la Unión con Él, Él nos bendice tanto aquí en la tierra (Comunión) como en la Eternidad (el Premio).

5. Oh Gente De Poca Fe

Un Estudio Bíblico por Jack Kelley

Salió Jesús de allí y vino a su tierra, y le seguían sus discípulos. Y llegado el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían:

¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos? ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él.

Pero Jesús les decía: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa. Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. Y estaba asombrado de la incredulidad [falta de fe] de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando (**Marcos 6:1-6**).

De todas las obras milagrosas de Dios, a nosotros nos parece que la curación es la más impresionante. Oramos por un resultado favorable debido a alguna crisis real o imaginaria, y cuando lo obtenemos creemos que fue una coincidencia. El clima mejora antes de un evento importante, un dinero nos llega por correo justo a tiempo, un adversario de un momento a otro se está acomodado, un lugar de estacionamiento se desocupa cuando no había ningún otro espacio, alguien más es el favorito para un ascenso pero lo obtenemos nosotros. Todas estas cosas dejan el campo abierto para la “buena fortuna”, o para el crédito personal. Pero cuando una persona enferma se cura de un momento a otro, solamente puede ser Dios.

Quizás es porque en muchas iglesias (¿o quizás en la mayoría?) las sanidades milagrosas son tan escasas. Mucho de lo que conocemos de ellas está contaminado por los graznidos de la televisión por cable al punto de que muchas personas descartan esa idea de primera entrada. En las raras ocasiones cuando quedamos convencidos de que una sanidad es legítima nos asombramos de la fe que la misma debió requerir.

Pero No Siempre Fue Así

En los tiempos del Señor las personas aparentemente estaban acostumbradas a esa clase de cosas. Lo que les llamaba la atención era cuando los ciegos recibían la vista, las extremidades torcidas eran enderezadas

y funcionaban normalmente, o cuando los muertos eran levantados a la vida. El pasaje anterior de **Marcos 6** es un caso en cuestión. Debido a que la gente de la ciudad natal del Señor lo conocía desde Su niñez, la fe que tenían en Su poder sobrenatural era débil, de hecho tan débil, que “todo” lo que Él pudo hacer allí fue sanar a unas pocas personas enfermas. ¡No hubo ningún milagro “real” para la gente de Nazaret!

A través de todo Su ministerio, a donde Él iba, gran cantidad de gente era sanada. La gente lo seguía a pie durante días, algunas veces terminando entre 80 y 95 kilómetros alejados de sus casas, sin alimento ni lugar donde refugiarse. En dos ocasiones que sepamos, los alimentó Él mismo porque no tenían nada que comer. ¡Otro milagro! Cuando la gente se enteraba que Él llegaba a su ciudad, le traían los enfermos a la plaza en donde lo aguardaban, esperando que los sanara.

Cuando Él envió a Sus discípulos lo mismo sucedió por medio de ellos. La gente era sanada por miles. Todas estas personas creían, lo esperaban, y lo experimentaban. La sanidad sobrenatural era una experiencia diaria que cuando Él no podía hacerlo, su falta de fe lo asombraba. Veamos los ejemplos siguientes.

*Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó. Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán (**Mateo 4:23-25**.)*

*Y terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret. Cuando le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron noticia por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfermos; y le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto; y todos los que lo tocaron, quedaron sanos (**Mateo 14:34-36**).*

Y no solamente fue Jesús. Él les dio ese poder sanador a Sus discípulos también, para mostrarnos que Él podía hacer todos estos milagros a través de gente de fe.

*Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando. Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos... Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen. Y echaban fuera muchos demonios, y unguían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban (**Marcos 6:6-7, 12-13**).*

*Tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados (**Hechos 5:15-16**).*

Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, de tal manera que aún se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían

(Hechos 19:11-12).

Pero las cosas ciertamente son diferentes hoy en día. Ahora cuando nuestras oraciones no son respondidas, o inventamos excusas por Dios (no era Su voluntad o no era Su momento) o lo culpamos (Él ya no sana a la gente). ¿Por qué es que nunca nos responsabilizamos a nosotros mismos? **Hebreos 13:8** dice que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos, y, sin embargo, nuestras experiencias son diferentes a las de aquellos primeros creyentes. Si Él es el mismo, entonces, nosotros los creyentes, somos los que debemos ser diferentes.

En ninguna parte de los Evangelios encontramos que cuando se le pidió que sanara a alguna persona Jesús respondiera “No es el momento de Dios”. En una ocasión en la que un hombre le preguntó si Él quería, Jesús le respondió, “Quiero” (**Mateo 8:2-3**). En otra ocasión en la que otro hombre le preguntó si Él podía, Jesús le respondió, “al que cree todo le es posible” (**Marcos 9:23**). Y en otra ocasión en la que el amigo de un hombre intentó convencerlo de que ya era demasiado tarde porque su hija había muerto, Jesús le dijo, “No temas; cree solamente, y será sana.” (**Lucas 8:50**).

Y cierto hombre de Listra estaba sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado. Este oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado, dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y anduvo (**Hechos 14:8-10**).

Y en cuanto a la opinión de que la sanidad (y otros dones espirituales) era solamente para la iglesia del Siglo I como una ayuda para aumentar su membresía, no existe ni un solo versículo en el Nuevo Testamento que sustente esa afirmación. El hecho de que existen suficientes casos documentados de curaciones sobrenaturales hoy día, anula totalmente ese argumento.

Yo ya he contado la historia de una mujer epiléptica que llegó a la iglesia un domingo en la mañana. A mitad del mensaje sufrió un ataque frente a todo el mundo que la tumbó al suelo. Yo llamé a varias personas para que me ayudaran a orar por ella y allí mismo fue totalmente sanada. Después que su médico confirmó su curación, ella botó todas sus medicinas y nunca más volvió a sufrir de un ataque de epilepsia. Más tarde ella me dijo que había visto todo eso en un sueño que tuvo antes de que fuera sanada y a pesar de que nunca había visitado nuestra iglesia con anterioridad, ella creyó que si iba sería sanada. Ella tuvo la fe de entrar en esa congregación extraña a sabiendas de que podía quedar en ridículo, pero creyó que Dios la sanaría. Y Él lo hizo. “*Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote*” (**Marcos 5:34**).

Cuando usted compara las narraciones duplicadas, aparecen siete variaciones de esa frase en los Evangelios. Por siete veces Él le acreditó la sanidad a la fe de las personas. El número siete es el número del cumplimiento divino. Él sabe que Su poder para sanar es constante. La variable es nuestra fe. Esto me ha

llevado a concluir que un evento milagroso es simplemente la intersección del constante poder de Dios con la fe de un creyente.

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios (**Romanos 10:17**).

La vida era más tenue en los tiempos bíblicos de lo que es en los nuestros, por lo que no podemos ni siquiera imaginar la diferencia. Tampoco podemos entender que ahora estamos más cerca de Dios de lo que aquellas personas estaban. Su fe era real, lo cual era el componente más crítico de sus vidas. Las personas que podían, leían la Biblia. Las que no podían, escuchaban a las que podían hacerlo. Su vida se centraba alrededor del estudio de Su Palabra. No existía ninguna industria del entretenimiento por lo que les podían contar a sus hijos las historias de los héroes bíblicos. Discutían la teología entre ellos. Cada varón desde la edad de 12 años sabía de corazón la Torah. Y todo eso se hacía en obediencia a la Palabra de Dios.

Oye, Israel: el SEÑOR nuestro Dios, El SEÑOR uno es. Y amarás al SEÑOR tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas (**Deuteronomio 6:4-9**).

No había fabricantes de medicinas, ni había hospitales. Sus médicos eran los sacerdotes. Dios les prometió que si obedecían Sus mandamientos Él vería que no contrajeran ninguna de las enfermedades que les había enviado a los egipcios (**Éxodo 15:26**). Dios era su sanador, y cuando ellos obedecían disfrutaban de unas vidas seguras y saludables, tan largas o más largas que las nuestras, y en cada momento llenas de satisfacción. Eso era la medicina preventiva en su forma más pura.

Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyes la voz del SEÑOR tu Dios. Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo. Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar. Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir. El SEÑOR derrotará a tus enemigos que se levanten contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti. El SEÑOR te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da (**Deuteronomio 28:2-8**).

Un Cuento con Dos Historias

La narración del Antiguo Testamento es una de obediencia. De hecho uno puede resumir todo el Antiguo Testamento por medio de una pregunta hecha por Dios. “Israel, ¿me vas a obedecer, o no?” Al obedecer Sus mandamientos ellos vivieron sus vidas sin preocupaciones, se alimentaban de comida saludable, y vivían unas vidas largas y prósperas. Cuando se salieron del camino, sus vidas se desplomaron. Una y otra vez ellos repetían el ciclo de la obediencia y la bendición seguido por la desobediencia y la maldición. Y luego, para su mayor vergüenza, su respuesta final a Dios era, “No”.

Hay algunas personas cristianas que habiendo estudiado la historia de Israel tratan de rehacer su comunidad de bendición obedeciendo los mandamientos. Ellas no se dan cuenta de que la narración del Nuevo Testamento es una de fe. Esta se puede resumir en una sola pregunta también, pero ahora Dios nos pregunta, “Iglesia, ¿me vas a creer, o no?”

Varias veces he escrito sobre la promesa del Señor de suplir todas nuestras necesidades si solamente buscamos Su Reino y Su justicia (**Mateo 6.31-32**). Ambos nos son impuestos por la fe. Nosotros no tenemos por qué preocuparnos por nuestras vidas aquí porque el Señor ha jurado proveernos. Nuestro trabajo es creer en Él. Aun en momentos de prueba tenemos que caminar por fe, no por vista (**2 Corintios 5:7**). Pablo nos advierte que no miremos las cosas que se ven porque son temporales. Debemos poner nuestros ojos en las cosas que no se ven porque son eternas (**2 Corintios 4:18**). Dios se hará cargo del resto. A continuación damos algunos ejemplos.

¿Se siente usted apagado y desanimado, y sobrecargado por las preocupaciones de la vida?

*Regocíjense en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocíjense! Que la gentileza de ustedes sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estén afanosos, sino sean conocidas sus peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús... Mi Dios, pues, suplirá todo lo que les falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (**Filipenses 4:4-7, 19**).* Regocijarse en fe.

¿Se encuentra usted cargado de culpa por sus pecados?

*Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad (**1 Juan 1:9**).* Confesar en fe.

¿Tiene usted problemas monetarios?

*Den, y se les dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en el regazo de ustedes; porque con la misma medida con que ustedes miden, serán medidos (**Lucas 6:38**).* Dar en fe.

¿O tiene usted problemas en su salud?

¿Está alguno enfermo entre ustedes? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confiesen sus ofensas unos a otros, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede mucho (Santiago 5:14-16). Orar en fe.

Pero en la mayoría de los casos, nosotros ignoramos estas admoniciones. Como resultado de ello vivimos nuestras vidas llenas de tensión y preocupación porque gastamos más de lo que ganamos. Nuestra comida y bebida nos envenenan y por eso es que pagamos cuentas exorbitantes en médicos y en medicinas. La profesión médica practica una medicina correctiva porque los doctores solamente prosperan cuando sus pacientes están enfermos. Los hospitales son la primera causa de muerte seguida solamente por los problemas cardiacos producidos por nuestro estilo de vida y la dieta que seguimos. La mayoría de nosotros se encuentra a sólo dos enfermedades graves de la ruina financiera, y después de incontables trillones de dólares gastados en investigaciones y 3000 años de experimentos, nuestras vidas no son ni más largas ni más satisfactorias que las de los judíos en tiempos de David y Salomón.

A Israel Dios le pedía obedecer Sus mandamientos para que pudiera disfrutar de salud y prosperidad. A la Iglesia se le llama a creer en Sus promesas. En este momento en el tiempo pareciera que no estamos haciendo un mejor trabajo que el que ellos hicieron. A menos que podamos corregir eso no hay forma alguna en que podamos estar preparados para los días venideros. Y como los apóstoles le pidieron al Señor, nuestra oración también debe ser, “¡Aumenta nuestra fe!”

6. A Partir De Hoy Yo Los Bendeciré

Un Estudio Bíblico por Jack Kelley

El día veinticuatro del mes noveno del segundo año de Darío, vino palabra del SEÑOR al profeta Hageo: «Así dice el SEÑOR Todopoderoso: “Consulta a los sacerdotes sobre las cosas sagradas.”» Entonces Hageo les planteó lo siguiente: —Supongamos que alguien lleva carne consagrada en la falda de su vestido, y sucede que la falda toca pan, o guiso, o vino, o aceite, o cualquier otro alimento; ¿quedarán también consagrados? —¡No! —contestaron los sacerdotes.

Supongamos ahora —prosiguió Hageo— que una persona inmunda por el contacto de un cadáver toca cualquiera de estas cosas; ¿también ellas quedarán inmundas? —¡Sí! —contestaron los sacerdotes. Entonces Hageo respondió: «¡Así es este pueblo! ¡Así es para mí esta nación! —afirma el SEÑOR—. ¡Así es cualquier obra de sus manos! ¡y aun lo que allí ofrecen es inmundo!

Ahora bien, desde hoy en adelante, reflexionen. Antes de que ustedes pusieran piedra sobre piedra en la casa del SEÑOR, ¿cómo les iba? Cuando alguien se acercaba a un montón de grano esperando encontrar veinte medidas, sólo hallaba diez; y si se iba al lagar esperando sacar cincuenta medidas de la artesa del mosto, sólo sacaba veinte. Herí sus campos con quemazón y con plaga, y con granizo toda obra de sus manos. Pero ustedes no se volvieron a mí —afirma el SEÑOR—.

Reflexionen desde hoy en adelante, desde el día veinticuatro del mes noveno, día en que se colocaron los cimientos de la casa del SEÑOR. Reflexionen: ¿Queda todavía alguna semilla en el granero? ¿Todavía no producen nada la vid ni la higuera, ni el granado ni el olivo? ¡Pues a partir de hoy yo los bendeciré!» (**Hageo 2:10-19**).

Después de haber retornado del cautiverio en Babilonia, los judíos se enfrentaron a mucha resistencia cuando intentaron reconstruir su Templo. Finalmente se dieron por vencidos, considerando erróneamente que quizás eso no estaba dentro del tiempo de Dios. Cuando lo hicieron, se enfrentaron a otro tipo de problema también. Perdieron el favor del Señor y desde ese momento, no importa lo duro que se esforzaban,

no tenían ningún éxito. Cada vez que creían que estaban saliendo adelante, en realidad se daban cuenta de que estaban retrocediendo. Aun sus ofrendas no le eran agradables al Señor. El día en que volvieron a la construcción de la casa del Señor, todos esos problemas se detuvieron y Él les restableció Sus bendiciones. ¿Cuál fue la lección? Él quería que ellos levantaran Su casa de primero, especialmente en tiempos de persecución.

Desastres Financieros

La reducción que hizo el Señor de los bienes acumulados que ellos tenían, es un modelo de las pérdidas financieras de hoy día, principalmente en la pérdida de valor del dólar estadounidense y luego en la disminución del valor de las propiedades. El dólar ha perdido mucho de su valor anterior en los mercados internacionales, haciendo que los productos que compramos en el exterior, o aquellos hechos con materiales importados, sean más costosos. (Intente encontrar algún artículo en su lista de compras que no se encuentre en una de estas dos categorías.)

Una casa promedio en los EE.UU. ahora vale un 25% menos que lo que valía hace unos pocos años. Y ya que la mayoría de las personas no poseían un valor líquido equivalente al 25% sobre sus casas, para empezar, el propietario ahora debe más en su propiedad que el valor en que pueda venderla. Las pérdidas estimadas para el mercado de los bienes raíces excederá mil millones de millones de dólares. Aproximadamente una tercera parte de ese monto. Los funcionarios gubernamentales están proyectando que hasta 1000 bancos pueden fracasar antes que termine la crisis. Si están en lo cierto uno de cada ocho bancos tiene algún tipo de problemas ya. El anterior jefe de la Fed, Alan Greenspan le ha llamado a esta situación un desastre financiero de “uno-en-un siglo”, el cual ha impactado los mercados financieros en todo el mundo.

Desastres Naturales

La quemazón, la plaga y el granizo de **Hageo 2** son modelos de los desastres naturales que también nos afligen hoy día. Y como lo fue con los Israelitas, la obra de nuestras manos está desapareciendo, y nuestras ofrendas yo no le son agradables al Señor.

Las cosas que eran externas y físicas en el Antiguo Testamento generalmente se convierten en internas y espirituales en el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento el Templo era un edificio en Jerusalén, pero en el Nuevo Testamento nosotros somos el Templo de Dios (**1 Corintios 3:16**), y las cosas ya no son nacionales, sino que son personales. Las buenas noticias es que como creyentes no estamos cautivos por la suerte que corra nuestra nación como lo fueron los israelitas. En **2 Crónicas 7:14** el Señor les prometió

a los israelitas:

“Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”.

Esta fue una promesa para el pueblo judío de que si como nación ellos se volvían a su relación de pacto con Dios, Él restablecería Sus bendiciones a la Tierra Prometida. La aplicación del Nuevo Testamento de esa promesa para la Iglesia la podemos encontrar en **Mateo 6:31-33**:

“Así que no se preocupen diciendo:”¿Qué comeremos?” o “¿Qué beberemos?” o “¿Con qué nos vestiremos?” Porque los paganos andan tras todas estas cosas, y el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.”

Esta es una promesa hecha a cada uno de nosotros de manera personal. No debemos preocuparnos sobre cómo la vamos a pasar. Debemos buscar primero Su Reino y Su justicia y todas estas cosas se nos darán también. La alimentación de los primeros 5.000 y después de los otros 4.000, hechas por el Señor, tenía la intención de mostrarnos de que Él es capaz de proveernos cuando estamos dispuestos a permitirselo. La alimentación de los 5.000 fue solamente uno de Sus muchos milagros antes de Su resurrección, la cual se describe en los cuatro evangelios, lo que significa que, excepto por la Resurrección, este fue el más importante que Él hizo.

Pero esto no quiere decir que nosotros podemos recostarnos como pajarillos recién salidos del cascarón, con nuestras bocas abiertas clamando, “Aliméntame”. Pablo dijo que aquel que no trabaja que no coma (**2 Tesalonicenses 3:10**). Pero sí quiere decir que tenemos que poner nuestra confianza en Él para que nos cuide a pesar de las circunstancias, y para que hagamos la obra que Él nos da sin importar cuál sea, y nos concentremos en estar cada vez más cerca de Él.

Volvámonos Personales

Llegará la hora en la que toda familia cristiana en los Estados Unidos tendrá una experiencia personal de una sobrevivencia milagrosa frente a un desastre financiero, o conocerá a alguien que la ha tenido. En todo caso, la historia será la misma como lo fue para los judíos en los días de Hageo. Tan pronto como ellos dejaron de preocuparse sobre sus propias vidas y se volvieron a la tarea de construir el Templo del

Señor, Sus bendiciones fueron restauradas. Tan pronto nosotros dejemos de preocuparnos sobre cómo vamos a sobrevivir en los días potencialmente difíciles que se avecinan y enfoquemos nuestras vidas hacia Él, entonces experimentaremos el mismo resultado.

Por favor no me malinterpreten. Yo no estoy hablando sobre alguna aplicación legalista externa. Ni tampoco estoy hablando sobre la obediencia inconsciente a reglas y mandamientos mientras nuestros corazones se encuentran en rebeldía. Estoy hablando sobre la dependencia interior en el Señor, sobre restablecer nuestra fe tanto en Su habilidad y como en Su deseo de proveernos.

No existe ninguna profecía que podamos señalar de que el Señor va a salvar a los Estados Unidos de Norteamérica. Si aplicamos las promesas del Antiguo Testamento que están dirigidas a Israel para los EE.UU., es otra manera de aplicar la teología del reemplazo. Esta promesa es una de tipo personal, y cada uno de nosotros determinará el resultado de su propia vida.

El mismo día en que Israel decidió reanudar la construcción de la Casa del Señor, Él restableció las bendiciones para ellos. Y esta es la parte de la profecía que usted puede reclamar para su vida. El mismo día que usted determine en su corazón en poner su vida en las manos del Señor, Él empezará a bendecirle.

Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia (Juan 10:10). Ustedes serán enriquecidos en todo sentido para que en toda ocasión puedan ser generosos, y para que por medio de nosotros la generosidad de ustedes resulte en acciones de gracias a Dios (2 Corintios 9:11).

Eso no necesariamente quiere decir que podremos mantener todo lo que ahora poseemos. Algunas de nuestras posesiones en realidad son la causa de nuestros problemas, porque hemos gastado más de lo necesario para adquirirlas, o porque nos han apartado de enfocarnos en el Señor. Algunas de ellas aún nos han esclavizado, y fue más divertido adquirirlas que tenerlas ahora. Muchas de estas posesiones traían adjunto altos costos de posesión, como las tasas de interés y otras cuotas que prácticamente erosionaron nuestros recursos.

El Señor le va a mostrar a usted si es que tiene que dejar alguna de sus posesiones. Y no se preocupe si va a incurrir en algunas pérdidas. Si el Señor le dice que se deshaga de algo y usted obedece, con el tiempo él le restaurará sus pérdidas. ¿Cómo sé yo esto? Hay tres razones para ello: Una, Él quiere que usted acumule tesoros en el cielo (**Mateo 6:19-21**). Dos, Él ha prometido que usted tendrá riquezas cada vez que usted sea generoso en cada ocasión (**2 Corintios 9:11**). Y usted no puede hacer ninguna de estas dos cosas si tiene grandes pérdidas financieras. Y tres, Él ha prometido devolverle los años que la langosta se ha comido (**Joel 2:25**). Esto quiere decir que cuando usted se vuelva al Señor Él le dará el gozo a cambio de la miseria que usted se ha causado a usted mismo.

Den, y se les dará: se les echará en el regazo una medida llena, apretada, sacudida y desbor-

dante. Porque con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes (**Lucas 6:38**).

Pero ni piense por un momento que Él le va a restaurar su fortuna para que usted pueda conservar sus juguetes, o para que los pueda recuperar. Ese es el fracaso del llamado evangelio de la prosperidad. El Señor prometió que seremos ricos para que podamos ser generosos, no para que seamos irresponsables o egoístas. Es siendo generosos que podemos almacenar tesoros en el Cielo, en donde ninguna clase de devaluación monetaria, o de nuestra propiedad, nos puede dañar. La gente generosa es también la más feliz. ¿Se dan cuenta cómo es que eso funciona?

Algunas personas podrán decir, “Estoy tan endeudado que aun si empiezo hoy me tomaría 10 años poder salir”. Pero yo les digo, “¿Cuánta deuda de más tendrá usted dentro de 10 años si no empieza hoy mismo?” De la manera como yo veo que las cosas se están perfilando, usted puede empezar a reducir sus gastos voluntariamente que es la forma más fácil, o usted puede ser obligado a hacerlo que es la forma más difícil.

Y yo sé mejor que nadie que el Rapto puede ocurrir en cualquier momento y que nos libraré de todas estas cosas. Pero si usted forma parte de ese 90% de creyentes que tienen una visión general pagana, mientras Él más aguarda en venir, más tiempo tendrá usted de acumular tesoros en el cielo, en donde usted se beneficiará para siempre. Cuando usted sabe que se está mudando a otra ciudad, empieza a pensar sobre su nueva casa y cómo será su vida allí. Pero tómeme en serio, usted se estará mudando a otra ciudad pronto, y es mejor que empiece a pensar sobre eso ahora.

Yo solía orar por más dinero para poder pagar las cuentas de mi atroz forma de vida. Y no lo obtuve. Pero ahora puedo vivir con un tercio de lo que usualmente gastaba, y en todo sentido soy más rico de lo que era. Ahora yo oro por más dinero para poder darle más a Su obra, y Él siempre lo envía. ¿Cree usted que tengamos allí alguna lección?

7. El Rapto de la Iglesia antes de la Tribulación

Un Estudio Bíblico por Jack Kelley

Alguien me hizo una grandiosa pregunta el otro día. “¿En realidad las Escrituras prometen un Rapto antes de la Tribulación, o solamente es una opinión que ha pasado de profesor a estudiante?” Luego esa persona me desafió a que citara aunque fuera un solo versículo bíblico que pudiera llevar a alguien a creer en la posición del Rapto antes de la tribulación—o pre-tribulacional—si es que no la habían escuchado anteriormente de algún otro profesor de Biblia. Él dijo que en todos sus estudios bíblicos, no había podido encontrar un solo versículo. Veamos si esta persona está en lo correcto.

Primero, Algunos Puntos Generales

El Rapto no es otro nombre para la Segunda Venida. Como **1 Tesalonicenses 4:15-17** y **Juan 14:1-3** lo explican, el Rapto es un evento secreto no programado, cuando Jesús llega a medio camino entre el cielo y la tierra para encontrarse con Su Iglesia en el aire y llevarla a donde Él se encuentra ahora. Y digo secreto y no programado, porque el momento específico permanecerá desconocido hasta que haya sucedido.

Por otra parte, la Segunda Venida es un evento programado y público cuando Jesús llega hasta la tierra con Su Iglesia, para establecer Su reino aquí. Y digo programado y público porque el momento general de su llegada será conocido en la tierra tres años y medio antes que suceda; y público, porque todas las personas en la tierra podrán ver su llegada. **Mateo 24:29-30** dice que eso sucederá justo después que la Gran Tribulación ha terminado y que todas las naciones verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo.

La membresía en la iglesia y por lo tanto la participación en el Rapto es contingente sobre el haber aceptado personalmente la muerte del Señor como pago completo y total por nuestros pecados. Así como Su muerte adquirió el perdón total para todas las personas, cada uno de nosotros debemos pedir que ese perdón sea activado en nosotros. Cada persona que pida la salvación recibe un “Sí” incondicional e irrevocable (**Mateo 7:7-8, Juan 3:16, Efesios 1:13-14**). “*Porque todas las promesas de Dios son en él [Cristo] Sí*” (**2 Corintios 1:20**).

Eso es griego para mí

Y finalmente, a pesar de que los cínicos ciertamente pueden decir que la palabra Rapto no se encuentra en ningún pasaje de las Escrituras, esa afirmación, por las intenciones que acarrea, no es correcta. Rapto es una palabra derivada del latín, no del hebreo o del griego, que son los lenguajes de la Biblia. (La traducción más antigua de la Biblia se hizo al latín, y la palabra rapto viene de allí.) Su equivalente griego es harpazo que se encuentra en el texto griego de **1 Tesalonicenses 4:17**. Cuando se traducen al idioma español, ambas palabras significan “ser arrebatados” o “atrapados”. La palabra harpazo que fue la que Pablo en realidad utilizó, proviene de las raíces que significan “levantar del suelo” y “tomar para uno mismo”, y sugieren que al hacer eso, el Señor nos está reclamando ansiosamente para Él.

De manera que si la palabra en latín no aparece en nuestras Biblias, el evento que describe ciertamente sí aparece en ellas. Existe una situación similar con la palabra Lucifer, cuyo origen es también del latín. No aparece tampoco en ninguno de los textos originales, pero nadie puede ser tan ingenuo como para negar la existencia de Satanás sobre una base tan pobre.

Con esa introducción, pasemos ahora al primero de los pasajes más conocidos sobre el Rapto:

“Por lo cual les decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (**1 Tesalonicenses 4:15-17**).

La mayoría de nosotros está muy familiarizada con estos versículos. Pero observen que en ningún momento se dice cuándo sucederá el Rapto, solamente que sucederá. También observen que el Señor no llega hasta la tierra. Nosotros nos encontramos con Él en las nubes, y luego, según **Juan 14:1-3**, regresamos con Él al lugar de Él donde vino. Si esta fuera la Segunda Venida, Él vendría aquí a donde nosotros estamos, y no vendría a tomarnos para llevarnos a donde Él está. Pablo describió el mismo evento en **1 Corintios 15:51-52**. En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, los muertos serán resucitados incorruptibles, y los vivos serán transformados. Allí Pablo dice que estaba revelando un secreto, pero la resurrección de los muertos no era ningún secreto. Esta puede encontrarse en todo el Antiguo Testamento. El secreto está en que algunos no van a morir, sino que serán tomados vivos ante la presencia del Señor, después de pasar por una transformación instantánea. El Rapto sucede muy rápido. En un instante nos encontramos caminando en la tierra y al siguiente estamos en el Reino.

A propósito, no intenten usar las referencias de la trompeta en el versículo 52 para establecer el momento del

Rapto con algún otro evento. Puesto que tanto el pasaje en Corintios como el de Tesalonicenses describen el mismo evento, es seguro asumir que esta trompeta es la misma que la mencionada en **1 Tesalonicenses 4:16** y que señalará el fin de la Era de la Iglesia, que es cuando la Iglesia va a desaparecer de la Tierra. Entonces estas dos referencias nos dicen que una generación de seres humanos no morirá sino que de un momento a otro seremos cambiados de nuestra forma terrenal a nuestra forma celestial. Y puesto que tanto **Mateo 24:31** (“y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”) y **Apocalipsis 17:14** (“los que están con él son llamados y elegidos y fieles”) dicen que estaremos con el Señor cuando Él retorne, esto tiene que suceder en algún momento antes de la Segunda Venida. Y no pueden ser solamente los creyentes que han resucitado los que regresan con Él, porque los pasajes anteriores del Rapto dicen que seremos cambiados al mismo tiempo que los muertos son resucitados.

¿Entonces, cuándo sucede eso?

En el Nuevo Testamento la indicación más clara que tenemos del departamento de fijación del tiempo, está en **1 Tesalonicenses 1:9-10**. *“Porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibieron, y cómo se convirtieron ustedes de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera”*.

La palabra griega traducida como “de” es “apo”. Al traducirla literalmente, significa que seremos rescatados del tiempo, del lugar, o de cualquier relación que hubiera con la ira de Dios. Denota tanto salida como separación. Esto lo respalda **1 Tesalonicenses 5:9** que declara, *“Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo”*.

Algunas personas se enorgullecen en señalar que uno no puede usar la ira de Dios e intercambiarla con la Gran Tribulación. No son lo mismo, dicen. Y en eso están en lo correcto, los dos términos no son sinónimos. La Gran Tribulación es un período de tres años y medio que empieza en **Apocalipsis 11–13**. La ira de Dios es más larga, empezando en **Apocalipsis 6**, como lo explica el versículo 17. Algunas personas tratan de negar esto, pero las Escrituras son claras. El momento de la ira de Dios comienza con los juicios de los sellos. Los juicios de las copas que vienen después, no inician el momento de Su ira, sino que la concluyen (**Apocalipsis 15:1**). Habiendo sido rescatados del tiempo, del lugar y de cualquier relación que hubiera con la ira de Dios, significa que la Iglesia tiene que desaparecer antes de **Apocalipsis 6**, y es por eso que nosotros creemos que el Rapto se lleva a cabo en **Apocalipsis 4** y la Iglesia es ese grupo de creyentes que se ven en el Cielo en **Apocalipsis 5**.

Sea usted el juez

Ahora apliquemos a mi pregunta la prueba de fuego. ¿Puede un creyente que se encuentra en una proverbial isla solitaria, acompañado únicamente con su Biblia y sin ninguna idea preconcebida, concluir que hay un Rapto pre-tribulacional solamente con leerlo en su Biblia, o solamente puede llegar a esa conclusión al escucharlo de alguien que se lo enseña? Pues bien, de **Isaías 13:9-13** y **Amós 5:18-20**, esta persona habría aprendido que Dios va a juzgar la Tierra por sus pecados en un momento terrible llamado el Día del Señor, cuando Él derrame Su ira sobre la humanidad. Al leer **Mateo 24:21-22** él se habrá dado cuenta que este tiempo de juicio será tal severo que si el Señor no hace algo para detenerlo, nadie podría sobrevivir. Pero el Señor lo detendrá al retornar en poder y gran gloria. Puesto que esa persona se habrá dado cuenta de que el Señor aún no ha retornado, sabrá que la ira de Dios está aún en el futuro.

Cuando llega a **1 Tesalonicenses 1:9-10** se dará cuenta de que esta es una declaración muy clara. Jesús nos rescata de la ira venidera. En la metodología del “quién, qué, dónde, cuándo y porqué” de un investigador periodístico, él tendría el Quien (Jesús), el qué (nos rescata) y el cuándo (el momento de la ira venidera). Continuando con su lectura, esta persona llegaría a **1 Tesalonicenses 4:15-17** para obtener el dónde (de la tierra hacia las nubes), y en **1 Tesalonicenses 5:9**, el por qué (porque no nos ha puesto Dios para la ira). De allí, lógicamente concluiría que puesto que nosotros seremos rescatados del momento de la ira venidera y puesto que no estamos destinados para la ira, nuestro rescate debe de suceder antes de todo eso.

Él también contestaría a otra de las preguntas de investigación periodística en **1 Tesalonicenses 4:15-17** y así es como sucedería. El Señor mismo descenderá del Cielo a nuestra atmósfera, y de un momento a otro, nos arrebatará de la tierra para reunirnos con Él allí. En el capítulo 5 él se daría cuenta de que nunca sabríamos el momento exacto de este evento, sino solamente que precedería la ira venidera. Por supuesto que hay muchos pasajes adicionales a los que me podría referir, pero yo creo que ya he logrado lo que quería y pude contestar la pregunta. De hecho, iré un paso más allá.

Yo creo que puesto que nuestro lector hipotético no tiene a nadie que lo pueda persuadir de manera diferente, él asumiría que lo que está leyendo se debe de tomar de manera literal. Y si ese es el caso, entonces la posición pre-tribulacional es la única conclusión a la que él podría llegar lógicamente, porque cualquier otra posición requiere de una reinterpretación desde moderada a voluminosa de la Biblia. Yo me atrevo a decir de que si a esta persona se le deja sola con el Espíritu Santo como su guía, él esperaría ser raptado antes de que la ira de Dios comience en **Apocalipsis 6**. Es que Dios no escribió la Biblia para confundirnos, sino para informarnos. Es la humanidad la que causado la confusión. Si usted le entrega al Espíritu Santo un estudiante con una mente clara, sin contaminación por las opiniones y prejuicios de las personas, Él llevaría a esa persona al conocimiento del Rapto que es más consistente con la interpretación literal de la Biblia. Y eso requiere un Rapto pre-tribulacional.

Pero esperen, aún hay más

Mientras que estamos en el tema, hay otro asunto que señala al Rapto pre-tribulacional y nos llega en la forma de una clave en **1 Tesalonicenses 4:15**, apenas al comienzo del pasaje sobre el Rapto. El versículo 15 comienza con la frase, “*Por lo cual les decimos esto en palabra del Señor*”. Simplemente no existe ningún lugar en el Nuevo Testamento en donde el mismo Jesús habla sobre algunas personas siendo resucitadas y otras siendo transformadas para encontrarse con el Señor en el aire. Él nunca dijo algo parecido, como tampoco siquiera lo sugirió. Aquellas personas que creen que ven eso en **Mateo 24:40-41** primeramente tienen que ignorar el hecho de que Jesús estaba explicando eventos que sucederían sobre la Tierra en el día de Su retorno, lo cual colocaría el Rapto después de Su Segunda Venida, que es algo que nadie cree. Ellos también tendrían que ignorar el hecho de que en **Mateo 24:40-41** tanto los creyentes como los incrédulos son enviados a algún lugar, siendo los creyentes recibidos por Él, mientras que los incrédulos son rechazados. Usted tendría que investigar las palabras griegas traducidas como “tomados” (*paralambáno*) y “dejados” (*afiemi*) para darse cuenta de esto, pero cuando lo hace, usted se dará cuenta que en el idioma español esto es confuso. Ningún punto de vista sobre el Rapto incluye el disponer de los incrédulos, ni siquiera los menciona.

A propósito, esto es un gran ejemplo del porqué la interpretación literal, histórica y gramatical es tan importante. Nuestra Biblia fue mayormente escrita en hebreo y griego. Cada traducción depende del movimiento de las palabras de un idioma al otro. Este proceso no necesariamente produce una traducción perfecta, por eso es que las personas versadas tuvieron que tomar en cuenta esto y ejercitar su propio juicio de tiempo en tiempo. Pero las personas no son perfectas. Todos tenemos nuestras predisposiciones. Cuando se trata de un asunto importante en el cual uno desea tener el significado exacto, siempre es una buena idea verificar el trabajo dos veces. Afortunadamente, nosotros tenemos una herramienta increíble en la Concordancia de Strong. Esta contiene cada palabra hebrea y griega de la Biblia, con su significado principal y secundario, la frecuencia con que la palabra aparece en la Biblia y los significados que se utilizan en cada situación. Usted puede comparar estas palabras con el significado que los traductores han utilizado y ver si usted está de acuerdo con el tratamiento del pasaje. Al hacer eso con **Mateo 24:40-41**, usted encontrará que el significado principal de *paralambáno* es el de recibir, y el de *afiemi* es el de enviar. Las personas con una disposición del Rapto después de la tribulación, leen **1 Tesalonicenses 4:15**, para luego ir a **Mateo 24:40-41** en donde vieron a un grupo que es “tomado” y a otro grupo que es “dejado” después del final de la Gran Tribulación. Asumiendo que estas son las palabras del mismo Señor, sobre las que Pablo se estaba refiriendo, aquí se detendrán. Estas personas han visto lo que querían ver.

En realidad, lo más seguro es ver **Mateo 24:40-41** como una preámbulo del juicio de las ovejas y las cabras de los sobrevivientes de la tribulación. La palabra tomados (recibidos) se refiere a los creyentes que van a vivir en el Reino, y la palabra dejados (despedidos) se aplica a los incrédulos que son enviados al lugar preparado para el diablo y sus ángeles (**Mateo 25:31-46**). Por supuesto, nada de esto afecta a nuestro

anterior lector en la isla desierta. Los versículos que he utilizado son lo suficientemente claros que no necesitan de ninguna investigación adicional en el idioma original. Así que él no necesitaría de ninguna Concordancia de Strong, solamente su Biblia.

¿Cuál es su punto?

Entonces, si Jesús nunca enseñó sobre el Rapto, ¿a cuáles de las palabras del Señor se está refiriendo Pablo? Algunas personas descartan esa frase aduciendo que Pablo estaba hablando sobre una conversación que él tuvo con el Señor y que no aparece en las Escrituras. Pero yo creo que merecemos una respuesta mejor que esa. Recuerden que **1 Tesalonicenses** fue quizás la primera comunicación escrita que él hizo en el año 51 d.C. Y dependiendo de cuál opinión aceptan ustedes, el Evangelio según Mateo se estaba escribiendo en ese momento, o estaba por escribirse diez años más tarde. Aquellas personas que le asignan una fecha más temprana, dicen que fue escrito para los judíos de Jerusalén y que aún pudo haber sido escrito en hebreo. De cualquier forma, ni ese Evangelio ni ningún otro, estaba aún circulando ampliamente. (El Evangelio según Marcos, que es el otro candidato que pudo haber sido escrito en esa temprana fecha, no contiene un equivalente a **Mateo 24:40-41**.) Entonces, si Pablo se estaba refiriendo a las Escrituras, como yo creo que lo estaba haciendo, tenía que haberse estado refiriendo al Antiguo Testamento.

Veamos este pasaje en **Isaías 26:19-21**. *“Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despierten y canten, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos. Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación. Porque el SEÑOR sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él”*.

Observen cómo los pronombres cambian de la segunda persona, cuando Dios habla de Su pueblo, a la tercera persona cuando Él habla sobre los moradores de la tierra. Esto significa que son dos grupos distintos de personas. Aquellas llamadas “mi pueblo” se les dice que “entren en sus aposentos” (¿serán los aposentos de **Juan 14:1-3**?) porque las otras personas, llamadas “moradores de la tierra”, serán castigadas por sus pecados durante un período de tiempo llamado Su Ira. ¿Les suena familiar? (Observen que la palabra hebrea traducida “anda”, en la frase “anda, pueblo mío”, en algunas versiones se ha traducido como “ve”, o “ven”, recordando la orden dada a Juan en **Apocalipsis 4** “¡sube acá!” Pero esa palabra tiene otro significado principal, el cual es mi favorito. Quiere decir desvanecerse. “Desvanécete, pueblo mío” Y así será.)

Ni por más que lo queramos imaginar, este pasaje nunca se ha cumplido literalmente. Ésta es una profecía de los últimos días que promete resucitar a los muertos y ocultar al pueblo de Dios mientras Su ira se derrama sobre los moradores de la tierra por sus pecados. Y fue escrita hace 2750 años. El hecho de esconder a los judíos en el desierto sobre la tierra al comienzo de la Gran Tribulación (**Apocalipsis 12:14**)

no puede ser considerado como un cumplimento de este pasaje, porque no va acompañada de ninguna resurrección. (La resurrección de los creyentes del Antiguo Testamento se lleva a cabo al final de la Gran Tribulación—**Daniel 12:2**). Por supuesto que nadie sabe de seguro que este sea el pasaje al que Pablo hace referencia, pero como una evidencia de su influencia en Pablo, comparémoslo con lo que Pablo escribió en **1 Tesalonicenses 4—5**.

Isaías: *“Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despierten y canten, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos”*.

Pablo: *“Los muertos en Cristo resucitarán primero”*.

Isaías: *“Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación”*.

Pablo: *“Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire”*.

Isaías: *“Porque el SEÑOR sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él”*.

Pablo: *“Que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán”*.

La redacción es un poco diferente, pero a mí me parece que están describiendo el mismo evento.

Y aún hay más

Existen otras sólidas razones teológicas del porqué la Iglesia será raptada antes de que comiencen los juicios del final de los tiempos. Una es que el Señor parece que ha mantenido a Israel y a la Iglesia separados uno del otro, nunca tratando con ambos al mismo tiempo (**Hechos 15:13-18**). Si el propósito principal de la Setenta Semana de Daniel es terminar de cumplir las seis promesas a Israel en **Daniel 9:24**, entonces la Iglesia tiene que desaparecer antes que eso empiece.

Otra razón es que la Iglesia fue purificada en la cruz, ocasión en la que todos los castigos que merecíamos por nuestros pecados fueron llevados por el mismo Señor. Desde ese momento en adelante, la Iglesia es considerada por Dios como que es tan justa como Él es (**2 Corintios 5:17, 21**). La idea de que la Iglesia tiene que pasar a través de una disciplina para ser digna de morar con Dios, no tiene ninguna base en las Escrituras y niega a la vez la obra completa y total del Señor en la cruz.

Y la tercera razón es que el propósito declarado de la Gran Tribulación es doble, purificar a Israel y destruir

completamente a las naciones incrédulas (**Jeremías 30:1-11**). La Iglesia no está destinada para ninguno de estas consecuencias. Existen también varias sugerencias sutiles las cuales por sí mismas no pueden ser utilizadas para apoyar la posición del Rapto pre-tribulacional, pero sí resaltan la validez de la claridad de los pasajes que he citado. Tomen, por ejemplo, el hecho de que Enoc, quien tiene una gran similitud con la Iglesia, desapareció antes del diluvio universal; que los ángeles no pudieron destruir a Sodoma y Gomorra hasta que Lot y su familia salieran a un lugar seguro; y que Daniel no estuviera presente en la historia del horno ardiente, que es un modelo de la Gran Tribulación.

Cuando el Señor describió Su venida en **Lucas 17:26-29**, Él dijo que sería como fue en los días de Noé (algunos serán preservados a través de los juicios que la acompañan) y como sucedió en los días de Lot (algunos serán tomados antes de ellos). ¿Y qué de la promesa que Jesús le hizo a la Iglesia de Filadelfia, de que nos guardará de la “hora” de la prueba que viene sobre el mundo entero (**Apocalipsis 3:10**)?

Pero al pedírseme que citara versículos que no requieran ningún conocimiento previo, yo he escogido dos que son los más claros para mí, **1 Tesalonicenses 1:9-10** e **Isaías 26:19-21**. Y de esta manera, por el testimonio de dos testigos, uno en el Antiguo Testamento y el otro en el Nuevo Testamento, podemos ver la separación física de los creyentes y de los incrédulos lo cual precede el tiempo del juicio. Y por el testimonio de dos testigos, una cosa es establecida como cierta (**Deuteronomio 19:15**). Por supuesto que algunas personas no serán convencidas hasta que les mostremos un versículo que diga que el Rapto precede la Gran Tribulación, con esas mismas palabras. Obviamente, ese versículo no existe. Yo creo que tendremos que esperar y explicárselos en nuestro viaje hacia arriba.

8. La Profecía de las 70 Semanas de Daniel

Un Estudio Bíblico por Jack Kelley

Muchas personas creen que **Daniel 9:24-27** es el pasaje profético más importante de las Escrituras. Casi todos los errores que he encontrado en las distintas interpretaciones de la profecía de los tiempos finales tienen su origen en el malentendido de este pasaje.

Antes de profundizar en esto, retrocedamos un poco y repasemos el contexto. Daniel era un hombre anciano, probablemente en la edad de los ochenta años. Él había estado en Babilonia cerca de 70 años y sabía, después de haber leído el recién publicado libro de Jeremías (específicamente la sección que conocemos como **Jeremías 25:8-11**), que la cautividad de 70 años que Dios había ordenado para Israel estaba por terminar.

El motivo del cautiverio fue la insistencia de Israel en estar adorando los falsos dioses de sus vecinos paganos. Su duración de 70 años se derivó del hecho de que Israel durante 490 años ignoró el descanso de la tierra cada siete años como Dios lo había ordenado en **Levítico 25:1-7**. El Señor había sido paciente durante todo ese tiempo pero finalmente los envió a Babilonia para darle a la tierra el descanso de 70 años que se le debía (**2 Crónicas 36:21**).

El comienzo del capítulo 9 de Daniel registra la oración de Daniel recordándole al Señor que el período de 70 años de castigo estaba por terminar y le pedía Su misericordia en nombre de su pueblo. Antes de que Daniel terminara esa oración, el ángel Gabriel se le apareció y pronunció las palabras que ahora conocemos como **Daniel 9:24-27**. Leamos todo ese pasaje para poder tener un vistazo completo y luego analizarlo versículo por versículo.

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la transgresión, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Y por otra semana

confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador (**Daniel 9:24-27**).

No existe en todas las Escrituras ninguna profecía que sea tan crítica para nuestro entendimiento de los tiempos finales, como estos cuatro versículos. Unas aclaraciones básicas deben hacerse ahora para luego poder interpretar este pasaje versículo por versículo. La palabra hebrea traducida “semanas” (o sietes) se refiere a un período de siete años, como lo es la palabra década para referirse a un período de diez años. Literalmente significa “una semana de años”. Entonces, 70 semanas es un período de 70 X 7 años o un total de 490 años. Este período de tiempo está dividido en tres partes, 7 semanas o 49 años, 62 semanas o 434 años, y una semana o 7 años. Entonces empezamos.

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la transgresión, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos [el lugar] (**Daniel 9:24**).

Sentado en Su trono celestial, Dios decretó que seis cosas deberían cumplirse para el pueblo de Daniel (Israel) y la Santa Ciudad de Daniel (Jerusalén) durante un período específico de 490 años. (He agregado la frase “el lugar” después de Santo de los santos al final del versículo para aclarar el hecho de que eso se refiere al Templo judío en Jerusalén.)

Debemos estar conscientes de que en el idioma Hebreo estas cosas se leen un poco diferentes. Literalmente Dios ha determinado:

- 1.- Restringir o detener la transgresión (también traducido rebelión).
- 2.- Ponerle fin a sus pecados (Desecharlos completamente).
- 3.- Hacer expiación (restitución) por su iniquidad.
- 4.- Traerlos a un estado de justicia perdurable.
- 5.- Sellar la visión y la profecía (como encerrarla en un contenedor sellado).
- 6.- Ungir (consagrar) el lugar santísimo (el santuario).

En lenguaje simple, Dios le pondrá fin a la rebelión que han tenido en contra de Él, pondrá a un lado sus pecados pagando el precio que han acumulado, llevar al pueblo a un estado de justicia perpetua, hacer cumplir las profecías restantes, y consagrar el Templo. Esto se llevaría a cabo por medio de su Mesías

(Jesús) ya que nadie más podía hacerlo. De haberlo aceptado como su Salvador, su rebelión en contra de Dios habría terminado. Todos sus penados habrían sido perdonados, y toda la pena habría sido pagada para ellos. Ellos habrían entrado en un estado de justicia permanente, y todas las profecías habrían sido cumplidas y el templo reconstruido habría sido consagrado. Aquí debemos notar que a pesar de que parece que Él lo había aceptado, Dios nunca habitó en el segundo templo, como tampoco el arca de la alianza y su propiciatorio estuvieron alguna vez presentes dentro del mismo.

Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos (**Daniel 9:25**).

Aquí tenemos una clara profecía del momento de la primera venida del Señor. Cuando este mensaje le fue dado a Daniel por el ángel Gabriel, Jerusalén estaba en ruinas desde hacía 70 años y los judíos se encontraban cautivos en Babilonia. Al contar hacia adelante los 62 + 7 periodos de siete años cada uno (o un total de 483 años) desde que se emitiría el futuro decreto que les daría permiso a los judíos para restaurar y reconstruir Jerusalén, es que debían esperar al Mesías.

Para evitar confusiones, es importante que aquí podamos distinguir el decreto para liberar a los judíos de su cautividad, del decreto que les dio permiso para reconstruir Jerusalén.

Cuando Ciro de Persia conquistó Babilonia en el año 535 a.C., de inmediato liberó a los judíos. Eso había sido profetizado 150 años antes en **Isaías 44:24—45:6** y vio su cumplimiento en **Esdra 1:1-4**. Pero según **Nehemías 2:1** el decreto para la reconstrucción de Jerusalén se dio en el primer mes del año 20 del reinado del rey Artajerjes de Persia (marzo del año 445 a.C. en nuestro calendario, cerca de 90 años después). Exactamente 483 años después el Señor entró a Jerusalén montado en un asno ante los gritos de “¡Hosanna!”. Es el único día de Su vida en que le permitió a Sus seguidores proclamarlo Rey de Israel, ¡cumpliendo exactamente así la profecía de Daniel, a la fecha! En el idioma Hebreo en **Daniel 9:25** se le llama el Mesías Príncipe, denotando el hecho de que Él llegaba como el Ungido Hijo del Rey, no estando aun coronado Él mismo como Rey.

En **Lucas 19:41-44** el Señor le recuerda a la gente sobre la naturaleza específica de esta profecía. Cuando se acercaba a Jerusalén y vio la ciudad, lloró sobre ella y dijo, “*¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitián, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación*”. Jesús los estaba responsabilizando porque conocían **Daniel 9:24-27**.

Unos días más tarde, Jesús extendió esa responsabilidad a todas aquellas personas que estuvieran vivas

en Israel durante los tiempos del fin. *“Por tanto, cuando ustedes vean en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes” (Mateo 24:15-16)*. A nosotros también se nos dice que debemos entender **Daniel 9**.

Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones (**Daniel 9:26**).

Primero fueron 7 sietes (49 años) y luego 62 sietes (434 años) para un total de 69 sietes o 483 años. La palabra hebrea para El Ungido es Mashaich (Mesías en Español). Al final de este segundo período al Mesías de los judíos se le quitaría la vida, sería ejecutado, literalmente destruido haciendo un pacto, no habiendo recibido ningún honor, ni la gloria, ni la bendición que le habían sido prometidos en las Escrituras.

No se equivoquen. Jesús tenía que morir para que estos seis puntos pudieran cumplirse. Nadie más, ni en el cielo ni en la tierra podía lograr eso. Solamente podemos imaginar lo diferente que las cosas habrían sido si los judíos hubieran aceptado a Jesús como su Mesías y haberle permitido morir por sus pecados para que Él los hubiese traído a la justicia perdurable con Su resurrección. Pero por supuesto, Dios sabía que no lo harían, por eso tuvo que hacer las cosas de manera severa.

¿Se dan cuenta ustedes de lo que eso significa? No fue el matar al Mesías lo que colocó a los judíos en desventaja con Dios. Después de todo Él vino a morir por ellos. No. Sino es que al matarlo ellos rehusaron permitir que Su muerte pagara por sus pecados para que Él pudiera salvarlos. Esto tuvo el efecto de hacer que Su muerte no tuviera ningún sentido para ellos. Y eso fue lo que arruinó su relación.

Debido a ello, ahora es que tenemos la primera pista de que no todo saldrá bien. Después de la crucifixión el pueblo de un príncipe que vendría destruirá Jerusalén y el Templo, el mismo Templo que Dios decretó que sería consagrado. Los israelitas serían dispersados a otros países y la paz evadiría al mundo.

Todos sabemos que Jesús fue crucificado y 38 años después los romanos incendiaron la ciudad y el Templo destruyéndolos completamente. Los judíos que sobrevivieron fueron obligados a huir para salvar sus vidas y así se inició un período de 2000 años durante el cual no creo que ninguna generación haya escapado de verse involucrada en algún tipo de guerra.

Después de la crucifixión algo extraño sucedió. El reloj celestial se detuvo. Habían pasado 69 de las 70 semanas y todo lo que había sido profetizado durante esos 483 años sucedió, pero aun hace falta que se cumpla una semana (7 años). Hay pistas en el Antiguo Testamento de que el reloj se ha detenido varias veces antes en la historia de Israel, cuando por una razón u otra, ellos estuvieron subyugados o alejados de su tierra. Y en el Nuevo Testamento también encontramos pistas de que mientras Dios está tratando con la

Iglesia, el tiempo ha dejado de existir para Israel (**Hechos 15:13-18**). Pero la indicación más clara es que los eventos predichos en **Daniel 9:27** simplemente aun no han sucedido.

Y por otra semana [él] confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador (**Daniel 9:27**).

Es vital para nuestro entendimiento de los tiempos finales que nos demos cuenta de dos cosas. Primero, la Era de la Gracia no le sigue a la Era de la Ley, simplemente la interrumpió siete años antes de su duración prometida. Estos siete años tienen que ser completados para que Dios pueda hacer cumplir las seis cosas que el ángel enumeró en el versículo 24 para Israel.

Y segundo, la Era de la Gracia no fue el siguiente paso en la progresión del plan general de Dios, sino que es una desviación del mismo. Una vez que suceda el Rapto, nada como la Era de la Gracia volverá a suceder jamás (**Efesios 2:6-7**). Aun cuando Israel acepte el Nuevo Pacto, como **Jeremías 31:31-34** promete, los judíos no disfrutarán de los mismos beneficios que la Iglesia ha disfrutado. La relación que la Iglesia tiene con el Señor nunca se volverá a repetir con ningún otro grupo. Nunca.

Pero antes de que tratemos de entender la Semana Setenta, repasemos una regla gramatical que hará que nuestra interpretación sea la correcta. La regla es esta. Los pronombres se refieren al nombre anterior más cercano. “El”, siendo un pronombre personal, en **Daniel 9:27**, se refiere a la persona anterior más cercana, en este caso el “príncipe que ha de venir”. Entonces, un príncipe que ha de venir del territorio del antiguo imperio romano confirmará un pacto de siete años con Israel el cual le permitirá reinstalar su adoración según el sistema del Antiguo Pacto. Tres años y medio después él violará ese pacto al colocar una abominación que hace que el Templo sea una desolación, terminando así con la adoración judía. Esta abominación acarrea la ira de Dios sobre él y será destruido.

La manera más obvia que conocemos de que estas cosas no han sucedido aun es que el antiguo sistema judío del Antiguo Pacto requiere un Templo para la adoración a Dios, y no ha habido ningún Templo desde el año 70 d.C. cuando los romanos lo destruyeron.

Algunas personas dicen que esta profecía se cumplió durante la destrucción que hicieron los romanos, pero muchas otras creen que aun eso está en el futuro, en parte debido al término abominación desoladora, la cual es un insulto específico a Dios y que solamente ha ocurrido una vez anteriormente. Antíoco Epífanes, un poderoso rey sirio, había atacado Jerusalén e ingresado en el Templo cerca del año 168 a.C. Allí sacrificó un cerdo en el altar del Templo y levantó una estatua del dios griego Zeus, con su rostro en ella. Luego obligó a todas las personas a que la adorasen so pena de muerte. Esto hizo que el Templo no fuera apto para la

adoración a Dios y eso encolerizó tanto a los judíos que se rebelaron y derrotaron a los sirios. Este evento está registrado en la historia judía (1 Macabeos) en donde se le llama la abominación desoladora, o que causa desolación. La purificación subsiguiente del Templo se celebra hoy día con la Fiesta de Hanukkah.

Pablo nos advirtió que en los últimos días un líder mundial se haría tan poderoso que se exaltaría a sí mismo sobre todo lo que se llama dios o es adorado, y se meterá en el templo proclamándose a sí mismo como Dios (**2 Tesalonicenses 2:4**). En **Apocalipsis 13:14-15** se nos dice que él hará una estatua de sí mismo y la levantará para que todos la adoren bajo pena de muerte. En Mateo 24:15-21 Jesús dijo que la abominación desoladora de la que habló Daniel, será la que le da comienzo a la gran tribulación, un período de tres años y medio el cual coincide con la última mitad de la Semana Setenta de Daniel. Las similitudes entre este evento futuro y el que registra la historia, son tan obvias, que muchos eruditos están persuadidos de que uno señala al otro, puesto que nada en los años comprendidos entre los dos, se ajusta tan completamente.

Pronto y Muy Pronto

Un nuevo líder pronto va a subir a escena, un hombre con un gran carisma personal. Después de una guerra devastadora en el Medio Oriente, este líder presentará un plan para restablecer la paz, por medio del cual rápidamente cautivará y controlará al mundo. Puesto que todas las verdaderas personas creyentes habrán desaparecido recientemente de la Tierra en el Rapto de la Iglesia, él no tendrá problemas persuadiendo a la mayoría de los moradores de la tierra que quedaron, de que él es el Mesías prometido, el Príncipe de Paz. Los maravillará y los sorprenderá con sus logros diplomáticos y de conquista, aun haciendo señales sobrenaturales.

Pero cuando él afirme ser Dios, todo el infierno se soltará sobre la Tierra y los tres años y medio del tiempo más terrible que la humanidad haya conocido, amenazará la propia existencia de la misma. Pero antes de que todos sean destruidos, el verdadero Príncipe de Paz retornará y eliminará a ese impostor. Él establecerá Su reino en la tierra, un reino que nunca será destruido ni dejado a ningún otro.

Habiendo entregado Su vida para terminar con la transgresión, ponerle fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y habiendo cumplido toda la visión y la profecía bíblicas Él consagrará el Lugar Santísimo y recibirá toda la honra y la gloria y las bendiciones que las Escrituras le han prometido. Israel finalmente tendrá su reino restablecido y vivirá en paz con Dios quien morará en su medio para siempre. Ya casi se pueden escuchar los pasos del Mesías.